

27
2g

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES



LA TRANSFORMACION POLITICO-ECONOMICA DE EGIPTO DURANTE EL GOBIERNO DE ANUAR SADAT: SU PROYECCION INTERNACIONAL

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:

Licenciado en Relaciones Internacionales

P R E S E N T A

JULIAN JUAREZ CADENAS

MEXICO, D. F.

FALLA EN ORIGEN

1990.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INTRODUCCION

CAPITULO I

EL EGIPTO DE GAMAL ABDEL NASSER 1952-1970.....	1
1.1 Egipto como símbolo árabe.....	2
1.2 El fracaso del socialismo árabe en Egipto.....	6
1.3 El inicio del cambio.....	14
1.4 Conclusiones.....	18

CAPITULO II

EL ASCENSO DE SADAT.....	21
2.1 Sadat y la Revolución Correctiva.....	22
2.2 Sadat y las Grandes Potencias.....	25
2.3 La Guerra de Octubre de 1973.....	27
2.4 Conclusiones.....	32

CAPITULO III

LA TRANSFORMACION DE EGIPTO.....	34
3.1 La apertura económica.....	35
3.2 La liberalización política.....	40
3.3 La proyección internacional: paz con Israel.....	45
3.4 Conclusiones.....	57

CAPITULO IV

EL FINAL DE LA DECADA.....	60
4.1 Aislamiento de Egipto en el mundo árabe.....	61
4.2 Deterioro económico y dependencia de Occidente.....	66
4.3 Descontento político.....	71
4.4 Conclusiones.....	77

CONCLUSIONES GENERALES..... 80

BIBLIOGRAFIA..... 83

INTRODUCCION

A fines de la década de los ochentas, la región de Asia Sudoccidental y Norte de Africa fue testigo de una serie de cambios que alteraron la correlación de fuerzas imperante en ese ámbito, entre los que destaca el reingreso de Egipto al seno de la comunidad árabe y su intento por retomar su posición de líder en el área. En la Cumbre de Casablanca, Marruecos, de mayo de 1989, los Jefes de Estado de dichas naciones decidieron reincorporar a Egipto al foro de la Liga Árabe e impulsar la normalización de sus relaciones diplomáticas con el Gobierno egipcio. Aún cuando el Presidente Hosni Mubarak había logrado el restablecimiento de sus vínculos con Jordania, Kuwait y Arabia Saudita unos años después de su toma de poder en octubre de 1981, la gran mayoría de los miembros de dicha liga aún rechazaban la paz egipcia con Israel de 1979. Sin embargo, la moderada política de Mubarak en torno al problema palestino y a los conflictos regionales en general, allanó el camino para el acercamiento de Egipto a su medio natural de desarrollo y le valió el reconocimiento entre los árabes no sólo de buen estadista sino de líder regional.

En este contexto, seguramente surgen muchas interrogantes sobre cual ha sido el desarrollo histórico de Egipto, su papel en los asuntos regionales e internacionales, qué fue lo que originó su salida de la Liga Árabe y otras cuestiones que coadyuven a entender y explicar los cambios actuales en Egipto y en la zona en la que se encuentra inmerso. Considero necesario, entonces, un análisis de Egipto durante el Gobierno de Anuar Sadat como antecedente inmediato a la realidad de hoy día.

*

La importancia académica de un estudio sobre el Egipto de Sadat reside en varias consideraciones: primero, es fundamental la vinculación del análisis de las diferentes áreas regionales a la disciplina de las Relaciones Internacionales para comprender los procesos mundiales de manera más objetiva y totalizadora. Nuestra área de estudio, Asia Sudoccidental y Norte de Africa, se destaca por sus características propias -resultado del legado cultural árabe islámico- que debemos tener presentes para interpretar adecuadamente los procesos históricos que ahí se suscitan y la manera en que afectan a cada uno de los Estados integrantes de la región. Entre ellos, Egipto sobresale porque su propio desarrollo influye en aquel de los demás países del área, modificando el escenario regional e internacional.

Segundo, a mediados de la década de los setentas, Egipto mostraba un comportamiento muy diferente de aquel presenciado durante el Gobierno de Nasser, el cual trajo consigo una serie de transformaciones en el mundo árabe, en Africa y en la balanza de poder Este-Oeste. Muchos de los cambios, actitudes y acontecimientos que se suscitan actualmente en el régimen de Mubarak tienen sus raíces en la década de los setentas.

Tercero, dada la dificultad para obtener bibliografía relativa al tema dentro de las instituciones mexicanas de educación superior, juzgo conveniente realizar un estudio de los principales cambios políticos y económicos que se dieron en Egipto entre 1971 y 1981 a fin de aportar un material que coadyuve al análisis del comportamiento egipcio a nivel regional e internacional.

*

Egipto posee una gran importancia mundial por su localización geográfica, que une a África con el suroeste asiático, y por su influencia en los círculos árabes, africanos e islámicos. Dicha influencia se debe a la tradición histórico-cultural y a la riqueza milenaria otorgada por el Río Nilo. No hay que olvidar que fue uno de los primeros Estados árabes en desprenderse del Imperio Otomano, siendo modelo a seguir de otros pueblos de la región que deseaban manifestar una política independiente como la egipcia. Durante el Gobierno de los Oficiales Libres (1952-1970), con Nasser a la cabeza, Egipto fue el líder indiscutible del nacionalismo árabe; de la lucha contra Israel y por la devolución de los territorios palestinos; también dirigió el rechazo imperialista dentro de esa área geográfica; fue promotor del Tercermundismo e instaurador del socialismo árabe. Todo ello tuvo que ver con la carismática presencia de Nasser que, desde los primeros años de su Gobierno, alcanzó una proyección nacional, regional e internacional.

Sin embargo, el modelo nasserista entró en crisis a partir de 1967 debido a que ya no respondía a las necesidades del país. El fracaso de su política exterior y la agudización de los problemas internos debilitó al país líder, hecho que se acentuó con la muerte de Nasser en 1970. El nuevo Presidente, Anwar Sadat, emprendió una serie de cambios internos con el fin de solucionar los graves problemas económicos de Egipto. Aun cuando Sadat fue miembro de los Oficiales Libres que derrocaron a la monarquía se vió obligado a tomar un rumbo diferente al de su predecesor.

Las reformas introducidas muy pronto se reflejaron en los niveles nacional, regional e internacional. En el primero, se abandonó la economía centralizada y se introdujo una de libre mercado, permitiéndose la participación del sector privado, nacional y extranjero, en las diversas actividades económicas. Asimismo, se dio una gradual liberalización política para permitir que diferentes corrientes ideológicas participaran en la toma de decisiones. En el segundo nivel, Egipto practicó un acercamiento a Israel para acordar una paz entre ambos Estados, idea que no se había considerado entre los países árabes; además, Sadat se mostró más preocupado por atender los problemas estrictamente egipcios y no los de interés común regional, teniendo como consecuencia un deterioro de sus relaciones con los demás países árabes. A nivel internacional, Egipto realizó un cambio de alianzas tácticas, alejándose de la Unión Soviética para acercarse a Estados Unidos, Europa Occidental y Japón.

El presente trabajo pretende explicar las principales causas endógenas y exógenas que llevaron a la transformación político económica de Egipto, así como sus consecuencias en los tres planos (nacional, regional e internacional); al mismo tiempo, intenta exponer las principales líneas de la política exterior egipcia en la década de los setentas y las reacciones estadounidense, soviética, árabe e israelí frente a la transformación egipcia.

Como opción metodológica destacaremos la unidad dialéctica que guardan los procesos locales, regionales e internacionales. Es por ello que tomamos como punto de partida las condiciones históricas concretas que determinaron a la sociedad egipcia durante el régimen de Anuar Sadat, así como su articulación con los procesos de carácter regional e internacional, como una forma de interpretación totalizadora, más apegada a la realidad, que incluya a todos los elementos que confluyen en el desarrollo histórico egipcio.

Consecuentemente, a lo largo de este material se notará el manejo de tres niveles de análisis: el nacional, el regional y el internacional. Estos niveles no son presentados por separado, sino en una interrelación dialéctica que permite explicar adecuadamente los procesos históricos en cuestión.

Las premisas sobre las que se realiza este trabajo son las siguientes: La prioridad del Gobierno de Anuar Sadat fue sacar al país de la grave crisis económica en que se encontraba, resultado de los años de confrontación con Israel y del manejo inadecuado de los asuntos económicos, que estuvieron supeditados a los objetivos políticos. Con ese objetivo, se elaboraron los lineamientos de la apertura económica que permitiría la participación de la iniciativa privada, nacional y extranjera, la importación de tecnología occidental y de capitales externos que, junto con la mano de obra egipcia, propiciarían el logro de un desarrollo sostenido. Dadas estas nuevas directrices, la liberalización política se observaba necesaria para dar una imagen más democrática de la sociedad ante los ojos de los inversionistas e instituciones financieras occidentales. Esta transformación interna se proyectó a nivel internacional con la redefinición de la política exterior, presentando una actitud moderada y pacifista que no representara riesgos para los capitales foráneos. No obstante, los resultados de las reformas implantadas por Sadat fueron muy diferentes de las planeadas debido a diversos factores. En el ámbito económico, el afán de percibir la mayor cantidad de recursos posibles, aún en actividades no productivas, desvió los objetivos planteados de la "infitah" al grado de desaparecer el vínculo entre la entrada de capitales y el desarrollo nacional. Similarmente, en la esfera política la pretensión de Sadat de ponerse por encima de la crítica y de controlar la participación de la sociedad, como una forma de garantizar el buen desenvolvimiento de la "infitah", provocó que el objetivo de una sociedad más flexible y

democrática no se cumpliera, originando el descontento generalizado de la población. Finalmente, la cercana relación con Estados Unidos e Israel y la conclusión de los Acuerdos de Campo David que no comprendían una solución al problema palestino ni el retiro israelí de los territorios ocupados desde 1967, desembocó en el rechazo absoluto de los Estados árabes a la política exterior de Sadat. Así, en lugar de un desarrollo económico se llegó a un deterioro interno, caracterizado por una creciente deuda externa, una rampante inflación y un gradual empobrecimiento de la población. Aun cuando fuertes flujos de recursos se vertieron sobre el país éstos fueron utilizados para sanear el déficit, retardando el establecimiento de las bases para un sistema económico independiente.

*

Con el fin de comprobar nuestros planteamientos el presente trabajo está dividido en cuatro capítulos y una sección final de conclusiones generales. El primer apartado intitulado "El Egipto de Gamal Abdel Nasser 1952-1970" presenta, de manera general, las principales características del Gobierno de Nasser comprendidas en ese periodo, destacando la aplicación de medidas internas, como la nacionalización de propiedades, la reforma agraria y el programa de industrialización, cuyo elemento fundamental era la construcción de la Gran Presa de Asuán. Asimismo, se hace referencia a los aspectos relevantes de la política exterior de Nasser, como la defensa de los derechos palestinos, su oposición a la existencia del Estado de Israel, la nacionalización del Canal de Suez, su participación en la Conferencia de Bandung y la creación de la República Árabe Unida como expresión concreta de la unidad árabe, que en conjunto influyeron en los demás países del área hasta convertir a Nasser en líder y símbolo de la región. En el mismo capítulo, se describen las características del socialismo árabe y se analizan los factores que llevaron a su fracaso en Egipto, para luego pasar a exponer las disposiciones gubernamentales contenidas en el Programa del 30 de Marzo de 1968 que pretendían modificar la política y economía del país.

Más detalladamente, en el segundo capítulo denominado "El Ascenso de Sadat" se revisa la lucha entre los diferentes núcleos políticos para alcanzar predominio a la muerte de Nasser y el afianzamiento de Sadat en la presidencia mediante la Revolución Correctiva de 1971, con la cual dismantló el cuadro nasserista, encarcelando a aquellos políticos que atentaban contra su Gobierno y con la que aseguró a las fuerzas armadas a su favor. Más adelante, se estudia la relación de Egipto con las grandes potencias en el marco de la distensión internacional y, especialmente, con la Unión Soviética, nación con la que se observó un gradual deterioro de los vínculos. Además, se examinan los diferentes preparativos que realizó Sadat al interior y al exterior del país para emprender una nueva guerra contra Israel con objeto de modificar el estado de no guerra-no paz, que caracterizaba al conflicto árabe-israelí a principios de los setentas.

"La Transformación de Egipto" es la tercera parte de este trabajo, en la que se tratan las principales reformas políticas y económicas al interior de Egipto, contenidas en el Documento de Octubre de 1974. Ahí, se exponen la política de puerta abierta o "infitah", sus principios básicos, sus objetivos y sus esferas de actividad, así como las medidas liberalizadoras que pretendían crear una sociedad más democrática. En secuencia lógica y como resultado de la transformación interna, se analizan los lineamientos de la política exterior, entre los que sobresalen la urgente necesidad de recuperar la Península del Sinaí y propiciar un ambiente de seguridad para las inversiones externas, objetivos que se realizaron mediante la paz por separado con Israel. También se distinguen el giro a Occidente, el mejoramiento de las relaciones con los ricos reinos de la Península Árabe, el cambio en la concepción de la idea de unidad y el mantenimiento de la vía pacífica para solucionar los problemas internacionales.

El cuarto y último capítulo, "El Final de la Década", aborda los resultados de la política exterior practicada por Sadat, de la apertura económica y de la liberalización política. Así, se presentan el aislamiento regional y la dependencia hacia Occidente en la que quedó el país, las desviaciones de la "infitah" y el deterioro económico, la falsedad de la democratización del Gobierno y el descontento popular generalizado, resultante de todos los hechos mencionados.

Finalmente, se establecen las conclusiones a que se llegó después de revisar y analizar el desarrollo histórico de Egipto en los tres niveles (nacional, regional e internacional) a lo largo de la década de los setentas.

*

Antes de entrar en materia, es necesario advertir que en los diferentes apartados en que se divide el trabajo se hace alusión a diferentes conceptos y temas propios de la problemática regional que por sí mismos representan todo un estudio separado, tal como el nacionalismo árabe, el fundamentalismo islámico, el conflicto árabe-israelí, organizaciones regionales, el papel de Naciones Unidas en el área, los intereses de las grandes potencias en la misma, el desarrollo de todos y cada uno de los países árabes, etc.. Este trabajo, aún cuando considera los aspectos que confluyen en el desarrollo histórico de Egipto, únicamente se limita a analizar los procesos ocurridos en dicho país entre 1971 y 1981, tomando como antecedente la época nasserista. En el momento en que se hace referencia a tales conceptos se proporciona una explicación de los mismos para facilitar la comprensión de la problemática que nos ocupa.

1. EL EGIPTO DE GAMAL ABDEL
NASSER 1952-1970.

1.1 EGIPTO COMO SIMBOLO ARABE.

1.2 EL FRACASO DEL SOCIALISMO
ARABE EN EGIPTO.

1.3 EL INICIO DEL CAMBIO.

1.4 CONCLUSIONES.

1.1 EGIPTO COMO SIMBOLO ARABE.

A principios de la década de los cincuentas, se vivía a nivel mundial la llamada Guerra Fría, en la que las dos principales potencias -la Unión Soviética y los Estados Unidos de América-, con sus respectivos bloques de poder, entablaron un conflicto ideológico y una carrera armamentista para obtener mayor predominio en el mundo. Este conflicto se trasladó a las zonas periféricas, agudizando las contradicciones existentes en las diversas zonas geográficas (Asia, África y, en menor medida, América Latina). Ambas potencias estaban ocupando el espacio dejado por Inglaterra, Francia, Italia, Holanda y España, que habían predominado desde los siglos XVI y XVII hasta principios del XX. Al mismo tiempo, el aceleramiento de las contradicciones existentes en este proceso histórico aunado a la caída de los imperios coloniales, provocó el desencadenamiento de la liberación colonial y el logro de la independencia política de decenas de países.

En Asia Sudoccidental y el Norte de Africa, específicamente, tomaban lugar diversos movimientos de independencia encaminados a sacudirse del sistema colonial ejercido por Francia e Inglaterra en la zona. Estos movimientos de independencia acentuaron y desarrollaron las ideas de nacionalismo árabe que habían surgido en el siglo XIX (1).

En este contexto, Egipto fue uno de los principales protagonistas de la región en el impulso brindado a la lucha por la independencia y al respeto de la soberanía de cada nación. La política exterior del Gobierno de los Oficiales Libres (iniciado en 1952 tras el golpe de estado que depuso al Rey Farouk) fue muy activa, sobre todo con Gamal Abdel Nasser a la cabeza, quien obtuvo muchos seguidores con su actuación regional, basada en la teoría de los tres círculos concéntricos, la cual consideraba que el escenario donde se desarrolla Egipto es en tres campos: el árabe, al africano y el musulmán (2). Sin lugar a dudas, el más importante de los tres círculos era el árabe por la infinidad de lazos históricos que lo vinculan al mismo y por ser el que más directamente lo ha afectado. No obstante, la acentuada participación egipcia en las actividades del Tercer Mundo, iniciada con la presencia de Nasser en la Conferencia de Bandung de 1955, hizo de dicho movimiento el cuarto círculo de su política exterior, aún cuando no quedó integrado en forma escrita a la filosofía de la revolución egipcia.

Al interior del país, Nasser anunció la abolición de la Constitución y la disolución de los partidos políticos para dar lugar a un período de transición, caracterizado por un fuerte

(1) El nacionalismo árabe es el movimiento encaminado a rescatar y defender los valores culturales de todos los países árabes y cuyo principal esfuerzo esta encaminado a la consecución de la unidad política de esos Estados, llamado Panarabismo.

(2) Nasser, Gamal A. La Filosofía de la Revolución., p. 67

nacionalismo y permeado de ideas socialistas, que permitieron reorganizar la vida político-económico-social del país (3). De inmediato se implantó una reforma agraria que disminuyó la extensión de los grandes latifundios, limitando la propiedad de la tierra a 200 feddans máximo (1 feddan= 0.42 hectareas) por persona, destruyendo con esto las bases de poder de las clase terrateniente que dominaba la vida política de Egipto hasta antes de la Revolución de 1952. En 1956, se nacionalizó el Canal de Suez y otras propiedades en manos extranjeras, principalmente intereses bancarios, industrias y establecimientos comerciales. Con estas acciones los Oficiales Libres pretendían acabar con el poder de las clases ricas, ligadas al capital internacional, y obtener el apoyo popular. La deplorable situación económica nacional hizo urgente la elaboración de un programa de industrialización, cuyo elemento fundamental era la construcción de la Gran Presa de Asuán, que proveyería de suficiente agua a los campos agrícolas y energía eléctrica a la industria.

Desde un principio, Egipto se opuso al establecimiento del Estado de Israel, por considerarlo como una manifestación del colonialismo implantado por los ingleses en el corazón del mundo árabe. A partir de entonces (1948), Egipto tomó como bandera la defensa del pueblo palestino y encabezó la oposición contra Israel, iniciándose una serie de conflictos fronterizos entre los dos países. En 1956, Israel, en su afán de extender sus fronteras, emprendió un ataque contra Egipto, el cual fue secundado por las fuerzas de Inglaterra -que se encontraba afectada por la nacionalización del Canal- y de Francia -que observaba su debilitamiento en Argelia por el apoyo que Nasser prestaba a los nacionalistas. La fuerte invasión tripartita fue detenida por Estados Unidos y la Unión Soviética, a través de las Naciones Unidas, creciendo así el prestigio internacional de Gamal Abdel Nasser entre los pueblos árabes (4). Nasser aprovechó bien la situación internacional, haciendo de la derrota militar un triunfo político, convirtiéndose en el símbolo incuestionable del nacionalismo árabe.

El prestigio del Presidente egipcio siguió creciendo a nivel regional e internacional con su participación en la Conferencia de Bandung de 1955, en la que los países de reciente independencia política se manifestaron por la igualdad jurídica de todos los Estados. Fue en esa conferencia donde Nasser hizo contacto con líderes como Josip B. Tito (Yugoslavia), Sukarno (Indonesia), Nehru (India), etc., de quienes obtuvo ideas sobre la No Alineación y la Neutralidad Positiva (5). Otro paso que

(3) Grunebaun, G.E. Von, El Islam II, 5a. ed., Siglo XXI, p. 346

(4) La intervención de Estados Unidos y de la Unión Soviética debe ser entendida en el marco de la Guerra Fría. No hay que olvidar que ambos países no querían que las antiguas potencias recuperaran sus territorios en la región.

(5) Por No Alineación se entiende la articulación de una política de rechazo a participar en los pactos y alianzas militares de la

enalteció a Nasser fue el acuerdo militar que firmó con Siria y Arabia Saudita, para contrarrestar el Pacto de Bagdad (1955), el cual se oponía a la corriente neutralista y anticolonialista que prevalecía en la zona.

Así, el Gobierno de Nasser significó un cambio radical, no sólo en Egipto, sino en todo el mundo árabe, poniéndose como modelo para derrocar a regímenes reaccionarios, ligados a los intereses coloniales. En 1958, elementos pronasseristas desencadenaron un estado de agitación en la zona: en Irak, se derrocaba a la dinastía Hachemita, tachada de reaccionaria y servidora de los intereses ingleses; en Líbano, tuvo lugar una guerra civil para derrocar al Gobierno de Chamún, quien había pedido ayuda a Estados Unidos para someter a los opositores; en Jordania, se produjeron desórdenes contra el Rey Hussein, quien tuvo que recurrir a Inglaterra para salvar su trono. Todos estos disturbios alimentaron las diferencias entre los soberanos árabes y Nasser, pero, al mismo tiempo, ganaba las simpatías de los pueblos al luchar contra Gobiernos ligados a los intereses europeos (6).

Nasser era visto por los árabes como la única figura capaz de lograr la unidad árabe y convertir en realidad el anhelo de toda la región. En febrero de 1958, Siria y Egipto decidieron unificarse para formar la República Árabe Unida (RAU), como una expresión concreta del Panarabismo. Sin embargo, esta unión vio su fin rápidamente en 1961 debido a las condiciones impuestas por Egipto: disolución de los partidos políticos sirios y la coordinación de políticas. Obviamente, los políticos y las políticas de Egipto predominaban en la unión, generando el disgusto del partido predominante en Siria, el Baath, así como de sus líderes.

Tras el fracaso de la RAU, en Egipto se dió la necesidad de reformar las políticas internas y los ideales de la Revolución. En noviembre de 1961, Nasser envió a la Asamblea Nacional el proyecto de la "Carta de Acción Nacional" para que se estudiara y debatiera. Después de ser aprobada (sin enmienda alguna), la Carta fue publicada en mayo de 1962, proclamando que Egipto se basaba en los principios del socialismo científico para lograr su desarrollo. Este fue el primer intento por definir una ideología de la Revolución desde 1952, estableciendo como sus objetivos "libertad, socialismo y unidad", haciendo de Egipto la vanguardia revolucionaria del mundo árabe (7).

El establecimiento de los principios socialistas no obedecía a hechos aislados, sino formaba parte de un proceso general de

Guerra Fría; es una respuesta de los países menos desarrollados a la política de bloques. Y por Neutralidad Positiva se entiende la participación de estos países en la solución de los conflictos mundiales, sin representar los intereses de las potencias.

(6) Grunebaun, G.E. Op Cit, p. 347

(7) Hopwood, Derek. Egypt: Politics and Society 1945-1981, p. 90

lucha contra los intereses imperialistas de Francia e Inglaterra en la región. No hay que olvidar que, tanto Egipto como los demás países árabes, habían sido protectorados de esas potencias. De la misma manera, Estados Unidos había perdido su buena imagen en la región con la negativa para financiar la Presa de Asuán y por su intervención en Líbano, donde mostró intereses de dominación hacia ese territorio, intentando llenar el espacio dejado por sus antecesores (8). Así, la política practicada por la Unión Soviética, que apoyaba los movimientos de liberación nacional por los continentes asiático y africano, era bien visto por los árabes en los momentos en que querían deshacerse del yugo colonial. Por esta razón, varios países de la zona, como Túnez, Siria y posteriormente Irak, Libia y Argelia, emprenderían la vía socialista como medio de desarrollo nacional.

Sin embargo, el socialismo que se aplicaría en Egipto y en los demás países árabes, sería muy distinto de aquel practicado por la Unión Soviética y Europa Oriental. Debido a que su religión, el islam, constituye una serie de principios morales y un conjunto de regulaciones jurídicas y sociales, los países árabes encontraron en ella los fundamentos para su sistema político, enalteciendo la igualdad entre los individuos y oponiéndose a la explotación del hombre por el hombre (9). Se trataba de balancear los principios socialistas con aquellos islámicos para realizar la vía árabe al socialismo, cuyas características políticas, económicas y sociales eran muy particulares.

En lo económico, no se aceptaba la libre empresa, pero sí se le cedía lugar a la propiedad privada; los medios de producción serían del Estado, controlando éste la industria pesada y mediana, y supervisando la de pequeña escala manejada por el sector privado. En lo social, se rechazaba la lucha de clases como motor del desarrollo de la sociedad por considerarla como un factor que la divide, y se le daba una solución pacífica mediante la "Unión Nacional", en la que el Estado asimilaba los intereses de todas las clases (campesinos, obreros, militares, profesionistas y capitalistas nacionales). Esto no quiere decir que se negaba la existencia de la lucha de clases, sino que se pretendía darle una solución pacífica y evitar conflictos sociales (10). De igual manera, se opone al comunismo ateo -que establece que la religión es perjudicial para la sociedad- ya que negar la religión en los países árabes sería como negarse a ellos mismos en el transcurso de la historia. Finalmente, en lo que respecta a política exterior, este socialismo árabe enaltecía la No Alineación frente a las potencias mundiales y sus respectivos

(8) Estados Unidos había sido bien visto por los árabes debido a la política de "autodeterminación de los pueblos", contenida en los 14 Puntos de Wilson y por su incesante propósito de acabar con los imperios coloniales. El mundo árabe no había visto entonces las verdaderas pretensiones de dominación estadounidense.

(9) Zérouk, Z. El Mundo Árabe: Imperialismo y Nacionalismo, p.44

(10) Ibidem.

bloques de poder, enfatizando la autodeterminación de la política interna y externa. Asimismo, hace un llamado para que todos los países del Tercer Mundo actúen comúnmente para solucionar los asuntos internacionales.

La articulación de la vía árabe al socialismo prometía un fortalecimiento de Egipto, pues se iniciaría un desarrollo industrial impulsado con capital soviético que le permitiría desempeñar mejor su actuación regional. Pero para desgracia de Nasser y del pueblo egipcio, su mejor momento ya había pasado de una forma efímera con la creación de la RAU y lo único que le restaba era ver el ocaso de Egipto como símbolo árabe, aún cuando todavía algunos destellos de grandeza se pudieron observar.

1.2 EL FRACASO DEL SOCIALISMO ARABE EN EGIPTO.

Aún cuando existieron pautas generales del socialismo árabe, las especificidades y desarrollo histórico de cada uno de los países de la región haría que se manifestara de manera distinta en las diferentes naciones.

En Egipto, la vía árabe al socialismo, a lo largo de su desarrollo se enfrentó a diversas circunstancias que hicieron imposible su realización y que la llevaron al fracaso, no sólo no alcanzando los objetivos planteados (libertad, socialismo, unidad, democracia, desarrollo, bienestar económico-social, eliminación del Estado de Israel, etc.) sino empeorando la situación del país en sus niveles nacional, regional e internacional. Esto no quiere decir que no se hayan dado logros significativos y de mucha importancia para Egipto en los diferentes niveles (reforma agraria, distribución de ingresos, construcción de la Presa de Asuán, reforzamiento de la idea de unidad regional, etc.), pero éstos no fueron tan grandes como para asegurarle a su población un mejor nivel de vida y una mejor posición a nivel internacional.

Existieron varias causas que llevaron al fracaso de este intento de desarrollo, entre las que se encuentran aquellas de carácter nacional, las de carácter regional y las de carácter internacional. Todas ellas no se dieron de manera aislada, separadas unas de otras, sino de manera interrelacionadas provocando situaciones concretas, específicas de Egipto, que llevaron al país a tomar decisiones diferentes de las planeadas.

Dentro de las causas de carácter nacional encontramos la debilidad de las instituciones; la existencia de centros de poder que cerraban los espacios de participación política; la creciente corrupción en el Gobierno; el mal manejo económico, reflejado en el déficit de la balanza comercial; endeudamiento externo; y el deterioro del sector agrícola.

Las dos instituciones más importantes en el Egipto de Nasser

fueron el ejército y el partido, Unión Socialista Árabe (USA), mismas que estuvieron en la arena política tratando de obtener mayor peso y poder de decisión. Si bien es cierto que durante el Gobierno de Nasser se realizaron esfuerzos para formar instituciones que respaldaran sus políticas, estas nunca contaron con la fuerza y autonomía suficientes para asentar las bases de una sociedad de instituciones, predominando el poder personal del Presidente.

Para lograr la vía árabe al socialismo se requería de una organización política fuerte, que representara la mayor parte de la población y que apoyara los lineamientos del régimen, pero que al mismo tiempo pudiera ser controlada para que no actuase contra este último. La USA agrupó a las fuerzas laborales consistentes en campesinos, obreros, profesionistas, fuerzas armadas y capitalistas nacionales. Aún cuando desde su aparición en 1962, la USA pretendía tomar un papel importante en el país, dos intentos anteriores -el Movimiento de Liberación, 1953-56, y la Unión Nacional, 1956-61- habían manifestado ineffectividad en el proceso político al no establecer líderes representantes de las masas.

La idea de la creación de la USA no era proporcionar participación política a los ciudadanos, sino únicamente movilizarlos para apoyar al Gobierno. Se quería evitar que grupos clandestinos utilizaran a las masas o que éstas llegaran a manifestarse autónomamente.

En la USA se creó una estructura piramidal en la que, supuestamente, se realizarían elecciones desde la base hasta la cúpula del partido. Pero para asegurar su control, los puestos más altos eran designados por miembros de la élite política, siendo ajenos a las bases del partido. Las políticas y directrices se movían de arriba hacia abajo, no dando alternativa a las amplias capas bajas en el ejercicio político (11).

Dentro de la USA existían diferentes tipos de afiliación con la finalidad de crear una vanguardia. El estar afiliado al partido representaba ciertas ventajas ya que una persona podía obtener influencia, así como fácil triunfo personal y profesional; si no lo estaba no podía ejercer su profesión e incluso llegó a perseguirse y encarcelarse a los no miembros (12).

Por otro lado, la USA fue creada como un cuerpo civil que hiciera contrapeso al ejército. En 1961 Nasser tuvo que enfrentarse con el líder de las fuerzas armadas, Hakim Amer, por el creciente poder que éste estaba adquiriendo. El Presidente intentó destituirlo de su cargo sin lograrlo debido a que Amer contaba con una fuerte clientela política dentro del Ejército, que le sería leal en caso de conflicto, por lo que Nasser tuvo que detener las maniobras contra tal personaje. Nasser se había dado

(11) Hopwood, Derek. Op Cit, p. 91

(12) Ibidem, p. 92

cuenta que requería de una organización política de masas que lo apoyara en todos sus movimientos y que significara un contrapeso civil al ejército.

Para fortalecer a la USA, Nasser creó una vanguardia encabezada por Ali Sabri, Secretario General del Partido desde 1965, quien inmediatamente empezó a maquinarse el fortalecimiento de ésta, convirtiéndola en una camarilla ansiosa de ganar poder político. Para hacerla más representativa se incluyeron a miembros marxistas liberados, dada la presión tanto de la Unión Soviética como del líder argelino Ben Bella, amigo de Nasser (13). Sin embargo los elementos marxistas únicamente se utilizaron para darle una aparente pluralidad a la USA.

Sabri comenzó a aislar a las élites locales que habían sido electas por la base del partido y creó grupos dirigentes en todas las villas, ciudades, fábricas y otros lugares de trabajo. También se creó la Organización de la Juventud Socialista, así como el Instituto Superior de Estudios Socialistas. Una vez asentado firmemente en el partido, Sabri dejó ver sus ambiciosas metas: controlar a todos los sindicatos de Trabajadores y de profesionistas, así como la dirección del sector público (14).

Nasser no se opuso a las intenciones de Sabri, porque quería una base ideológica, y una fuerte organización masiva que anulara al conflicto de clases. Sin embargo, el fortalecimiento de Sabri no significó el fortalecimiento de la USA, la cual se quedó limitada a ejercer las disposiciones de la cabeza, sin desarrollar el papel para la cual fue creada -la participación popular.

Por si fuera poco, el mismo régimen había creado una duplicidad de funciones, delegando cierto poder de representatividad a la Asamblea Nacional, que representaba a los mismos grupos contenidos en el partido y tenía poderes de decisión, de administración y de publicidad. De la misma manera, supuestamente el partido tenía el control de la información, pero la figura dominante de la prensa era Muhammed Haykal, editor del diario Al-Ahram, quien gozaba de mejores fuentes que el aparato de información del partido. También había otras organizaciones -sindicatos de comerciantes, cooperativas, consejos de gobierno locales- que competían con las funciones del partido y que estaban manipuladas por el propio Presidente. El resultado fue un gran número de instituciones sin que ninguna de ellas tuviera un firme control sobre funciones específicas, haciendo más difícil la representación popular.

En cuanto al ejército, éste era un amplio cuerpo que reclutaba miembros sin preparación de los campos agrícolas y de pueblos

(13) En 1959 un numeroso grupo de marxistas fue encarcelado por la crítica que manifestó contra la persecución comunista en Siria ordenada por Nasser. Waterbury, John. Egypt of Nasser and Sadat, p. 322

(14) Ibidem, p. 323

pequeños que quisieran ingresar a las fuerzas armadas como medio de desarrollo personal. En el ejército se encontraban los oficiales que sustentaban los puestos más altos dentro del Gobierno y que, de hecho, manejaban al país desde 1952. Estos oficiales desarrollaron clientelas políticas incrementando su poder personal, pero no a todo el cuerpo militar, que al igual que la USA, sólo se concentraba a ejecutar órdenes. Adn cuando el ejército estaba incorporado a la USA, nunca tuvo la intension de apoyarla, existiendo cierta rivalidad entre ambos cuerpos, la cual se hizo más patente después de 1967. Si el ejército parecía demasiado fuerte para los países de la región y para el propio pueblo egipcio, ésto se debía más al numeroso y sofisticado armamento soviético que poseía, que a la preparación de sus miembros.

Muy ligado a este poder personal que desarrollaron los dirigentes de las instituciones, estaban los llamados "centros de poder" que cerraban los canales de participación política, creando el descontento popular hacia el régimen. Como centros de poder se conocían a aquellos grupos formados dentro del Gobierno, que ejercían su fuerza hacia intereses particulares, impidiendo el correcto desarrollo de la política nacional. A saber los centros de poder se encontraban en la vanguardia de la USA, en el círculo de los altos oficiales, en la policía y en los servicios de inteligencia (15).

En la vanguardia de la USA Sabri reclutaba a su clientela y formaba redes de inteligencia para no perder el acceso a Nasser y, por lo tanto, no perder el poder. Las membresías de la vanguardia se mantenían en secreto, lo cual significaba que sólo pocas personas conocían su completa extensión. Se recurría al bloqueo y grabación de llamadas telefónicas de altos funcionarios, oficiales, así como de distintos dirigentes de movimientos políticos, para contener cualquier intento de insurrección.

En el ejército Hakim Amer reclutó a sus aliados para mantener el completo control de las fuerzas armadas y los colocó en importantes puestos del sector público así como en el cuerpo diplomático y en las gobernaturas de las provincias. Tal fue el poder del grupo de Amer que después de la guerra de junio de 1967, al ver amenazado su poder, intentó un golpe de estado, el cual fue interceptado antes de llevarse a cabo.

Por su parte las redes de policía e inteligencia significaban el terror, la tortura, arrestos arbitrarios e interferencia en la comunicación telefónica para todas aquellas personas que eran blanco de sus acciones. Nasser se preocupó por la creación de una vasta red de inteligencia, confiándole la empresa a Zakaria Muhi al-Din, quien edificó un aparato de policía que acallaba por la fuerza a todos aquellos manifestantes que lanzaban consignas contra el Gobierno. Los principales líderes eran Sami Sharaf,

(15) Ibidem, p. 336-341.

Salah Nasr y Shaarawi Guma. La policía e inteligencia, además de obtener beneficios económicos a costa del drenamiento de los ingresos públicos, tenían la facilidad de realizar arrestos de aquellos que mostraban ideología diferente a la gubernamental. A lo largo de la década de los sesentas fueron presenciados muchos arrestos de miembros de la Hermandad Musulmana, del Partido Comunista y de Wafdistas (16). Las actividades de estos centros de poder impedían que la población en desacuerdo con el Gobierno pudiera participar políticamente.

Por otra parte, la corrupción burocrática también impidió el cumplimiento de las metas fijadas por la vía árabe al socialismo. Durante el Gobierno de Nasser el sector público creció y se expandió por todo el país, tomando funciones económicas y sociales (17). La burocracia, controlada por los intereses locales, se encontraba presente en cada comunidad, oficina y fábrica del país, favoreciendo únicamente a sus miembros.

La corrupción burocrática tiene una relativa explicación en los bajos salarios que percibían los servidores públicos y en su amplio control sobre los recursos del país, así como en la utilización de la propia corrupción como instrumento de control político.

El nivel de los salarios era tan inadecuado que los empleados realizaban acciones con las cuales podían obtener beneficios económicos, como el mantenimiento de dos puestos públicos al mismo tiempo y la demanda a los particulares de una recompensa económica para agilizar los servicios que solicitaban. Prácticamente se comerciaba con las tareas públicas, en beneficio de los empleados, causando un fuerte descontento popular.

Con el crecimiento del control del estado sobre los recursos del país se inició un tráfico ilegal de bienes en grandes medidas, alimentando el desfalco público y el contrabando manejado por las autoridades encargadas de las importaciones y exportaciones. De tales actividades ilícitas los empleados burocráticos obtenían altos ingresos económicos, superando en mucho sus salarios mensuales.

Más allá de la comercialización de los servicios públicos, la

(16) La Hermandad Musulmana es una organización fundada en 1927 que ha intentado una reforma islámica -volver a sus raíces religiosas- para que el país se desarrolle. Fue prohibido en enero de 1954 por oponerse a un acuerdo sobre el Canal de Suez que le permitía a Inglaterra mantener sus soldados en esa zona. En 1965, fueron acusados de maquillar un golpe de estado y sus líderes fueron ejecutados. Waterburry, John. Op Cit, p. 330
El Wafd es un partido de la burguesía egipcia creado en 1919 cuando una delegación (wafd, en árabe) de nacionalistas reclamó al gobernador inglés la independencia de Egipto. Grunebaun, G.E. Von. Op Cit, p. 348

(17) Waterburry, John. Op Cit, p. 347

corrupción a alto nivel puede ser vista como agente de control político, estimulado por el régimen para detener a rivales potenciales. Por medio de las redes de inteligencia se llevaban registros de las actividades ilícitas de los funcionarios (como Ali Sabri y Hakim Amer) que, en caso de convertirse en amenaza, podían ser utilizados en su contra (18). El eclipse temporal de Sabri, 1969, aprehendido a su regreso de Moscú acusado de contrabando, cuando en realidad Nasser sospechaba que él quería derrocarlo con ayuda soviética, es muestra de su control político.

La crítica situación económica de Egipto tampoco permitió el cumplimiento de los objetivos planteados por la vía árabe al socialismo. Desde 1962, Egipto no contaba con suficientes recursos económicos, recurriendo al crédito externo para financiar una tercera parte del presupuesto destinado a la inversión pública para iniciar la industrialización señalada en el primer Plan Quinquenal 1961-1965 (19). Además de la ayuda proveniente del exterior, el Gobierno obtuvo mayores recursos del intercambio desigual entre su industria y su agricultura. El sector agrícola, aún con sus debilidades, contribuía ampliamente al PIB (32%), a las exportaciones (60%) y al empleo (50%), siendo el único renglón de la economía con superávit (20). El Gobierno vio a la agricultura como una fuente de ingresos para financiar los proyectos industriales. El mecanismo básico consistió en la compra, por parte del Gobierno, de granos esenciales a precios por debajo de su valor internacional y la venta a los agricultores de manufacturas nacionales e importadas a precios arriba de los internacionales.

En 1964, Egipto se enfrentó a una profunda crisis económica como consecuencia del excesivo gasto público y del nulo crecimiento industrial. Se habían colocado más trabajadores de los necesarios en las compañías estatales significando una fuerte carga para la economía. Además, se registró un saldo negativo en la balanza comercial por 166 millones de libras egipcias al finalizar 1965, mismo que fue aliviado con el incremento de circulante, provocando una gran inflación (21). En ese mismo año muchas fábricas cerraron o escasamente operaban, debido a la escasez de materias primas, ejerciendo una gran presión sobre la población.

La difícil situación interna se vio agravada por dos hechos de carácter regional: la guerra del Yemen y la Tercera Guerra Árabe-Israelí de 1967 (la primera fue en 1948 y la segunda en 1956).

Aún cuando Nasser había anunciado retirarse de los asuntos

 (18) Ibidem, p. 348

(19) Ibidem, p. 83-85

(20) Ikram, Khalid. Egypt: Economic Management in Period of Transition, p. 32; y Waterbury, John. Op Cit, p. 92 y 197.

(21) Waterbury, John. Op Cit, p. 87.

regionales para concentrarse en los netamente nacionales después del fracaso de la RAU, el papel que había desempeñado en la región y el carácter de su régimen, basado en la política exterior, llevaron a Nasser a verse envuelto en el conflicto del Yemen. Nasser se apoyó en la Carta Nacional y en la USA, donde se estipulaba que la revolución egipcia debería exportarse para acabar con la "reacción" en la zona y lograr la unidad de los países árabes. Además, veía en Yemen la oportunidad de recuperar el prestigio perdido con la disolución de su unión con Siria.

Así, en 1962, el Coronel Sallal encabezó un golpe de estado contra el régimen teocrático del Iman Muhammad al-Badr, para establecer un Gobierno republicano. Sallal pidió ayuda a Nasser, quien inmediatamente apoyó a este nuevo régimen que se oponía a una monarquía "reaccionaria". Aún cuando el Iman estaba respaldado por Arabia Saudita, Jordania, Inglaterra y Estados Unidos, el Presidente egipcio -que competía con el partido Baath por el liderazgo árabe- no podía rechazar la petición de ayuda (22). Durante cinco largos años (1962-1967), parte del ejército egipcio se encontró enfrascado en un combate sin ganador, representando un fuerte sacrificio en hombres, armamento y dinero.

El giro definitivo de la guerra del Yemen lo produjo la tercera Guerra Árabe-Israelí. En la Conferencia de Jartúm (agosto de 1967), en la que los árabes dieron a Israel su triple "no" (no a la paz, no al reconocimiento y no a las negociaciones), Nasser aprobó el retiro de sus tropas en Yemen a cambio del apoyo financiero que Arabia Saudita daría a Egipto para su recuperación después de la guerra contra Israel (23).

Esta guerra de 1967 trajo negativas consecuencias militares, económicas y políticas para Egipto. Desde el inicio de la guerra (5 de junio de 1967), Israel destruyó la mayor parte de las fuerzas aéreas egipcias de combate, dejándole muy pocas posibilidades de triunfo, obligándolo a aceptar el cese al fuego pedido por Naciones Unidas el 8 de junio. El pueblo egipcio observó claramente el rotundo fracaso de sus fuerzas armadas, consideradas como las mejores del mundo árabe. Al final de la guerra, Egipto había perdido 80% de su equipo militar, 11,500 hombres habían muerto y 5,500 fueron capturados (24).

Otras consecuencias negativas fueron la pérdida de la Península del Sinaí, en la que se encontraba la refinera de la cual se obtenían embarques para pagar a la American Oil Company su participación en la extracción petrolera; el cierre del Canal de Suez, una de las principales fuentes de ingreso de Egipto; la disminución considerable del turismo, en parte por el fuerte

 (22) Benz, Wolfgang y Graml, Herman (comp.) El Siglo XX. III Problemas Mundiales entre los dos Bloques de Poder, p. 116.

(23) Ibidem, p. 117

(24) Kenny, L.M. "The Aftermath of Defeat in Egypt" en International Journal, Vol. 23, No. 2, Invierno 1968, p. 97.

sentimiento anti-occidental que predominaba en Egipto al final de la guerra (se consideraba que Egipto no había sido vencido únicamente por Israel, sino por Inglaterra y Estados Unidos que brindaron apoyo al primero), dejando de percibir importantes cantidades de dinero; la movilización de la población de la zona invadida por Israel hacia tierra adentro de Egipto, agudizó la escasez de vivienda y de trabajo; y la guerra había dejado sin recursos al país, aún cuando en la Conferencia de Jartúm los principales países árabes exportadores de petróleo -Arabia Saudita, Libia y Kuwait- prometieron ayudar a Egipto económicamente (25).

Con la derrota de 1967, la figura de Nasser perdió mucho de su carisma entre los países árabes. Aquellas ideas de expulsión del Estado de Israel de la zona se disiparon; los pueblos árabes que habían puesto en el ejército egipcio todas sus esperanzas de alcanzar una vida justa se desmoralizaron con esa derrota, formándose una barrera psicológica de impotencia frente a Israel, Estado que, a diferencia de los árabes, se consolidaba en medio de todos ellos.

Por su parte, la conciencia palestina despertó, tomando el problema -de establecer un estado palestino- en sus manos organizando varios movimientos de resistencia, arrebátandose a Egipto y a los otros países de la región que se habían mostrado incapaces de devolverle su histórica tierra (26). Estos movimientos de guerrilla tampoco pudieron lograr avances concretos a pesar de los múltiples actos de violencia que desataron.

Aún cuando las consecuencias mayores cayeron sobre Egipto, Siria y Jordania, países combatientes en la guerra de 1967, la derrota fue para todo el mundo árabe. "La guerra puso de manifiesto que el nacionalismo árabe era todavía una ideología (... en potencia...), pero que tenía un largo camino que recorrer antes de que su realización fuera ... posible; sobre todo demostró que la zona está en proceso de evolución y necesita reformas tanto en el interior como en lo relativo a su política exterior" (27).

Finalmente, el factor de carácter internacional que, junto con aquellos de carácter nacional y regional, causaron el fracaso de la vía árabe al socialismo fue el efecto de la Guerra Fría que condicionaba el comportamiento de las grandes potencias hacia Egipto.

Después del conflicto de Suez en 1956 la piedra angular de las relaciones internacionales de Egipto había sido la Unión Soviética, manifestándose en varios hechos: venta de armas,

(25) Kanovsky, E. "The Economic Aftermath of the Six Day War", en The Middle East Journal, Vol. 22, No. 2, Primavera 1968, p. 135.

(26) Hermensdorfer, E. The Great Crossing, p. 92

(27) Grunebaun, Op Cit, p. 349

préstamos para financiar proyectos de industrialización, cooperación técnica, etc.. Sin embargo las relaciones entre ambos Estados nunca fueron fáciles, sobre todo por la continua persecución de los comunistas en Egipto, lo que representaba el choque ideológico entre el islam y el comunismo, pero que, dados los intereses soviéticos de obtener bases militares y presencia en la zona, se pasaban por alto tales diferencias al tiempo de que la Unión Soviética hacía gala de pluralismo ideológico.

Con la caída de Jrushev en 1964, el nuevo Gobierno soviético de Kosygin, sentía que Moscú había sobreextendido su ayuda a regímenes de dudoso compromiso revolucionario (28). Durante la crisis económica de 1964-66, cuando se tuvo que utilizar las reservas para pagar los alimentos importados y cayendo en atrasos del servicio de su deuda, Egipto pidió a la Unión Soviética un aplazamiento del pago del servicio de su deuda, el cual fue negado debido a que Nasser no seguía los lineamientos establecidos por el Kremlin.

Por otro lado, Estados Unidos trataba de aprovechar las diferencias entre El Cairo y Moscú para tener cabida en la zona mediante el ofrecimiento de trigo a Egipto. Las relaciones no pudieron consolidarse debido a las medidas socialistas contenidas en la Carta Nacional de 1962 y por la participación de Nasser en el conflicto del Yemen en contra de Arabia Saudita, aliada estadounidense. En 1965 Estados Unidos suspendió los embarques de trigo a Egipto debido al incendio de la Biblioteca de Servicio de Información de Estados Unidos en El Cairo y por el derribo de un avión estadounidense cerca de Alejandría (acontecimientos considerados como represalias por la actitud de Estados Unidos en el Congo, en donde defendía los intereses de Bélgica oponiéndose al movimiento nacionalista encabezado por el Ejército Popular de Liberación de ese país) (29).

Así, las dos potencias mundiales, debido a sus diversos intereses internacionales, negaron ayuda a Egipto en momentos en que su economía planificada se derrumbaba por no contar con los recursos necesarios para su desarrollo. De alguna manera, las diferentes posturas determinaron el fracaso de la vía árabe al socialismo en Egipto.

1.3 EL INICIO DEL CAMBIO.

La derrota de 1967 marcó un parteaguas en la historia de Egipto, representando el final del intento socialista en el país aunque no se dió mediante decreto alguno sino por los acontecimientos subsiguientes que revelaron el cambio de dirección en la política y en la economía.

(28) Waterbury, John. Op Cit, p. 96-97

(29) Hopwood, Derek. Op Cit, p. 71 y Tenaille, Frank. Las 56 Africas, p. 270.

La guerra de junio de 1967 estremeció a todo el mundo árabe, obligandolo a realizar un examen de conciencia, el cual provocó en Egipto específicamente una depuración del aparato militar y de seguridad y llevó a los estudiantes a manifestarse públicamente contra la corrupción y el abuso del poder.

En junio de 1967, Nasser reconoció su derrota frente a Israel en un discurso dirigido al pueblo al término del cual anunció su renuncia como Presidente del país. La presidencia fue depositada en Zakaria Muhi al-Din, Jefe de Inteligencia y cercano colaborador de Nasser, pero la multitud rechazó la renuncia de su líder asistiendo a la Asamblea para evitar el cambio de poder. Los egipcios seguían identificados con la personalidad de su Presidente dejando ver claramente que las instituciones políticas no representaban nada para ellos, ratificando con dicha acción la concentración del poder en un solo hombre. No obstante, algunos cambios económicos y políticos serían introducidos para reforzar al régimen y evitar otro fracaso militar.

Inmediatamente después se comenzó a depurar al ejército destituyendo a Hakim Amer y Shams Badran, Jefe de las Fuerzas Armadas y Ministro de Guerra, respectivamente, quienes fueron considerados como los culpables de la derrota al igual que muchos otros oficiales del ejército (30). Fue entonces cuando Amer y su clientela política intentaron derrocar a Nasser sin lograr su objetivo siendo detenidos y sentenciados a prisión. Con este alzamiento se rompió la unidad original de los Oficiales Libres que derrocaron al Rey Farouk en 1952.

Con la desintegración de la cabeza militar ya no parecía necesaria una presión civil que contrarrestara al Ejército por lo que se emprendió un ataque directo contra la vanguardia de la Unión Socialista Árabe. Incluso, Nasser quería entonces reconstruir y fortalecer a la milicia, objetivo por el cual la Suprema Corte Militar emitió débiles sentencias a los oficiales de rango medio juzgados por la derrota frente a Israel. Esta actitud ocasionó el levantamiento popular en varias ciudades de Egipto, apoyadas clandestinamente por los seguidores de Sami Sharaf, Jefe de Gabinete, y Sharawi Guma, Ministro del Interior, para desacreditar a Nasser.

Conforme se expandían los levantamientos las consignas se dirigían contra todo el régimen, incluso contra aquellas personalidades que habían instado a la población a manifestarse. Los estudiantes y obreros industriales demandaban un parlamento libre y denunciaban la incapacidad de la USA para representar los intereses de la población, por lo que se pedía su reestructuración.

Para calmar la situación, Nasser se dirigió a los estudiantes y trabajadores para prometerles castigos más severos a los oficiales responsables y reconoció la legitimidad de algunas de

(30) Hopwood, Derek. Op Cit, p. 78

las demandas; también acusó las maniobras oportunistas de los "centros de poder" para culpar a la Unión Socialista Árabe de la situación imperante y establecer sus propios partidos políticos. Para calmar la situación se aplicarían cambios que responderían a la frustración popular luego de 16 años de gobierno autoritario. El plan de acción elaborado en esa ocasión fue el Programa del 30 de marzo de 1968.

Los cambios que el programa declaró necesarios para reconstruir la sociedad incluían la reorganización de las fuerzas armadas, la vigorización de la Asamblea Nacional, la redacción de una nueva Constitución, la crítica de errores pasados y la construcción de nuevas alianzas para liberar los territorios ocupados. De especial importancia fue la crítica a los errores pasados, identificando centros de poder que habían maniobrado independientemente, desviando los objetivos de las instituciones políticas. La solución para acabar con esos centros sería la reconstrucción de la USA por medio de elecciones libres. La real intención de Nasser era deshacerse de líderes como Sharawi Guma, Sami Sharaf y sus respectivas clientelas políticas. Aunque Nasser encargó al Dr. Mahmud Fawzi, Decano Civil de los diplomáticos, supervisar las elecciones éste era muy débil para oponerse a Sabri y sus aliados, quienes controlaron los escrutinios, evitando así que el partido tuviera un auténtico carácter representativo.

La Constitución redactada por la Asamblea Nacional garantizaba las diversas libertades individuales y definía el papel de las instituciones, aunque en la práctica real dichas garantías únicamente beneficiaban a los ciudadanos educados de clase media (20% de la población) capaces de ejercer sus derechos (31).

El Programa también contemplaba la reorganización de la política económica mediante la liberalización del sector privado y la reforma del sector público (32). Se permitió el flujo de bienes, mercancías y divisas en manos de los particulares para captar recursos externos y producir trabajo. También se expandió el área de actividad económica para el sector privado a aquellas ramas que anteriormente sólo el sector público podía manejar, y se restablecieron los derechos de propiedad privada, mismos que habían sido suspendidos desde 1956. Por su parte el sector público se reformó en forma administrativa y financiera, tomándose decisiones económicas sin considerar aspectos políticos, de manera que, por ejemplo, si una compañía del Estado operaba con pérdidas ésta sería reducida o eliminada sin importar la cantidad de personas que quedarán sin empleo. Se pretendía reducir de manera decisiva el gasto público.

Una vez conocido el Programa, hubo resistencia en su aplicación, tanto en los aspectos políticos como en los económicos. Por un lado la libertad del sector privado para adquirir productos

(31) Cooper, Mark. The Transformation of Egypt, p. 55

(32) Ibidem, p. 56

externos se dió en un momento en que la USA pedía redoblar esfuerzos para la guerra, pidiendo la restricción del consumo de importaciones. Cuando apareció la política de reforma del sector público hubo resistencia, argumentándose que el desempleo aumentaría y que se reduciría el control del Estado sobre las principales ramas de la economía. Por otro lado, la misma USA se oponía al fortalecimiento de la Asamblea Nacional debido a que perdería el control sobre ella.

La población se mostró insatisfecha con las reformas, desatándose una serie de manifestaciones populares en noviembre de 1968. Aún cuando se había aceptado el programa por referéndum, la gente se vió desilusionada con su aplicación, dándose cuenta que no existían verdaderas libertades.

Mientras tanto, en la arena internacional, los combates seguían presentes entre Egipto e Israel a lo largo del Canal de Suez, haciendo necesario el establecimiento de negociaciones diplomáticas, otro cambio de actitud en el régimen de Nasser. En noviembre de 1967, las Naciones Unidas habían emitido la Resolución 242 en la que se establecía que la adquisición de territorio por guerra era inadmisibles, por lo que se pedía a Israel su retiro de los territorios de reciente conflicto y se pedía el reconocimiento de la soberanía de todos los Estados del área, libertad de navegación en las aguas internacionales y una solución justa al problema de los refugiados palestinos (33).

La Resolución 242 no fue de la satisfacción de las partes en conflicto. Para Egipto y los palestinos resultaba imprecisa porque únicamente mencionaba el retiro israelí de los territorios de reciente conflicto y no de todos los territorios ocupados por Israel. Además, se pedía el reconocimiento de Israel por los países árabes, quienes ya habían dado a conocer su negativa hacia Israel en la Conferencia de Jartúm. Para Israel, por su parte, resultaba incoherente iniciar negociaciones retirándose primero de los territorios ocupados, cuando esa situación era precisamente la que le permitiría negociar.

Debido a que ningún Estado de la región accedía a las peticiones de la citada resolución, el Embajador sueco Gunnar Jarring fue enviado como Representante Especial del Secretario General de la ONU para entablar negociaciones con las partes en conflicto, sin lograr la aceptación de ninguna de ellas. Aún cuando en mayo de 1968 Egipto mostró una actitud más conciliatoria, al aceptar el documento de Naciones Unidas si Israel se retiraba de todos los territorios, no pudo lograrse mucho quedando estancadas las negociaciones del problema.

Tal situación llevó al inicio de la "guerra de desgaste" entre Egipto e Israel, en la que ambas naciones atacaban centros militares y civiles. Esta guerra (en la que no había vencedor ni

(33) Resolución 242, 22 de noviembre de 1967, Resoluciones y Decisiones del Consejo de Seguridad 1967, ONU.

vencido) inició en marzo de 1969 y se prolongó hasta el 7 de agosto de 1970, cuando Egipto e Israel aceptaron el cese al fuego por 3 meses pedido por Estados Unidos y la Unión Soviética, después de varios intentos por detener el diferendo. Nasser aceptó el cese al fuego con la intención de que Estados Unidos presionara a Israel para que aceptara y cumpliera la Resolución 242. Los palestinos, por otra parte, rechazaron la tregua continuando con sus ataques guerrilleros contra Israel.

En Jordania, la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) mostraba signos de querer romper el cese al fuego y convirtiéndose en una organización bastante fuerte al interior del Reino Jordano, significó una amenaza para el Rey Hussein, quien ordenó a su ejército atacar los asentamientos militares de la OLP en septiembre de 1970 (septiembre negro). Para evitar fuertes divisiones al interior del mundo árabe, Nasser se reunió con el Rey Hussein de Jordania y con Yasser Arafat, líder de la OLP, en El Cairo el 27 de septiembre para arreglar las diferencias entre ellos. La acción de Nasser logró su objetivo dándose una reconciliación entre Jordania y la OLP, pero ésta sería la última intervención de Nasser en los asuntos árabes ya que murió al siguiente día, 28 de septiembre 1970, en medio de una situación bastante delicada para Egipto tanto al interior como al exterior. Con su muerte también se cerraba una etapa importante de la historia contemporánea de ese país.

1.4 CONCLUSIONES.

Después de revisar algunos aspectos históricos de Egipto, comprendidos entre 1952 y 1970, parece conveniente establecer algunas conclusiones que se pueden inferir sobre este país y la zona en la que se encuentra inmerso.

- De manera general, podemos afirmar que en el desarrollo histórico de Asia Sudoccidental y Norte de Africa existe una fuerte interrelación de los elementos nacionales, propios de cada país de la zona, y los elementos regionales, compartidos por todos ellos; al mismo tiempo, factores de carácter internacional tienen interacción con los mismos, debido a la situación geoestratégica del área y a la riqueza de sus productos naturales. Tal situación denota la complejidad y especificidad del estudio de los problemas que ahí se suscitan.

- La presión ejercida por el régimen colonial sobre los pueblos árabes provocó el resurgimiento de un movimiento nacionalista árabe, el cual se fortaleció por la situación internacional resultante de la II Guerra Mundial, siendo dicho movimiento el motor de la activa política exterior de Egipto durante la década de los cincuentas y parte de los sesentas.

- El surgimiento de la vía árabe al socialismo se encuentra inmerso dentro de un proceso general de rechazo imperialista y de redistribución de la riqueza nacional, así como de

concientización y de lucha por la obtención de la independencia. En la vía árabe al socialismo se complementan los principios fundamentales del Islam con aquellos socialistas que no entran en contradicción con la tradición islámica, representando una alternativa de desarrollo en la zona.

- Aunque la explotación de las clases desposeídas no terminó con el ascenso de los Oficiales Libres, los campesinos y obreros al menos obtuvieron ciertos beneficios sociales bajo el régimen militar. Es verdad que el aparato estatal fue represivo, encarcelando a supuestos opositores sin juicio alguno y no respetando los derechos humanos de la población; tampoco permitió la libertad de prensa y, por el contrario, consintió la corrupción al interior del Gobierno. Sin embargo, al derrocar a la monarquía que gobernaba junto con la élite terrateniente y los inversionistas extranjeros, Nasser dió al pueblo egipcio un sentimiento de autoestima y de amor a su tierra, forjando un carácter de dignidad nacional. Al actuar en nombre de la población, a través de un reducido grupo de burócratas, Nasser hizo creer a la gente que participaban en la toma de decisiones relativas a la política interna y externa del país.

- Aun cuando Egipto se declaraba como país No Alineado y practicante de la Neutralidad Positiva, los constantes conflictos político-militares con Occidente y la falta de recursos económicos para ejercer la política exterior planeada, lo forzaron a establecer una relación táctica con la Unión Soviética, que financió a Egipto a lo largo del Gobierno de Nasser, pero que también influyó determinadamente en sus asuntos internos a pesar de la resistencia egipcia a someterse a los mandatos soviéticos.

- La guerra con Israel, en 1967, significó una derrota de enormes dimensiones para Egipto y para todo el mundo árabe, haciéndoles ver que requerían más que armamento soviético y voluntad para vencer a Israel. Necesitaban arreglar las diferencias existentes entre ellos mismos para llevar a cabo un esfuerzo conjunto y una mejor preparación de sus ejércitos. Sin embargo, los diferentes desarrollos históricos de cada uno de los Estados árabes hacían imposible tales hechos en 1967, afirmación que en 1990 todavía puede ser aplicable a esos países y lo será por varios años más. Consecuencia directa de la Guerra Fría fue el surgimiento y ocaso de la popularidad de Nasser, que para 1967 enfrentaba a nivel interno una serie de disturbios populares que acabaron con la débil unidad de los Oficiales Libres y, en el plano externo, sufrió la silenciosa crítica palestina, cuyo pueblo decidió defender sus reivindicaciones por sí solo en señal de decepción del papel jugado por Egipto, Siria y Jordania.

- Tres grandes acontecimientos marcarían el fracaso de la política exterior de Egipto: la disolución de la República Árabe Unida señaló el fracaso de una expresión concreta de la idea de unidad; el retiro de las tropas egipcias del Yemen a cambio de ayuda económica de la monarquía saudita para su recuperación de posguerra, significó un duro golpe al objetivo revolucionario de

acabar con los gobiernos calificados de reaccionarios de la zona; y la derrota frente a Israel en 1967, resaltó la imposibilidad de aniquilar a ese Estado, el cual se fortalecía y consolidaba con el paso del tiempo, mientras que la situación del pueblo palestino se agravaba continuamente.

- Finalmente, cuando Nasser intentó reformar el sistema político del país, se encontró con el obstáculo impuesto por 16 años de Gobierno autocrático que desarrolló formas de poder político que no podían ser superados con leyes escritas. Durante todos los años que se mantuvo en el poder, Nasser dependió de aquellas situaciones irregulares que él había creado y de las cuales quiso deshacerse -sin éxito- con el Programa del 30 de marzo de 1968. No obstante el débil intento de reforma, Egipto iniciaba un cambio en su rumbo histórico hacia una sociedad más abierta a la crítica interna y a la participación del sector privado. Se había iniciado la transformación de Egipto.

Nasser utilizó los recursos a su alcance para tratar de hacer de Egipto una nación independiente y de elevar la unidad árabe por sobre todas las cosas, pero la misma naturaleza de su desarrollo y las circunstancias internacionales derrotaron al símbolo árabe de la década de los cincuentas.

2. EL ASCENSO DE SADAT .

2 . 1 SADAT Y LA REVOLUCION
CORRECTIVA .

2 . 2 SADAT Y LAS GRANDES
POTENCIAS .

2 . 3 LA GUERRA DE OCTUBRE
DE 1973 .

2 . 4 CONCLUSIONES .

2.1 SADAT Y LA REVOLUCION CORRECTIVA.

Después de la muerte de Nasser se desató una lucha personal por el poder político como consecuencia de la debilidad de las instituciones para tomar la sucesión presidencial en sus manos. Aún cuando la Asamblea Nacional se encargó de nombrar al nuevo Presidente, fueron los diferentes líderes quienes manejaron la situación.

Nasser siempre gobernó al país tomando las decisiones más importantes, aún cuando tenía varios colaboradores cercanos que le asesoraban sobre los diferentes asuntos. Todos sus asistentes eran, a la vez, dirigentes de estrechos grupos con suficiente peso para influir en la sociedad, pero todos ellos no eran bien vistos por el pueblo, debido a sus turbidos comportamientos; así las cosas, no había una persona que pudiera cubrir la enorme talla de Nasser, sintiéndose un vacío en el poder.

Se mencionaban varios nombres para suceder la presidencia, todos ellos colaboradores de Nasser y con grandes antecedentes de servicio a la Revolución. Tres de ellos eran los más mencionados: Anuar Sadat, Ali Sabri y Zakaria Muhi al-Din (34). Anuar Sadat era el más obvio candidato por ser el Vicepresidente a la muerte de Nasser y quien sería Jefe del Estado Interino; Sadat fue uno de los 14 miembros del equipo revolucionario que derrocó al Rey Farouk. Ali Sabri era Secretario General de la Unión Socialista Árabe y General Honorario a cargo del Sistema de Defensa Aéreo soviético de Egipto; era ex-Primer Ministro de Asuntos Presidenciales, ex-Primer Ministro y Jefe de Comunicación de Egipto con la Unión Soviética. Sabri era bien visto por Moscú, pero no era popular, especialmente entre el ejército. Zakaria Muhi al-Din era el opositor político de Sabri y ex-Jefe de Inteligencia y miembro retirado de los Oficiales que derrocaron a la monarquía. Muhi al-Din recibió por minutos el cargo de Presidente de la República, después de la derrota de 1967 cuando Nasser renunció al cargo regresando inmediatamente, causando el retiro prematuro de Muhi al-Din.

Otros candidatos eran Hussein Shafei, número tres de la USA y participante del derrocamiento de la monarquía: Shami Sharaf, por mucho tiempo Jefe de la Oficina de Información del Presidente; y Mahmoud Fawzi, ex-Ministro del Exterior y Asesor en Jefe de Asuntos Extranjeros. Todos los candidatos afirmaban que representaban las políticas básicas que habían imperado en el período posrevolucionario: anti-Israel, Panarabismo y nacionalismo egipcio.

De todos los candidatos, Sadat era el único que no tenía base institucional ni clientela política organizada, razón por la cual los demás candidatos aceptaron a Sadat como Presidente ya que al carecer de apoyo parecía fácil manipularlo y tolerarlo hasta que

(34) Scott, G. "Nasser's Legacy: Hope and Inestability", en Time, Vol. 96, No. 15, 12 de octubre de 1970, p. 18-24

uno de los líderes ganara supremacía. El 15 de octubre de 1970, Sadat fue nombrado Presidente y Ali Sabri Vicepresidente, representando un equilibrio entre la derecha y la izquierda.

Con la intención de obtener una base popular que lo apoyara para hacer frente a los centros de poder, Sadat inició su mandato combatiendo los problemas que más presionaban al país. Sadat nombró a Mahmoud Fawzi como Primer Ministro, quien reorganizó el gabinete y las estructuras más altas de la administración con el fin de mejorar la eficiencia, estimular la producción y elevar el nivel del servicio público (35). La combinación Sadat-Fawzi atrajo las simpatías de las masas al rebajar los precios de varios productos básicos (té, azúcar, aceite comestible, etc.), mejorar el transporte público, reparar carreteras, aplicar reformas económicas, sociales y de beneficencia que se venían retardando, así como reafirmar el Programa del 30 de marzo de 1968. También inició una política de reconciliación con la antigua burguesía, reformando la política de reparto de tierras y devolviéndoles antiguas propiedades que se les habían confiscado arbitrariamente durante la época de Nasser. Respecto a la política exterior, en noviembre de 1970, Sadat extendió por 90 días más el cese al fuego con Isarel -que había sido aceptado por Nasser- para buscar una solución negociada del problema.

Desde principios de 1971, Sadat comenzó a tomar iniciativas sin informar a su Gabinete ni al partido, causando descontento entre los principales líderes. En febrero, Sadat emprendió una iniciativa de paz para que Israel regresara a las fronteras del 5 de junio de 1967 y se firmara un Acuerdo de Paz para la recuperación del Sinaí y la reapertura del Canal de Suez; en la misma propuesta se mencionaba el restablecimiento de relaciones diplomáticas con los Estados Unidos, las cuales estaban rotas desde 1967 (36). Las negociaciones se harían por medio del Secretario del Departamento de Estado estadounidense, William Rogers, quien visitó El Cairo en mayo de 1971. Esta iniciativa era un gran paso en la política exterior egipcia, puesto que negociar con Isarel significaba reconocerlo jurídicamente, hecho al que todos los países árabes se habían opuesto desde la creación del Estado judío.

En abril del mismo año, Sadat apresuró la creación de la Federación de Repúblicas Árabes (FRA), cuyo proyecto había sido iniciado por Nasser junto con los Presidentes de Libia y Sudán, Muammar Kaddafi y Gaafar Nimeyri respectivamente, en la Carta de Trípoli del 27 de diciembre de 1969 (37). La Federación, que finalmente incluyó a Egipto, Libia y Siria, fue utilizada por Sabri para señalar la atribución del Presidente de decisiones que

(35) Rubinstein, Alvin "Egypt since Nasser" en Current History, Vol. 62, No. 365, enero 1972, p. 6-13

(36) Sadat, Anwar In Search of Identity, p. 276-278

(37) Bechtold, P. "New attempts at Arab Cooperation: The Federation of Arab Republics, 1971-?", en The Middle East Journal, Vol. 27, No. 2, p. 152-172

no le correspondían. Tal acusación estaba encaminada a desacreditar a Sadat y dejar vacante la presidencia. A pesar de los esfuerzos de Sabri, la Asamblea Nacional -opuesta al partido- aprobó el ingreso de Egipto a la FRA, demostrándose con ello la fuerza que Sadat había adquirido en poco tiempo; similarmente el ejército respaldó las acciones de Sadat, sometiendo las fuertes manifestaciones contra la Federación, organizadas secretamente por Ali Sabri y sus seguidores.

Para aprovechar su triunfo sobre Sabri y el partido, Sadat decidió emprender su Revolución Correctiva, como posteriormente se conoció el ataque contra los centros de poder realizado entre el 10. y 27 de mayo de 1971 y en el que más de 90 oficiales y funcionarios del Gobierno fueron arrestados por encontrarlos relacionados con los pasados disturbios. Esta Revolución Correctiva comenzó con la destitución de Sabri como Vicepresidente y su expulsión del partido, produciendo una renuncia masiva de seis miembros del Gabinete y tres del partido que, posteriormente, fueron detenidos (38). También se inició el desmantelamiento de los aparatos policíacos, de información y de inteligencia, cuyas actividades eran las que más presión ejercían sobre la presidencia. Dicho movimiento correctivo fue posible gracias al apoyo que Sadat recibió de la Asamblea durante las discusiones con los principales líderes sobre el tema de la FRA. Tal apoyo se explica por el deseo del Parlamento de acabar con la concentración del poder en manos de unas cuantas personas, decidiendo anunciar el 14 de mayo su respaldo absoluto al Presidente en todas las medidas que tomara para ratificar la vida política del país (39).

Una vez encarcelados sus principales opositores, Sadat inició la reorganización de su Gabinete con elementos que lo habían apoyado en su ofensiva política; también nombró gobernadores y destituyó a 18 miembros de la Asamblea, quienes habían mostrado simpatía por las ideas de los líderes arrestados; designó a un Secretario provisional de la Unión Socialista Árabe y disolvió el Comité Central de la misma, remplazándolo en funciones con la Asamblea Nacional; además estableció un comité que se hiciera cargo de las elecciones del partido y otro para redactar una nueva Constitución. Todos los cambios introducidos con la Revolución Correctiva marcaron el inicio de la desnasserización de Egipto, proceso con el cual Anwar Sadat empezó a salir de la sombra de su antecesor y a rodearse de leales colaboradores para preparar las nuevas políticas del país.

Al interior del país, se pretendía permitir la participación de la población en los asuntos del Estado, garantizar el respeto de los derechos individuales que habían sido frecuentemente violados por los aparatos de seguridad, acabar con el ejercicio de la corrupción, hacer respetar la ley, continuar la vía socialista y proteger la unidad nacional mediante la negociación con las

(38) Waterbury, John. Op Cit, p. 350

(39) Cooper, Mark. Op Cit, p. 57

diferentes corrientes políticas al interior de la USA. Igualmente, Sadat dió vida a la Asamblea Nacional (que cambió su nombre a Asamblea del Pueblo), la cual se puso a favor de una sociedad democrática en la que pudiera ejercer sus funciones, y estableció un franco diálogo con los militares para poder captar sus necesidades.

En el frente internacional, luego de que su iniciativa de paz no encontrara eco en Israel -que consideraba que un retiro a las fronteras de 1967 lo debilitaría mucho, exponiéndole a un ataque árabe que pudiera aniquilarlo por completo-, Sadat declaró 1971 como el "año decisivo" para acabar con la ocupación israelí en los territorios árabes arrebatados en 1967. Sadat también firmó un Tratado de Amistad con la Unión Soviética, el 26 de mayo de 1971, para no ver deterioradas sus relaciones por los movimientos correctivos y para seguir contando con la asistencia económico-militar soviética, al tiempo de evitar la interferencia de esa potencia en los asuntos internos (40). Una vez ratificada su relación con Moscú, Sadat aplicó una campaña anticomunista dentro y fuera de Egipto, como la acción conjunta libio-egipcia para ayudar a Nimeiry, en Sudán, frente a un golpe izquierdista en julio de 1971.

Entre agosto y noviembre de 1971, Sadat emitió por decreto 60 leyes de restructuración del Gobierno y se entrevistó con aquella élite que no fue reorganizada en los sucesos de mayo; también nombró a Secretarios y Subsecretarios del partido, así como miembros de los Gobiernos Locales Populares para evitar la alteración del resultado de las elecciones que reorganizarían a la USA. De esta manera, en la última parte de 1971 los elementos básicos para restructurar la política fueron colocados a través de los decretos presidenciales y por una nueva Constitución que pedía la modernización de la sociedad. Además, la cima de la élite había sido purgada de elementos antiliberales, la élite intermedia fue renovada y una favorable Asamblea Popular había sido creada.

2.2 SADAT Y LAS GRANDES POTENCIAS.

No obstante que Sadat se había afianzado en el poder, nuevos disturbios populares se presentaron en los primeros días de 1972, exigiendo que el régimen cumpliera sus promesas de acción en el frente internacional. El "año decisivo" había terminado e Israel aún permanecía en los territorios árabes arrebatados en 1967, negándose a negociar el retiro de tropas y el establecimiento de fronteras, sin que se observara alguna señal de guerra por parte de Egipto para cambiar la situación. La recuperación de la Península del Sinaí no se había logrado por la nueva política de distensión en que las potencias mundiales buscaban la manera de limitar y reconciliar sus intereses para evitar un enfrentamiento

(40) Ibidem, p. 351

directo y por el deterioro de las relaciones El Cairo- Moscú.

Los esfuerzos tanto de Estados Unidos como de la Unión Soviética por lograr un acercamiento político y poner fin a la Guerra Fría se empezaron a gestar a finales de la década de los sesentas, cuando los soviéticos desarrollaron un arsenal semejante al estadounidense, acabando con la superioridad de estos últimos en armas nucleares, sustentada desde los cincuentas. La carrera armamentista mostró que no podía producirse seguridad alguna con tanto equipo militar nuclear, forzando a ambas potencias a reconocer la necesidad de una coexistencia pacífica. De esta manera, el 17 de noviembre de 1969 se iniciaron las Pláticas de Limitación de Armas Estratégicas (conocidas por sus siglas en inglés, SALT), pero por diferentes motivos no se obtuvo nada en concreto hasta la reunión de mayo de 1972, en la que esos países firmaron una serie de tratados sobre cooperación y un acuerdo que limitaba el desarrollo de cierto tipo de armas nucleares. Por lo tanto, ninguna de las potencias estaba interesada en apoyar un conflicto -como el Árabe-israelí- que pudiera enfrentarlas directamente (41).

Por otro lado, la relación bilateral egipcio-soviética se vio seriamente afectada por la actitud de Sadat desde su llegada a la presidencia: primero, el acercamiento con Estados Unidos para proponer una negociación con Israel; segundo, la destitución de Sabri como Vicepresidente, significaba la derrota de la postura pro-soviética en el nuevo Gobierno; y tercero, la ayuda libio-egipcia prestada al Presidente sudanés Nimeiry para derrotar a los comunistas que se habían aduenado del poder en julio de 1971. Estas acciones eran interpretadas en la Unión Soviética como una seria reorientación de la política egipcia. La reacción del Kremlin a la actitud de Sadat no se hizo esperar, retardando los envíos de armamento a Egipto, a pesar de las continuas visitas de Sadat a Moscú (marzo, octubre de 1971 y febrero, abril de 1972) para reclamar el incumplimiento de las promesas soviéticas. Este retraso en los embarques de equipo militar estaba encaminado a presionar a Sadat y a evitar tensiones con Estados Unidos en los momentos en que se intentaba establecer una coexistencia pacífica (42). Además, la rapidez de la asistencia militar de la Unión Soviética a la India durante su conflicto con Pakistán, en diciembre de 1971, al tiempo que Egipto tenía meses solicitando ese tipo de ayuda, fue observado por Sadat como un gesto inamistoso del Kremlin. Finalmente, el encuentro del Presidente estadounidense Richard Nixon con Brezhnev, en mayo de 1972, en que acordaron limitar el suministro de armas a los países del conflicto Árabe-israelí, admitiendo

(41) El establecimiento de la distensión, institucionalmente legitimada en la Conferencia de Seguridad Europea de julio de 1975, no significa que los problemas y diferencias entre la Unión Soviética y Estados Unidos se hayan acabado, sino continúan, pero reduciendo la posibilidad de un choque militar directo.

(42) Lenczowski, George. "Egypt and the Soviet Exodus", en Current History, Vol. 64, No. 377, enero 1973, p.13

también la situación de no guerra-no paz, chocaba abiertamente con las exigencias político-militares de Egipto para liberar los territorios ocupados.

El mal estado de las relaciones bilaterales con Moscú hizo crisis el 18 de julio de 1972, cuando el Presidente Sadat expuso ante el Comité Central del Partido las razones por las cuales decidía retirar a 15,000 asesores militares soviéticos de territorio egipcio: 1) incorfomidad por el tipo de armamento suministrado, el cual no era el acordado, así como la lentitud de los envíos, y 2) desacuerdo con la Cumbre Nixon-Brezhnev (43). Con esta decisión Sadat daba respuesta a las fuertes críticas populares antisoviéticas que se canalizaron a través del Congreso del Partido en febrero de 1972, a los juicios emitidos por los principales diarios nacionales (Al-Ahram y Akhbar al-Yom) que solicitaban poner fin a la fuerte dependencia hacia la Unión Soviética, y a las peticiones de la milicia, relativas a la elaboración de un plan de ataque contra Israel. Paralelamente, Egipto había empezado a buscar apoyo económico-militar en Occidente para recuperar los territorios ocupados y a albergar la idea de que Estados Unidos era el único que podía establecer una solución aceptable al conflicto, dada su capacidad de presión sobre Israel.

La revisión de las relaciones bilaterales con la Unión Soviética sorprendió a la opinión pública internacional que había observado desde mediados de los cincuentas la construcción de fuertes lazos de cooperación entre los dos países. Mientras unos países árabes apoyaron la decisión de Sadat, como Arabia Saudita, Jordania y Libia, otros grupos, como los comunistas y los palestinos, criticaron la medida, argumentando que Moscú significaba la fortaleza militar árabe. Aun cuando esta crisis bilateral no llevó a la ruptura de las relaciones diplomáticas, tampoco originó ningún acercamiento significativo de Occidente, especialmente de Estados Unidos que recibió la noticia con escepticismo. Sin embargo, Sadat ganó popularidad al interior del país y obtuvo mayor libertad de acción en su política exterior que ahora se enfocaba a la liberación de su territorio ocupado.

2.3 LA GUERRA DE OCTUBRE DE 1973.

En enero de 1973, luego de variadas consultas del Presidente Sadat con miembros de su Gabinete y con el Presidente sirio Hafez al-Assad, Egipto preparó un plan de ataque contra Israel, al tiempo que establecía contactos con ambas potencias mundiales para tratar de modificar el estancamiento del conflicto (44). De las negociaciones con la Unión Soviética, Egipto extendió por cinco años un acuerdo por el que otorgaba facilidades portuarias

(43) Ibidem, p. 14

(44) Sadat, Anuar. Op Cit, p. 237

y que estaba por finalizar en marzo de 1973, interpretándose esa prórroga como el deseo de Sadat de no romper por completo con los soviéticos. A cambio de ello, en febrero del mismo año, se acordó un fuerte envío de armamento soviético a Egipto, el cual llegó en el plazo acordado. Por otro lado, la reunión del Secretario del Departamento de Estado estadounidense, Henry Kissinger, con el Asesor de Seguridad Nacional egipcio, Hafiz Ismail, en febrero de 1973, no produjo ningún resultado, sobre todo porque Estados Unidos no podía hacer nada mientras Israel permaneciera con la ventaja de la situación, confirmándose la hipótesis egipcia referente al inicio de una acción militar para romper el estancamiento y forzar el involucramiento estadounidense para llegar a un arreglo que devolviera la Península del Sinaí al dominio egipcio.

Sadat había decidido emprender la guerra e inició los preparativos tanto al interior como al exterior. En el ámbito doméstico, se dispuso de 127 millones de libras egipcias para reforzar las fortificaciones a lo largo de la margen occidental del Canal de Suez, hasta donde se había replegado el ejército egipcio en la guerra de 1967; se establecieron planes de operación para la guerra en todas las fábricas y centros operativos desde Alejandría hasta Asuán, para que todos los servicios continuaran operando durante los enfrentamientos. También se inició una estratégica campaña publicitaria en mayo, que hizo pensar al mundo que la guerra se presentaría en cualquier momento, provocando una costosa movilización israelí, mientras Egipto permanecía en calma; dicha estrategia se repitió en agosto de ese año causando el mismo efecto. Paralelamente, el Gabinete y comando militar fueron reorganizados y se perdonó a aquellos estudiantes que, junto con aproximadamente 90 periodistas, habían criticado al Gobierno a principios de 1973. De esta manera, se creaba una reconciliación nacional que consolidaba el frente interno.

A nivel internacional, Sadat emprendió una intensa actividad diplomática para obtener el respaldo de un gran número de países (45). Dentro de los primeros pasos, Sadat fortaleció sus lazos con los ricos reinos conservadores de Arabia Saudita, Kuwait y los Emiratos Arabes Unidos, realizando una gira por la Península Arábiga para solicitar apoyo político y financiero. Con ese acercamiento, Sadat evadió la petición del líder libio Kaddafi, relativa a la fusión de Libia y Egipto en una sola entidad política para el 10. de septiembre de 1973; tal propuesta surgió en la Declaración de Benghazi del 2 de agosto de 1972, como una muestra de la voluntad libia de financiar a Egipto después de la retirada de los asesores soviéticos (46). El ejército egipcio, junto con la clase media y la burocracia observaron la solicitud libia con desconfianza, toda vez que Kaddafi externaba una creciente radicalización con su llamada "Revolución Cultural",

(45) Rubinstein, Alvin. "Egypt's Foreign Policy", en Current History, Vol. 66, No. 390, febrero 1974, p. 54

(46) Lenczowski, George. Op Cit, p. 13

intentaba vertir el Gobierno sobre las masas populares e institucionalizar el fundamentalismo islámico mediante el remplazo de leyes seculares por unas religiosas (47). Por otro lado, Sadat reafirmó su amistad con los Presidentes de Líbano y Argelia, Suleiman Franjeh y Houari Boumedienne respectivamente, así como con el Rey Hassan II de Marruecos.

De manera similar, el mejoramiento de las relaciones con Jordania contribuyó a la adecuada planeación del ataque, principalmente porque se reforzó el frente oriental de las operaciones (48). Hasta enero de 1973, Jordania se encontraba aislada del mundo árabe por el Plan Palestino que había presentado ese país -15 de marzo de 1972- que aconsejaba crear un Reino Unido Árabe constituido por una provincia jordana y una palestina; dicho Plan fue rechazado por la OLP y por la mayoría de los Estados Árabes, incluyendo a Egipto, que bloquearon económicamente a Jordania, acusándolo de estar en acuerdo con Israel para negar el derecho palestino de autodeterminación y soberanía (49). Sin embargo, durante el Consejo de Defensa Árabe, reunido en El Cairo a principios de 1973, Jordania acordó poner a su ejército bajo comando nominal egipcio y anunció la liberación de los guerrilleros palestinos encarcelados desde septiembre de 1970.

La superación de las diferencias con la guerrilla palestina facilitó la formación de un esfuerzo común árabe frente a Israel (50). Las relaciones de Egipto con esa guerrilla se venían deteriorando desde inicios de 1971 por la búsqueda egipcia de un acuerdo pacífico, la ausencia de respuesta armada a los ataques israelíes contra refugiados palestinos en Líbano y Siria, el incumplimiento de las promesas de acción militar en el "año decisivo" de 1971, por la expulsión de los asesores soviéticos considerados por los palestinos como el principal apoyo contra Israel y por la falta de consulta directa entre Egipto y la OLP. Pero con la declaración egipcia de mediados de 1972 de liberar todos los territorios ocupados a través de la fuerza significó una actitud positiva para la OLP, cambiando la tensa situación que se había gestado. Además, el cambio en la posición ideológica de Egipto al no seguir considerando a los regímenes como conservadores o radicales, sino como apoyadores o no apoyadores de la causa palestina, reflejó la voluntad de Sadat de luchar para obtener un arreglo favorable al problema.

Un movimiento importante en la actividad diplomática de Sadat fue

(47) Por fundamentalismo Islámico se entiende la corriente religiosa musulmana que exalta un regreso a las formas puras del islam como forma de solucionar los problemas actuales.

(48) En el conflicto árabe-israelí se habla del frente occidental (Egipto) y del oriental (Siria y Jordania), tomando como punto de referencia a Israel.

(49) Howard, Norman. "The Uncertain Kingdom of Jordan", en Current History, Vol. 66, No. 390, febrero 1974, p. 64

(50) El-Ayouty, Yassin. "Egypt and the Palestinian", en Current History, Vol. 64, No. 377, enero 1973, p. 9-12

obtener el apoyo de los países No Alineados y lograr el aislamiento internacional de Israel. Desde principios de 1973, Sadat había iniciado un acercamiento con los países clave de África asistiendo, en mayo de 1973, al X Aniversario de la Organización de la Unidad Africana (OUA) para solicitar su apoyo en su enfrentamiento con Israel, teniendo resultados muy positivos, a pesar de que el Estado judío tenía veinte años de proporcionar asistencia técnica a los países africanos. En vísperas de la Guerra de Octubre de 1973, 27 naciones africanas habían suspendido sus relaciones diplomáticas con Israel por su negativa a retirarse de los territorios ocupados y por sus acciones contra los refugiados palestinos (51). De igual forma, Sadat aprovechó la Cuarta Conferencia de los No Alineados, realizada en Argelia en septiembre de 1973, para obtener su respaldo contra Israel y aislarlo internacionalmente. Así, en Naciones Unidas Sadat pudo contar con el soporte incuestionable de más de 60 países No Alineados dejando ver el deterioro de la posición israelí.

La neutralidad de Europa Occidental en el conflicto Árabe-israelí también fue considerada por Sadat antes de iniciar su ataque militar. Aun cuando las relaciones diplomáticas no eran buenas, aquellas de carácter comercial se incrementaron paulatinamente. A finales de 1971, una serie de bancos franceses aportaron capital para crear el Banco Internacional Egipto para Comercio Exterior y Desarrollo (52); en abril de 1972, Egipto concluyó dos acuerdos con Italia tendientes a incrementar la cooperación económica entre ambos países, así como un préstamo para financiar transacciones comerciales con empresas italianas (53); a mediados del mismo año, la mayoría de los países Árabes, entre ellos Egipto, restablecieron relaciones diplomáticas con la República Federal de Alemania, después de casi cinco años de haberse suspendido, por el reconocimiento de ésta a Israel (54); en diciembre, la Comunidad Económica Europea (CEE) firmó un acuerdo preferencial de cinco años con Egipto y Líbano (55). De manera similar Japón e incluso Estados Unidos iniciaron una serie de inversiones petroleras en Egipto. La firma japonesa Japan Drilling Company obtuvo un contrato para manejar 14 pozos petroleros en las costas egipcias, mientras que compañías estadounidenses (Mobil Oil, Esso y Trans-World) firmaban contratos para exploración y explotación petrolera (56). Sin

(51) Reich, Bernard. "Israel Between War and Peace", en Current History, Vol. 66, No. 390, febrero 1974, p. 50

(52) "The New Banking Reform" The Arab Economist, mayo 1972, No. 40, p. 10-11

(53) "Economic Report: Egypt", en Ibidem, p. 30-35

(54) "A New Era in West Germany-Arab Relations", en Ibidem, p. 22-26

(55) "The Significance of the New EEC Trade Agreement and Egypt", en The Arab Economist, enero 1973, No. 48, p. 27-29

(56) "Oil News", en Ibidem, p. 35, y "Egypt: Oil Discoveries, a Hope for Economic Development", en The Arab Economist, septiembre 1973, No. 56, p. 15-16

embargo, el proyecto que atrajo el interés de la mayoría de los países occidentales, fue el Oleoducto Suez-Mediterráneo (SUMED) que transportaría mayor cantidad del hidrocarburo en menos tiempo y con un costo bastante reducido. El proyecto del tendido, de 300 kilómetros y con un costo de 280 millones de dólares, sería financiado por los Gobiernos y empresas de Bélgica, España, Estados Unidos, Francia, Holanda, Inglaterra, Italia, Japón, RFA, así como por Arabia Saudita y Kuwait (57).

Este acercamiento comercial con Europa se dió como consecuencia de la serie de reformas económicas que se venían aplicando en Egipto desde septiembre de 1971, mismas que otorgaron bastantes concesiones y seguridades a los inversionistas extranjeros. Así y dada la dependencia europea del petróleo árabe, Egipto logró que Europa Occidental no ayudara a Israel militarmente, como más tarde se manifestaría con la negativa del viejo continente a facilitar sus bases militares a los buques y aviones estadounidenses que suministraron alimentos y material bélico a Israel. Además, Europa no consideraba que los árabes amenazaran sus intereses como para tomar acciones militares contra ellos. El único país que proporcionó ayuda a Estados Unidos durante las hostilidades de octubre de 1973 fue Portugal, que facilitó la base militar de las Azores. Israel se enfrentaba a un aislamiento internacional, contando únicamente con las simpatías de Sudáfrica y Estados Unidos.

El 6 de octubre de 1973, la Fuerza Aérea egipcia comandada por el General Hosni Moubarak inició el ataque contra Israel en la zona del Canal, mientras la milicia siria hacía lo propio en las Alturas del Golán, sorprendiendo completamente al ejército israelí que guardaba el día del arrepentimiento judío (Yom Kippur). Las tropas egipcias cruzaron el Canal y tomaron las fortificaciones judías del banco oriental, mejor conocidas como la línea Bar Lev. La petición estadounidense de cese al fuego no fue atendida por Egipto que continuaría la guerra para debilitar a Israel y forzarlo a aceptar las condiciones árabes. Sadat pensó hacer de cada centímetro recuperado del Sinaí un triunfo político y diplomático para fortalecerse en las negociaciones.

Al poco tiempo de haber comenzado los enfrentamientos, la Unión Soviética emprendió el reabastecimiento de armas y municiones a Siria y Egipto, mostrando su determinación de renovar la confianza de los países árabes y retener su presencia en la región; de igual forma, Estados Unidos aceleró la ayuda a Israel. Conforme se prolongaba la guerra, una mayor amenaza se cernía sobre la débil distensión internacional, forzando a ambas potencias a emitir un cese al fuego a través de las Naciones Unidas en la Resolución 338 del Consejo de Seguridad el 22 de octubre; sin embargo, los combates continuaron para lograr una mejor posición antes de la entrada en vigor de la mencionada Resolución (25 de octubre).

(57) Ibidem.

Aunque la decisión de Sadat de atacar a Israel no produjo ninguna victoria militar decisiva, sí tuvo efectos políticos que beneficiaron ampliamente a la posición árabe. Con los enfrentamientos de octubre se rompió la situación de estancamiento y se obligó a Estados Unidos a que interviniera como mediador en las negociaciones. También se logró echar por tierra los mitos creados de la invencibilidad israelí y de la ineptitud árabe, regresándoles a estos últimos el sentido de dignidad y respeto. Además aquellos países árabes productores de petróleo se vieron beneficiados con el incremento de los precios del crudo, como consecuencia del embargo petrolero declarado por la Organización de Países Arabes Productores de Petróleo (OPAEP). Consecuentemente, Sadat obtuvo mucho prestigio político en los niveles nacional y regional, ganando apoyo total de la sociedad egipcia en su Gobierno y respeto de sus vecinos por la astucia y habilidad diplomática que mostró para coordinar las acciones de los países árabes.

2.4 CONCLUSIONES.

A continuación se exponen algunas conclusiones que podemos inferir de la problemática nacional e internacional a la que se enfrentó Sadat durante los primeros años de su Gobierno.

- Cuando Sadat tomó la presidencia ya tenía en mente realizar algunos cambios que coadyuvaran al mejoramiento de la situación económica que tenía sumido a Egipto en una crisis que alcanzaba los planos sociales. Esencialmente, pretendía darle libertad al sector privado para que participara en las áreas productivas. Sin embargo, primero tuvo que deshacerse de los diferentes líderes políticos que no le permitían ejercer sus funciones por completo. Una vez realizada la Revolución Correctiva de 1971, el nuevo Gobierno emprendió acciones para rectificar las desviaciones de la Revolución de 1952, principalmente la fuerte dependencia hacia la Unión Soviética, la pérdida de territorio y la marcada centralización de la economía en el Estado.

- Para iniciar un desarrollo en Egipto era indispensable solucionar el conflicto con Israel, o al menos modificar la situación imperante, que hacía inseguro al país para los inversionistas. De ahí se explica la iniciativa de paz egipcia en 1971 -que no tuvo éxito- y la decisión de emprender una nueva guerra en 1973 cuando ambas potencias mundiales aceptaban el empantanamiento del problema. La extensa campaña diplomática del Gobierno de Sadat aisló internacionalmente a Israel mediante el fortalecimiento de sus relaciones con los ricos reinos de la Península Arábiga, la guerrilla palestina, Jordania, el Movimiento No Alineado y Europa Occidental. La presión que Estados Unidos podía ejercer sobre Israel fue, sin duda, la primera consideración de Sadat para enfrentar, junto con Siria, al ejército judío.

- Aunque la Guerra de Octubre de 1973 acabó en una derrota

militar para Egipto, Sadat hizo del cruce del Canal todo un triunfo político que obligó a Israel a negociar un arreglo bilateral. Este último hecho estableció un ambiente propicio para las políticas de liberalización económica que se encaminaron a poner fin al monopolio estatal de la economía y diversificar sus fuentes de financiamiento para alejarse al máximo posible de la Unión Soviética.

- En cuanto a los lineamientos de la política exterior egipcia, éstos sufrieron modificaciones como la gestación de la idea de reconocimiento de Israel ante la necesidad de recuperar su territorio invadido. También significativo fue el cambio de actitud de Egipto hacia los Estados Árabes al dejar de considerarlos como reaccionarios o revolucionarios, sino como apoyadores o no de la causa palestina, hecho que además le retribuyó la asistencia financiera de las ricas monarquías del Golfo que habían negado anteriormente su ayuda a Egipto por las pretensiones nasseristas de predominio en la Península Arábiga. De la misma manera, la relación táctica que se mantenía con la Unión Soviética llegó a su fin cuando Sadat consideró que su aliado no podía darle una solución al conflicto con Israel; en contraste, se mostró convencido que la única forma de presionar a Israel era a través de Estados Unidos, apresurando a estrechar las relaciones diplomáticas con ese país.

3. LA TRANSFORMACION DE EGIPTO .

3 . 1 LA APERTURA ECONOMICA .

3 . 2 LA LIBERALIZACION POLITICA .

3 . 3 LA PROYECCION INTERNACIONAL : PAZ CON ISRAEL .

3 . 4 CONCLUSIONES .

3.1 LA APERTURA ECONOMICA.

Una vez cesadas las hostilidades a finales de octubre e iniciadas las negociaciones entre Egipto e Israel, Anuar Sadat se apresuró a aprovechar la buena posición política en que quedó su Gobierno para introducir fuertes cambios que llevaran a la solución de los problemas económicos por los que atravesaba el país. Lo que pretendía Sadat era aplicar extensivamente las ideas propuestas por Nasser en el Programa del 30 de marzo de 1968, referentes a la reorganización de la política económica mediante la liberalización del sector privado y la reforma del sector público. En 1968 los cambios no pudieron realizarse completamente debido a la fuerte vinculación que existía con la Unión Soviética, potencia que no aprobaba la modificación de la estructura económica de uno de sus principales clientes en el Tercer Mundo. En ese año, la iniciativa privada fue permitida a expandir su área de actividad económica y las empresas estatales comenzaron a reducir ligeramente su presupuesto, pero los avances logrados fueron tan reducidos que no se reflejó ninguna mejoría en la economía nacional.

Desde su ascenso al poder, en 1970, Sadat pensaba resolver la crítica situación interna con la ayuda de la inversión privada nacional, árabe y extranjera, por lo que en 1971 su Gobierno elaboró el "Código para la Inversión Extranjera" (Ley 65) que ofrecía garantías especiales a los inversionistas contra riesgos de expropiación, nacionalización, confiscación de fondos, y otorgaba privilegios como la exención de impuestos por ingresos durante cinco años, no sujeción a las leyes aplicadas a las empresas públicas, repatriación de parte de los salarios, etc. (58). Además, con la intención de estimular al capital privado, el Código aprobaba el establecimiento de zonas libres (enclaves territoriales en el Cairo, Alejandría y Puerto Said) de tipo comercial, industrial y financiero que no se sujetaban a las regulaciones del resto del territorio (59). Con el mismo fin, la Ley 65 estableció una Autoridad General para la Inversión Árabe y Extranjera y Zonas Libres, que aprobaba los proyectos de inversión y agilizaba su realización.

Otra medida encaminada a captar recursos externos para la inversión fue la reorganización bancaria, que especializó las funciones de cada uno de los bancos en sectores de la economía y creó el Banco Internacional Egipcio para Comercio y Desarrollo, el cual no estaba regido por las normas bancarias nacionales y podía realizar operaciones secretas como las practicadas en Suiza (60). En octubre de 1971, Egipto firmó un acuerdo con el Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo (BIRD) para el arreglo y mediación en disputas de inversión extranjera, como señal de adhesión a las normas occidentales en el manejo de

(58) Waterbury, John. Op Cit, p. 129

(59) "Towards a more liberal and open economy policy", The Arab Economist, No. 40, mayo 1972, p. 8-9

(60) "The New Banking Reform", Ibidem, p. 10-11

capital foráneo (61). Sin embargo, debido a que en el tiempo en que se emitieron dichas disposiciones se tenía un enfrentamiento con Israel y la consecuente anulación de las garantías y privilegios, la respuesta de los inversionistas fue bastante cautelosa y sólo algunos proyectos empezaron a estudiarse. Fue hasta después de la Guerra de Octubre de 1973 cuando se produjo la atmósfera estable que permitió a Sadat intensificar su política económica, aprovechando la imperante situación internacional de la época.

El advenimiento de la distensión entre Estados Unidos y la Unión Soviética favoreció el relajamiento de las tensiones entre Este y Oeste, y la apertura político-económica mundial que facilitó el intercambio comercial y financiero entre países de diferente sistema de producción. Esta distensión implicaba la cancelación de algunas oportunidades mientras daba cabida a otras; así, países como Egipto ya no podrían seguir explotando las rivalidades entre las potencias para su beneficio, pero por otro lado, tenían la posibilidad de diversificar sus fuentes de abastecimiento sin afectar la relación con su principal proveedor. Paralelamente, el nuevo poder de los petrodólares árabes también alentó la estrategia económica de Sadat. A raíz del boicot declarado contra Estados Unidos y Europa Occidental, los países productores incrementaron sus ganancias a tal grado que sus economías no podían absorber tanto dinero, teniendo que exportarlo a países como Egipto.

No obstante el considerable impulso de las condiciones internacionales a la liberalización económica pretendida por Sadat, el principal motor de ésta fue la arruinada situación interna que tenía sumido a Egipto en una grave crisis. El cierre del Canal de Suez había causado una disminución considerable en los ingresos del Estado; la producción agrícola se encontraba estancada, obligando al Gobierno a importar alimentos para cubrir las necesidades del pueblo; las empresas del sector público tenían baja productividad a la vez que cuantiosos egresos; y el Estado realizaba enormes gastos para mantener militarizada la frontera con Israel (62). A este cuadro se agregaban los múltiples problemas que han aquejado a Egipto por muchos años: incremento acelerado de la población, analfabetismo, desempleo, escasez de vivienda y la deficiencia de los servicios básicos, como suministro de agua y electricidad, drenaje, transporte público y teléfonos, entre otros (63).

En abril de 1974, Anuar Sadat dio a conocer el Documento de Octubre -cuyo nombre simbolizaba la creencia del Presidente egipcio de que la reciente guerra había introducido a su país a una nueva era- en donde se señalaba que Egipto seguiría una

(61) Waterbury, John. Op Cit, p. 130

(62) Ibidem, p. 112-114

(63) Rubinstein, Alvin. "Egypt's Search for Stability", Current History. Vol. 76, No. 433, enero 1979, p. 19

política de Puerta Abierta (infitah) para emprender el desarrollo económico, acompañado de un bienestar social, mediante la interacción del capital árabe con la tecnología occidental y la abundante mano de obra egipcia. El Documento identificaba algunos errores en la estructura económica existente, como la ineficiencia burocrática, sobreempleo a gran escala en el sector público y una excesiva, y a veces arbitraria, interferencia de los Ministros de Gobierno en la operación de la economía; por consiguiente, se hacía un llamado al cambio de la política de gobierno (64). Con estos cambios, Egipto abandonaba la economía planificada, impulsada por Nasser, para entrar a una de libre mercado, en la que el sector privado desempeñaría un papel más activo reduciéndose sustancialmente el control del Estado sobre las diferentes ramas económicas.

El principal instrumento para aplicar la nueva política fue la Ley 43 sobre inversión extranjera (junio 1974) que ampliaba las garantías que ofrecía la Ley 65, anulando las regulaciones laborales socialistas: amplia contratación, igualdad de salario, representación trabajadora en los cuadros directivos, reparto de utilidades y desplazamiento controlado de la mano de obra. La ley 43 daba prioridad a las inversiones en moneda extranjera que utilizaran tecnología avanzada, que promovieran la exportación y que sustituyeran las importaciones; igualmente establecía que la inversión extranjera podía ser mayoritaria en firmas de metales básicos, minerales, químicos y textiles, ramas que anteriormente habían sido reservadas al sector público (65). Además, todas las empresas mixtas (de inversión extranjera con participación pública) eran consideradas dentro del sector privado, hecho por el cual el presupuesto de numerosas empresas paraestatales se separó de aquel del Estado. Desincorporar a las empresas del sector público no sólo significó establecer presupuestos propios, sino derecho de voto de acuerdo a las acciones poseídas, permitir que la dirección de cada compañía estableciera salarios, control de créditos, capitalizaciones, fusionarse con otras empresas, etc.. Con estas nuevas disposiciones se cancelaban las leyes de la etapa socialista y se desaparecía al "mu'assasat", cuerpo directivo que había manejado las industrias desde 1961.

La determinación de captar petrodólares se reflejó en dicha ley, considerando a la inversión árabe como diferente a la extranjera, motivo por el cual le otorgó privilegios especiales, como la adquisición de casas y terrenos. Por si fuera poco, la Ley 43 puso fin al monopolio estatal sobre los bancos, invitando a instituciones bancarias extranjeras a realizar sus actividades en Egipto, ofreciéndoles excepciones de impuestos y otros privilegios (66).

(64) Rubinstein, Alvin. "The Egypt of Anwar Sadat", en Current History, Vol. 72, No. 423, enero 1977, p. 21

(65) Waterbury, John. Op Cit, p. 130-131

(66) Cooper, Mark. Op Cit, p. 94-95

Otras normas aplicadas en favor de la "infithah" fueron el Decreto 262 (1975) que permitía la participación del capital privado hasta en un 49% de las acciones de las empresas públicas; la Ley 111 (1975) apoyaba el mencionado decreto, estableciendo la disolución de las empresas públicas improductivas o débiles, y abriendo las puertas del resto de las campañas estatales al capital foráneo; la Ley 97 (1976) otorgaba el derecho a los bancos extranjeros y de capital mixto a tener cuentas de ahorro en divisas y la libertad de enviar ese dinero al exterior; la Ley 32 (1977) otorgaba el tipo de cambio más alto a la repatriación de capitales invertidos, permitía la libre importación de bienes y equipos en cualquier clase de industria y autorizaba la compra-venta de divisas en el país; además, esta Ley 32 se dio como una revisión de la Ley 43, luego de la fuerte presión ejercida por los inversionistas extranjeros (67).

Los cuatro sectores en los que se enfocó la apertura económica fueron la industria, la agricultura, el turismo y la construcción (68). En la industria, de alguna manera ya se ha visto como se implementaron reformas que afectaron tanto a sus normas laborales como al tipo de capital con el que se formaban, así como los privilegios que gozaban. En la agricultura se pretendió aprovechar la tecnología (eje central de la "infithah") y experiencia occidental en la producción de frutas y verduras para hacer de los terrenos desérticos extensos campos de siembra. Con ese objetivo, el Gobierno autorizó la utilización de la tierra en manos extranjeras, permitiéndoles exportar todo tipo de cosechas, a excepción del algodón que era controlado por el Estado. Además, se pusieron en libertad las fuerzas del mercado como la compra y venta de tierras, fluctuación de la renta y libre forma de pago (efectivo o especie).

En las áreas de turismo y construcción, la política económica se movió más allá de la simple importación de tecnología; por medio de la Ley 43 se invitó a los árabes a construir casas de lujo y hoteles, eliminando los controles de renta y otorgando exenciones de impuestos y los terrenos mejor ubicados, tanto en los alrededores de las ciudades como en las costas. Aunado a esto, la política de importación coadyuvó a la adquisición de bienes de lujo y de aparatos eléctricos, destinados a los nuevos hoteles y residencias de veraneo.

De esta manera, Sadat levantó grandes expectativas con la "infithah", afirmando constantemente que traería autosuficiencia alimentaria, industrialización nacional, complejos turísticos y una mejor vida para los egipcios. Se esperaba que esta política atrajera a compañías multinacionales cuya tecnología y reputación contribuirían a producir manufacturas "made in Egypt" y colocarlas en los mercados de Europa y países árabes. Igualmente, se hablaba de El Cairo como futuro centro financiero

(67) Waterbury, John. Op Cit, p. 138-144

(68) Ikram, Khalid. Egypt: Economic Management in a Period of Transition., p. 25-27

regional, por la amplia gama de facilidades que se otorgaron al capital y bancos extranjeros.

La modernización del sector público también se contempló con la apertura. Sadat reconoció que la gran magnitud y centralización de la burocracia la habían vuelto ineficiente y molesta hasta el punto de la parálisis, por lo que era necesario emprender esfuerzos encaminados a sintetizar y descentralizar la actividad administrativa, así como capacitar al personal, para que desempeñara adecuadamente sus funciones de servicio y para que aliviara el creciente congestionamiento poblacional en El Cairo. A mediados de la década de los setentas, se anunció una descentralización del sector público conocida como la "Revolución Administrativa", cuyas principales metas eran la reducción del número de Ministerios en la capital y su dispersión entre las provincias, y la creación de capacidades de planeación y de recursos financieros locales, de manera que las diferentes regiones del país pudieran identificar y satisfacer sus propias necesidades de desarrollo. Para llevar a cabo estos proyectos fueron creados el Ministerio de Desarrollo Administrativo y el Comité Ministerial para el Desarrollo Local, y las gubernaturas fueron investidas con autoridad suficiente para actuar independientemente de El Cairo (Ley 52, 1975). Tales esfuerzos recibieron el apoyo del Gobierno estadounidense y del BIRD mediante financiamiento para acelerar la iniciativa descentralizadora.

Los lineamientos marcados por la "infitah" no fueron bien recibidos por todos los sectores, enfrentando la oposición de aquellos asociados con el sector público y la izquierda que defendían los beneficios de la era socialista y el control de la economía en manos del Estado (69). Aun cuando aprobaban la importación de tecnología occidental, no estaban de acuerdo con los privilegios concedidos al capital que la acompañaba, señalando que, además de disminuir los ingresos del Estado, se encaminaría a las áreas más lucrativas, dejando de lado la producción. Tampoco consideraban apropiado anular las regulaciones laborales porque se le quitaba representatividad y seguridad al trabajador. Sin embargo, donde se presentó mayor resistencia fue en la reapertura del mercado de compra-venta de tierra y en la disposición para que los extranjeros participaran en las actividades agrícolas, medidas que eran vistas como un ataque directo a la Reforma Agraria y como una presión sobre los pequeños propietarios por las altas rentas e inflación que desencadenarían. De manera similar, la izquierda de la Asamblea criticó las medidas sobre turismo y construcción, tachándolas de completa desviación de los objetivos originales de la "infitah" (importación de tecnología y capital árabe), puesto que Egipto consumiría su recurso más preciado -la tierra- en construcciones de lujo para extranjeros.

Así, desde muy temprano se vislumbró que la apertura económica no

sólo implicaba la introducción de tecnología y capitales extranjeros, sino la modificación de leyes internas que permitieran el desempeño del sector privado, modificaciones que en muchos de los casos se oponían a los principios de la Revolución de 1952. A pesar de todas las críticas y resistencias a las medidas económicas, el Gobierno optó por una amplia liberalización que años más tarde puso en serios problemas al país y al régimen.

3.2 LA LIBERALIZACION POLITICA.

La década de los setentas no trajo únicamente cambios económicos para Egipto, sino también la liberalización del sistema político, necesaria para la sobrevivencia de la apertura económica y del propio régimen. Desde su llegada a la presidencia, Anwar Sadat pretendía dar vida a un Estado de instituciones, basado en el gobierno de la ley y en el respeto a los derechos individuales, como una forma de hacer frente a los centros de poder, cuyos líderes tenían fuerte influencia sobre cuestiones claves del Gobierno (seguridad interna, presupuesto, fuerzas armadas, política exterior, etc.) y quienes intentaron derribar al Presidente -en abril de 1971- para tomar las riendas del país; dicho intento de golpe terminó en el arresto masivo de los principales líderes y de los opositores a Sadat.

Con la detención de sus oponentes, Sadat llamó a elecciones en la Asamblea Nacional (que cambió su nombre a Asamblea del Pueblo) para que sus miembros fueran genuinos representantes de las mayorías, anunciando al mismo tiempo el derecho y deber del legislativo de discutir las principales cuestiones políticas, así como de criticar constructivamente los errores pasados. De la misma manera, hubo cambios en los mandos medios y superiores del ejército, se dió una reestructuración de los cuadros dirigentes de la Unión Socialista Arabe (USA) y se realizaron trabajos de reorganización de esa alianza corporativa. Paralelamente, el Presidente informó que no se permitirían las detenciones arbitrarias que venían realizando los cuerpos policíacos, así como tampoco la intervención telefónica, telegráfica y postal. La nueva Constitución redactada por la Asamblea del Pueblo enfatizaba las garantías individuales referentes a las libertades de opinión, publicación, reunión e inviolabilidad de habitación, entre otros, creándose un ambiente de seguridad personal (70).

Al igual que la apertura económica, la democratización de la sociedad estaba contemplada desde el Programa del 30 de Marzo de 1968, pero los centros de poder habían impedido su aplicación efectiva por temor a perder su acceso al control político. Aún cuando Sadat introdujo algunos cambios en los primeros meses de

(70) "Constitution of the Arab Republic of Egypt (1971)", en Middle East Journal, Vol. 26, No. 1, 1976, p. 55-68

su gobierno, éstos fueron hechos de manera defensiva y repentina para no sucumbir ante esas fuerzas. La liberalización política planeada tuvo que esperar hasta después de la Guerra de Octubre de 1973, cuando Sadat alcanzó la talla suficiente que le permitió salir de la sombra de Nasser e implementar sus propias decisiones.

Con la publicación del Documento de Octubre, una promesa de sociedad abierta comenzó a difundirse entre los egipcios a través de la prensa occidental y de la revista gubernamental "Octubre" (71). Sadat se mostró determinado a generar una atmósfera de libertad individual que coadyuvara al planteado desarrollo económico, por lo que una serie de medidas liberales fueron introducidas. Desde un principio se levantó la censura de prensa, existente desde el derrocamiento de la monarquía, surgiendo la libertad de opinar abiertamente acerca de asuntos políticos, algo difícilmente posible durante la época de Nasser. Los diarios nacionales presentaban audaces opiniones y revelaciones acerca de cómo se había manejado la economía y la política en la etapa socialista. Tanto la derecha como la izquierda encontraron la oportunidad de expresar su pensamiento en los medios de comunicación masiva, cobrando más auge esta práctica a finales de 1976, cuando la prensa hacía gala de la libertad, televisando discusiones en el Parlamento, incluyendo aquellas que se oponían al Gobierno (72).

De igual forma, Sadat otorgó total amnistía a todos los prisioneros políticos condenados antes de 1971 y restauró los derechos de elección a 5,500 ciudadanos que se encontraban en "aislamiento político" (73). También importante para el fortalecimiento de la liberalización fue el derecho a entrar o salir libremente del país sin la necesidad de solicitar permiso al Gobierno, acción que fue bien recibida por intelectuales y recién graduados, quienes normalmente buscaban la forma de trabajar en otros países árabes donde pudieran percibir mejores ingresos por su trabajo. Asimismo, se reafirmó el derecho a la propiedad, anunciado desde 1971 (cuando se devolvieron parte de las tierras que habían sido confiscadas en los sesentas), con lo que más de 2,000 egipcios se beneficiaron al recibir áreas de tierra cultivable.

Estas libertades implicaron que el Gobierno se mostrara más tolerante hacia las diferentes manifestaciones y protestas populares. Incluso, se permitió a los movimientos religiosos -caracterizados por sus agudas críticas y multitudinarios mítines- reiniciar sus actividades políticas aunque no en forma de partidos. Así, grupos islámicos (como la Hermandad Musulmana) y coptos organizaban marchas y distribuían folletos con información política, que muchas veces cuestionaban las

(71) Vatikiotis, P. J. The History of Egypt, p. 416

(72) Waterbury, John. Op Cit, p. 367

(73) Ibidem, p. 373

acciones gubernamentales. Esta tolerancia en parte se explica por la política de alejamiento del socialismo y por la búsqueda de una colaboración más estrecha con los países árabes conservadores, abriéndose el camino a la influencia religiosa. Además, con el desencadenamiento de estos grupos, Sadat contenía a sus enemigos políticos de izquierda, como los nasseristas y socialistas.

Las medidas aplicadas por Sadat también incluían un cambio en el papel desempeñado por la milicia. A partir de la guerra de 1973, Sadat enaltecía el prestigio del ejército egipcio, aumentó los salarios militares y difundió la imagen del soldado profesional abocado a la defensa del país, con el fin de consolidar su apoyo dentro de las fuerzas armadas. Sin embargo, no eligió a militares para desempeñar altos puestos políticos, a excepción del Ministro de Guerra, Vicepresidente y los cargos relacionados a la producción y abastecimiento bélicos (74). Se observaba la determinación a mantener a la milicia fuera de la política y de la economía para facilitar la transición de la sociedad hacia una etapa democrática, según los planteamientos esgrimidos por Sadat en el Documento de Octubre. La menor participación militar en el proceso político fue palpable durante las elecciones parlamentarias de 1976 cuando no se permitió votar a los miembros del ejército.

A pesar de la gran importancia que encerraba cada una de las medidas introducidas por el Presidente Sadat tendientes a crear una sociedad más democrática, sin duda la columna vertebral de su intento de liberalización fue dar cabida a un sistema multipartidista en el que estuvieran representadas las diferentes corrientes políticas del país. Sadat no quería mantener por más tiempo la alianza corporativa, en parte porque sabía que una organización de esa naturaleza podía ser controlada por un puñado de hombres que impedirían su funcionamiento -como en el pasado-, y en parte porque el unipartidismo no ajustaba con la política liberalizadora. Con el establecimiento de una economía de mercado como medio de desarrollo del país, la USA fue desprovista de su papel como fuerza conductora para la modernización de Egipto. Además, con la exposición pública de los errores del régimen "socialista", un buen número de egipcios reconocían abiertamente que la USA era corresponsable del deterioro económico existente por no haber advertido oportunamente las frecuentes desviaciones en que incurría el Gobierno.

Por eso, la reestructuración de 1971 de la Unión Socialista Árabe podría interpretarse como un movimiento neutralizador de las fuerzas que albergaba, en lugar de un intento para fortalecerla. Para septiembre de 1974 y de acuerdo con lo dispuesto en el Documento de Octubre, un Comité de Audiencia, formado por miembros de la USA y de la Asamblea, fue encargado de analizar el desenvolvimiento del partido, con la fuerte recomendación

(74) Rubinstein, Alvin. "Egypt's Search for Stability", en Op Cit, p. 19

presidencial de encontrar la forma de que esa institución fuera marcadamente separada del Gobierno, especialmente de la presidencia, para que pudiera actuar como agente crítico y propulsor de la democracia. Sadat también pidió que la membresía de la USA fuera realmente voluntaria, que la elección para todos los niveles fuera directa y que se redujera el número de puestos designados. Similarmente, sugirió al Comité analizar detenidamente la creación de partidos políticos, dejando ver el objetivo final del debate sobre la USA: reducir su papel en la vida política nacional (75).

Ante tal propuesta, se dejaron escuchar todo tipo de opiniones provenientes de los diversos sectores de la sociedad que incluso hacían alusión a la liberalización económica. Los intelectuales, escritores, periodistas, comerciantes y capitalistas condenaban a la USA y pedían regresar al multipartidismo, al tiempo que apoyaban la libertad de prensa y el fortalecimiento del sector privado. Pero las masas rurales y los sindicatos de obreros apoyaban firmemente a la USA porque tenían que con el multipartidismo se desataran fuerzas contrarrevolucionarias que pudieran acabar con los logros de la Revolución (76). Los profesores, organizaciones femeninas y estudiantes apoyaron la existencia de la coalición de fuerzas laborales, rechazando categóricamente el multipartidismo; pedían incluso el robustecimiento de la USA y del sector público, así como la aceleración de la transformación socialista. Esta inmensa ola de protestas contra la pretensión multipartidista pospuso la iniciativa de Sadat.

No obstante, en 1976 Sadat inició una segunda ofensiva para instaurar el multipartidismo. En virtud de que la prohibición de partidos políticos -aparte de la USA- de 1952 continuaba vigente, Sadat propuso un pluralismo político modesto dentro de la Asamblea que la estimulara para que funcionara como un cuerpo representativo capaz de criticar constructivamente, crear iniciativas útiles y supervisar el proceso político. Así, en marzo de 1976, el Congreso Nacional de la USA autorizó la creación de tres plataformas políticas al interior de su seno -derecha, centro, izquierda- para que, defendiendo la ideología que abrazaban, compitieran en las elecciones de la Asamblea del Pueblo (77).

La plataforma derechista, Organización Liberal Socialista (OLS), estaba liderada por Mustapha Kamil Murad (ex-miembro del Consejo del Comando Revolucionario (CCR) de Nasser y representante de la clase media alta) y acentuaba la necesidad de regresar al capitalismo, otorgar un mayor énfasis en la empresa privada y confiar en las fuerzas del mercado para resolver los problemas

(75) Baker, Raymond. Egypt's Uncertain Revolution Under Sadat, p. 163

(76) Waterbury, John. Op Cit, p. 358-359

(77) Ibidem, p. 355

económicos del país (78).

La plataforma del centro, Organización Socialista Árabe (OSA), apoyaba la política del Gobierno favoreciendo una economía mixta con una fuerte inclinación hacia la inversión en el sector privado y relaciones cercanas con Occidente. En la OSA se encontraban incluidos la mayor parte del Gabinete, el Primer Ministro Mamdouh Salem -quien lideraba la organización-, altos funcionarios y los 26 gobernadores del país (79). Por su parte, la plataforma de izquierda, Organización de la Unión Nacional Progresiva (OUNP) al tiempo que defendía la democratización de la vida política, pedía vínculos más estrechos con la Unión Soviética, acentuación en la inversión del sector público y mayor compromiso egipcio con la causa palestina; esta OUNP tenía como dirigente a Khaled Muhieddin, ex-miembro del CCR, asociado con elementos de orientación marxista y quien ocupara momentáneamente la presidencia de la República en 1967 (80).

Como era de esperarse, en las elecciones parlamentarias de octubre de 1976 la OSA ganó una mayoría arrolladora, tomando 280 de los 352 lugares, la derecha obtuvo 12 asientos y la izquierda sólo cuatro (81). La verdadera sorpresa fue la elección de 46 miembros independientes quienes no estaban afiliados a ninguna de las tendencias. Finalmente, Sadat (previamente reelecto en septiembre de ese año para un segundo periodo presidencial) designó a 10 miembros del Parlamento, incluyendo a 8 coptos y 2 mujeres, con lo que guardaba la imagen de una representatividad equilibrada en la institución considerada como la más democrática en Egipto.

Inmediatamente, Sadat anunció la transformación de las plataformas en partidos políticos, los cuales funcionarían bajo el control y supervisión de la USA, hecho que significaba la instauración del multipartidismo. Los tres primeros partidos fueron nombrados Socialista Árabe (PSA), del centro, Unión Nacional Progresiva (PUNP), izquierdista, y Liberal Socialista (PLS), de derecha; posteriormente se formaron otros como el Partido Nacional Democrático (PND), el Laboral Socialista (PLS) y el Nuevo Wafd.

Todas estas medidas liberalizadoras introducidas por Sadat permitieron el surgimiento de un sistema político aparentemente más democrático, flexible, que impulsaría las pretensiones económicas del Gobierno egipcio y su acercamiento a los países europeos occidentales y a los Estados Unidos. Sin embargo, la pretensión de Sadat de ponerse por encima de la crítica y considerarse como el padre del pueblo egipcio lo llevó a la práctica de mecanismos de control que impusieron grandes

(78) Rubinstein, Alvin. "The Egypt of Anwar Sadat", en Op Cit, p. 20

(79) Ibidem

(80) Ibidem

(81) Waterbury, John. Op Cit, p. 366

limitantes a la sociedad democrática impulsada por el Documento de Octubre.

3.3 LA PROYECCION INTERNACIONAL: PAZ CON ISRAEL.

Al igual que durante el Gobierno nasserista, la política exterior de Egipto bajo la dirección de Sadat se destacó por el hábil manejo de la correlación de fuerzas a nivel internacional como medio para alcanzar los objetivos de la nación, mostrando, sin embargo, un giro considerable en la concepción de sus prioridades a realizar, una revisión de las alianzas favorables para el país, una redefinición de la idea de unidad y un cambio trascendental en los medios empleados para la solución del problema palestino. A mediados de la década de los setentas, Egipto ya era un país diferente al conocido años atrás, debido a los acontecimientos mundiales y a los de carácter interno que determinaron la modificación de los lineamientos para su desarrollo. De manera general, se han visto las reformas introducidas a nivel interno, principalmente a raíz de la presentación del Documento de Octubre y la formulación de la política de "infitah", que repercutieron directamente en el replanteamiento de la política exterior.

Por más de veinticinco años, Egipto encabezó la lucha contra Israel en favor de los derechos y aspiraciones palestinas, también dirigió el enfrentamiento contra el colonialismo a nivel regional a fin de coadyuvar el ascenso de varios países a la independencia y organizó movimientos revolucionarios para derrocar a las "monarquías árabes reaccionarias", asimismo Egipto desempeñó el liderazgo del nacionalismo árabe, enfatizando la anhelada unidad. Estos puntos constituían los principales lineamientos de la política exterior egipcia, que fue practicada a pesar del oneroso costo económico que representaba para el Gobierno y que originó la pérdida territorial de la Península del Sinaí en 1967 y una crisis ideológica árabe que repercutió fuertemente entre los egipcios. El empeño en sustentar el liderazgo regional tuvo como consecuencia la desatención parcial de las necesidades internas -a pesar del enfatizado nacionalismo egipcio pregonado por Nasser-, actitud que no se vió retribuida por los ricos reinos del Golfo, aún durante su mayor enriquecimiento producido por el embargo petrolero de 1973.

En ese contexto, Sadat replanteó los objetivos de la política exterior, encontrando como prioridad centrarse en aquellas acciones que permitieran la solución de los problemas internos, sin importar si se resolvían o no los de los Estados vecinos. Sadat consideraba que Egipto había hecho mucho por los árabes y éstos, en cambio, muy poco por Egipto. Por lo tanto, uno de los objetivos fundamentales de la política exterior del Gobierno de Sadat fue la recuperación del territorio perdido en 1967 y propiciar un clima de paz que permitiera desarrollar tranquilamente las actividades económicas planteadas en el

Programa del 30 de Marzo de 1968 y en el Documento de Octubre de 1974. Otro de los pilares fue la concertación de la paz con Israel, proceso que significaba abandonar la postura árabe que se había mantenido desde 1948. El éxito de la liberalización político-económica interna estaba directamente vinculada a los esfuerzos por conseguir un acuerdo pacífico con Israel; las inversiones árabes y occidentales, así como la transferencia de tecnología se darían únicamente en la medida en que la amenaza de guerra se disipara (82).

El proceso de paz y de recuperación del Sinaí atravesó por varias etapas de numerosas y difíciles negociaciones: las reuniones en el kilómetro 101 de la carretera Suez-El Cairo (octubre 1973), la Conferencia de Ginebra (diciembre 1973), los Acuerdos del Sinaí (enero 1974 y septiembre 1975), la visita de Sadat a Jerusalén (noviembre 1977), los Acuerdos Marco de Campo David (septiembre 1978) y el Tratado de Paz egipcio-israelí (marzo 1979).

Con el cese al fuego de la Guerra de 1973, propuesto por las resoluciones 238 y 239 del Consejo de Seguridad de la ONU, el 22 y 23 de octubre, se iniciaron las negociaciones que modificaron la situación de empujamiento del conflicto árabe-israelí y de desventaja y desgaste económico-militar egipcio que se habían mantenido por varios años. La mediación estadounidense -largamente deseada por Sadat- fue definitiva para la realización de reuniones directas a nivel militar entre Egipto e Israel, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, en el kilómetro 101 el 26 de octubre de 1973, representando los primeros contactos oficiales entre las partes desde el colapso de la Comisión de Armisticio Mixto en 1956 (año en que se dio la agresión israelí contra el Canal de Suez) (83). Los puntos medulares de las conversaciones lo representaron el salvamento del Tercer Ejército egipcio, atrapado en el Sinaí, y el intercambio de prisioneros de guerra, solicitado por Israel.

Estos avances en el km. 101 permitieron que, durante las giras del Secretario estadounidense Henry Kissinger por el Medio Oriente, en noviembre y diciembre, se alcanzara un acuerdo para que Israel, Egipto y Jordania -Siria mantuvo su negativa al diálogo- emprendieran conversaciones sobre el retiro de fuerzas en el marco de una Conferencia Internacional de Paz, en Ginebra, bajo la dirección soviético-estadounidense, el 22 de diciembre de 1973 (84). El ambiente tenso y los ataques mutuos en las negociaciones provocaron el aplazamiento indefinido de la conferencia, en el entendido de que Egipto e Israel continuarían las pláticas militares -en el km 101- para la separación de tropas. Aun cuando el encuentro duró sólo un día, la importancia de la Conferencia de Ginebra residió en que mantuvo el clima diplomático para proseguir las conversaciones.

(82) Tahtinen, Dale R. "Economic and Political Development in Egypt", en Current History, Vol. 68, No. 402, febrero 1975, p. 68

(83) Sachar, Howard M. Egypt and Israel, p. 223

(84) Ibidem, p. 228-229

Simultáneamente a las pláticas militares, Kissinger realizó su tercera gira por el Medio Oriente, a principios de enero de 1974, para presentar a Sadat una propuesta israelí de retiro de tropas a cambio de la apertura del Canal de Suez y el libre paso de buques con destino a, o provenientes de, Israel. Luego de arduas negociaciones a través de Kissinger, Egipto e Israel acordaron seguir el diálogo indirecto en lugar de la conferencia internacional, en la que la presencia soviética y la hostilidad árabe pudieran cerrar cualquier oportunidad de entendimiento. De esta manera, el 18 de enero de 1974 se firmó el Acuerdo de Separación de Fuerzas (ASF) entre Egipto e Israel, por medio del cual este último retiró sus fuerzas a 12 millas del Canal y el primero limitó su presencia militar a 7,000 efectivos; asimismo, una zona intermedia entre ambos ejércitos fue establecida bajo vigilancia de las Fuerzas de Emergencia de Naciones Unidas (FENU) (85). Como una forma de hacer ver a los demás países árabes que Egipto no había abandonado la causa común, los puntos relativos a la apertura del Canal fueron tratados por Sadat en cartas intercambiadas con el Presidente estadounidense Richard Nixon, enfatizando que dicho acuerdo lo realizaba con Estados Unidos de América (EUA) y no con Israel. Por medios idénticos EUA garantizó a la Primer Ministro israelí Golda Meir que realizaría vuelos de reconocimiento por el área y que cubriría sus necesidades militares.

Este acuerdo y la promesa de Kissinger de iniciar uno similar entre Siria e Israel, persuadió a las naciones árabes productoras de petróleo a terminar el embargo contra Occidente el 18 de marzo de 1974. A pesar de que las negociaciones con Siria fueron más difíciles, dado que la hostilidad hacia Israel se mantenía más viva que en cualquier otro Estado, el 31 de mayo del mismo año se logró un ASF entre esos países, después de 32 días ininterrumpidos de pláticas indirectas a través de Kissinger. El acuerdo sirio-israelí estableció un retiro de ambos ejércitos de la línea del cese al fuego de octubre de 1973, un límite de efectivos y armamento en el área y la creación de una zona intermedia vigilada por las FENU (86).

Durante 1974, EUA sondeó la posibilidad de nuevas negociaciones indirectas entre Egipto e Israel, pero sus respectivas peticiones obstaculizaban su realización. Israel pedía el compromiso egipcio de no beligerancia y la desmilitarización de la zona desocupada, mientras que Egipto buscaba la reincorporación del 40% del Sinaí, el traslado de su ejército al terreno abandonado y el ofrecimiento de no beligerancia hasta que Israel saliera de todos los territorios ocupados desde 1967. Yitzhak Rabin, nombrado Primer Ministro israelí en abril de 1974, se mostró decidido a no negociar mientras no viera cumplidas sus exigencias, causando tensiones con el reciente Gobierno del Presidente Gerald Ford (quien reemplazó a Nixon en agosto de

(85) Sobel, Lester A, et all. Peace-Making in the Middle East, p. 7-8

(86) Sachar, Howard M. Op Cit, p. 233

1974), el cual envió una fuerte advertencia a Israel sobre la reorientación que tomaría la política exterior estadounidense si ese país no cambiaba su actitud, al tiempo de ofrecer la ayuda militar requerida por Rabin (87).

Como un intento por impulsar las negociaciones y luego de las tareas de limpieza, Sadat anunció la reapertura del Canal de Suez en junio de 1975, en cumplimiento de lo acordado en enero de 1974. El gesto egipcio fue correspondido con la retirada de la mitad de los efectivos israelíes a una zona ubicada a 18 millas del Canal, disminuyéndose las tensiones entre Tel Aviv y Washington. Para aprovechar esa reactivación, en agosto de 1975, los Embajadores de Egipto e Israel en EUA restablecieron contactos a través de Kissinger, quien partió a finales del mes hacia el Medio Oriente, en donde realizó múltiples viajes entre Tel Aviv y Alejandría, a fin de consolidar los avances logrados en Washington y de ampliar la separación de fuerzas acordada un año antes.

El segundo ASF egipcio-israelí, firmado el 4 de septiembre de 1975, estipulaba el retiro del ejército israelí a 18 millas de la zona en que se encontraban, incluyendo los pasos de Mitla y Gidi y la porción sudoccidental que comprendía los ricos campos petroleros de Abu Rudeis y Ras Sudr; Naciones Unidas ocupó la mayor parte del área desalojada, permitiéndosele a Egipto un avance limitado (88). Adn cuando no se asentó la no beligerancia, cada parte se comprometió a evitar el recurso de la amenaza o uso de la fuerza o del bloqueo militar contra el otro; Egipto reafirmó los derechos anteriormente cedidos y, en comunicación privada con Washington, informó el cese del boicot declarado contra las compañías extranjeras relacionadas con Israel, así como el fin de la presión diplomática sobre los países africanos para que reanudaran sus relaciones con Israel (89).

Con el nuevo acuerdo, EUA logró mantener el cese al fuego iniciado en octubre de 1973 y, al mismo tiempo, fortaleció su presencia en la región, desempeñando el papel de garante de la paz momentánea y marginando la participación soviética en las negociaciones. EUA aceptó la propuesta egipcia de que personal civil estadounidense auxiliara en las estaciones de vigilancia de la zona intermedia y prometió a Israel la continuación de la asistencia militar y financiera, y el abastecimiento petrolero en caso de declararse un boicot contra ese país. Para el Gobierno de Yitzhak Rabin, sin embargo, la garantía más significativa fue que Washington ya no lo presionaría para abandonar el Golán y el Banco Occidental, ni para reconocer a la OLP mientras esa organización no aceptara la resolución 242 (90).

(87) Ibidem, p. 236

(88) "Second Interim Peace Agreement Between Egypt and Israel", en The Middle East and North Africa, Ed. 1978-79, p. 79

(89) Sachar, Howard M. Op Cit, p. 238

(90) Ibidem, p. 240

Las negociaciones indirectas emprendidas por Egipto e Israel minimizaron la amenaza de guerra, alcanzando avances significativos, pero aún distaban mucho de los deseado, para lo cual tenían que arreglar mayores diferencias y superar la barrera psicológica de la desconfianza, engendrada por veinticinco años de lucha. A ellas se sumaron nuevos problemas coyunturales como la modificación de las posiciones israelí y estadounidense debido a los respectivos cambios de Gobierno.

En mayo de 1977, Menachem Begin ascendió al poder en Israel, creándose el temor internacional de una postura más rígida hacia las negociaciones en virtud de su conocida oposición a los árabes y de sus ideas expansionistas. Begin había liderado el grupo "Etezi", caracterizado por sus ataques contra árabes e ingleses en los años cuarenta, así como por el respaldo a la multiplicación de los asentamientos israelíes en Judea y Samaria, como bíblicamente se refieren los judíos a Cisjordania, ubicada en la Margen Occidental del Río Jordán. Por otra parte, en EUA, James Carter tomó la presidencia a principios del mismo año y reorientó la política exterior de su país en el Medio Oriente, apoyando la creación de una "entidad palestina" y urgiendo a la reanudación de la Conferencia de Ginebra como marco para llegar a un acuerdo global. Carter consideraba que la diplomacia de "paso a paso" de Kissinger había llegado tan lejos como había podido, pero la inmovilidad en que se encontraba el problema desde el segundo ASF egipcio-israelí era un claro indicio de que se tenía que abandonar dicho enfoque.

Ante la sorpresa mundial, Begin emitió, a través de Rumania (26-30 agosto) y Marruecos (4 septiembre), importantes señales que indicaban su disposición para llegar a un arreglo. Además, en julio de 1977, la inteligencia militar israelí descubrió un plan libio para asesinar a Sadat, informando rápidamente a El Cairo y proporcionando las pruebas vía Marruecos (91). Así, cuando Sadat recibió un plan de paz de 46 puntos, elaborado por Israel, junto con una carta personal del Presidente Carter en la que le solicitaba la reanudación de la Conferencia de Ginebra, el Gobierno egipcio aceptó nuevas negociaciones de paz.

Israel informó que estaba dispuesto a restablecer la soberanía de Egipto sobre el Sinaí, pero que no abandonaría los asentamientos y bases aéreas en el noreste de la península, así como tampoco se retiraría de la Margen Occidental ni de Gaza. Por su parte, Egipto ofreció otorgar el compromiso de no beligerancia a cambio de la recuperación íntegra del Sinaí y favorecer un arreglo palestino con Jordania sobre los territorios ocupados. Apesar de que ninguna de las partes aceptaba por completo las exigencias de la otra, espacios de negociación se vislumbraban en cuanto al Sinaí. Por eso, ambos Estados acordaron continuar las negociaciones fuera del foro de Ginebra para evitar la intervención soviética, la participación de la OLP y la posición radical árabe que pudieran bloquear nuevos pasos hacia la paz.

En este contexto, Begin mostró rigidez cuando EUA emitió, en septiembre, un ultimátum para que los palestinos estuvieran representados en Ginebra, e Israel reconociera Gaza y Cisjordania como tierra palestina; la fuerte sugerencia estadounidense declaraba, consecuentemente, como ilegales los asentamientos israelíes en dichos territorios. Más aún, el 1 de octubre de 1977 una declaración conjunta soviético-estadounidense pedía el reinicio de la Conferencia de Ginebra (92). La nueva actitud estadounidense y la negativa israelí de negociar con representantes palestinos -cuyos miembros serían de la OLP, toda vez que esa organización había sido reconocida por los árabes, en noviembre de 1973, como legítima representante de ese pueblo- produjo el resurgimiento de tensiones entre esos países, deteniendo los últimos avances.

La urgencia de recuperar el Sinaí y propiciar un clima de paz que permitiera a Egipto salir de la pobreza y las recientes intenciones israelíes de proseguir las negociaciones, se conjugaron en la mente de Sadat para tomar la histórica decisión de visitar Jerusalén y ofrecer un diálogo abierto y formal para llegar a un acuerdo. Inicialmente, Sadat había invitado a los líderes árabes a realizar una reunión en Jerusalén para expresarle a Begin su determinación a reiniciar la Conferencia de Ginebra en un ambiente pacífico (93). Presumiblemente, los puntos difíciles serían resueltos antes de que los soviéticos y la OLP pudieran sabotear el acuerdo. Pero muy pronto Sadat se dio cuenta que no contaba con el apoyo de sus vecinos árabes para tal tarea, que la calificaban como "acuerdo privado". No obstante, Sadat mantuvo su decisión y el 20 de noviembre de 1977 en el Parlamento israelí (Knesset) instó a sus interlocutores a derribar la barrera psicológica de la desconfianza y expuso los cinco puntos que, en su opinión, eran fundamentales para cualquier acuerdo de paz en la zona: "1) terminar la ocupación israelí de los territorios árabes ocupados desde 1967; 2) logro de los derechos fundamentales palestinos y su derecho a la autodeterminación, incluyendo su derecho a establecer su propio Estado; 3) el derecho de todos los Estados a vivir en paz en la zona dentro de fronteras seguras; 4) compromiso de todos los Estados a conducir su relación de acuerdo a los principios de la Carta de las Naciones Unidas, particularmente los principios de no recurrir a la fuerza y solucionar las diferencias por medios pacíficos; 5) terminar el estado de beligerancia en el área" (94).

(92) Rose, Steven y Fukuyama, Francis. "Egypt and Israel After Camp David", en Current History, Vol. 76, No. 443, enero 1979, p. 1

(93) Sachar, Howard M. Op Cit, p. 263

(94) "The Speech of President Anwar El-Sadat to the Knesset, 20th November 1977", en Speeches and Interviews by President Mohammed Anwar El-Sadat on the occasion of his visit to Jerusalem p. 167

A pesar de la buena acogida del discurso de Sadat por parte de Begin, éste manifestó su oposición a cualquier autodeterminación árabe en la Margen Occidental y a la partición de Jerusalén. Sin embargo, ambos representantes acordaron continuar las pláticas para encontrar puntos convergentes que pudieran permitir la elaboración de un acuerdo más amplio.

En pláticas subsecuentes (diciembre 1977 y enero 1978) no se observaron adelantos, pero se modificó el enfoque del problema, dividiendo las negociaciones en dos áreas, una política en la que se discutiría el asunto de Gaza y Cisjordania, la otra militar relativa a la desocupación del Sinaí. La táctica de ambos Estados de exigir más para después negociar la anulación de tales exigencias creó una inmovilidad que puso en peligro la política exterior de Sadat, cada vez más criticada por los árabes, y la credibilidad y eficacia de Estados Unidos como mediador internacional. La adversidad de la situación era tal que, en julio de 1978, el Presidente egipcio informó al Ministro israelí de Defensa Ezer Weizman, en Salzburg, que de no alcanzarse la paz y la recuperación del Sinaí, tendría que renunciar y, entonces, Israel tendría que afrontar el cambio de actitud egipcia.

Luego de vanos intentos por obtener nuevos logros, en septiembre de 1978, el Presidente Carter propuso a Begin y a Sadat reunirse en Campo David, EUA. De ese encuentro salieron dos proyectos, uno relativo a la paz entre Israel y Egipto, y otro sobre la pacificación del Medio Oriente. El "Marco para la conclusión de un Tratado de Paz entre Egipto e Israel" preveía el ejercicio de la soberanía egipcia en el Sinaí; el retiro de fuerzas y asentamientos israelíes de la península; el libre paso de los buques israelíes en el Canal y Golfo de Suez, en el Estrecho de Tiran y Golfo de Agaba; y, bajo acuerdo del Gobierno jordano, la construcción de una autopista de libre paso entre el Sinaí y Jordania, cerca de Eliat. Se estipulaba un retiro escalonado de tres años y el establecimiento de relaciones diplomáticas, comerciales y culturales entre ambos Estados después de la primera fase de dicho retiro (95).

El "Marco para la Paz en el Medio Oriente" estipulaba tres etapas de negociaciones entre Egipto, Israel, Jordania y representantes palestinos. En la primera, Egipto, Jordania e Israel tratarían las modalidades para el establecimiento de una autoridad de autogobierno en Gaza y la Margen Occidental con atribuciones a definirse. Segundo, un periodo de transición de cinco años comenzaría, así como el desmantelamiento del gobierno militar israelí y el retiro de sus tropas a localidades a especificarse. En la tercera etapa y no más allá del tercer año del periodo de transición, Israel, Egipto y Jordania realizarían negociaciones para elegir representantes palestinos (de los territorios ocupados y no de la OLP) para determinar el estatuto final de esa zona. Israel y Jordania, junto con los palestinos electos,

negociarían un tratado de paz bilateral. El punto de Jerusalén no fue tocado en el acuerdo, sino en cartas separadas con Carter (96).

Sadat había iniciado las negociaciones aseverando que insistiría en un compromiso de Begin de retiro de Cisjordania, y terminó acordando una fórmula israelí que posponía completamente el problema a futuras negociaciones. Sadat y Begin firmaron los Acuerdos el 17 de septiembre de 1978.

El Tratado de Paz se concretaría en un periodo máximo de tres meses, pero ambas partes pensaban acortarlo. Sin embargo, durante los contactos entre los Ministros de Asuntos Exteriores llegó a ser claro que habían nuevas dificultades: los planes israelíes de establecer nuevos asentamientos en la Margen Occidental; la aclaración de que el Tratado egipcio-israelí tendría primacía sobre los acordados por Egipto con los árabes; la garantía de que Israel pudiera comprar petróleo del Sinaí; la petición egipcia de vincular el acuerdo bilateral a la aplicación de autonomía civil en Gaza y la Margen Occidental, como una forma de protegerse de las críticas árabes (97).

A finales de 1978 la atmósfera era de pesimismo sin que hubiera señales del restablecimiento del diálogo debido a la negativa de Sadat de reunirse con Begin. A principios de marzo de 1979, Carter promovió dos ideas sobre los puntos más delicados del Tratado de Paz. En la vinculación entre el tratado egipcio-israelí y la autonomía palestina se proponía que Israel acordara completar negociaciones para las elecciones en los territorios ocupados dentro de un año de la firma del acuerdo. La sugerencia no requería que las elecciones tuvieran lugar dentro de un año y, por lo tanto, dejando a Israel sin culpa en la eventualidad de que la falta de cooperación de Jordania y los palestinos retrasara las elecciones. Sobre el posible conflicto entre el tratado y las obligaciones de Egipto hacia los otros Estados árabes, Carter propuso que el tratado egipcio-israelí fuera referido únicamente de ligadura sin especificar que tuviera prioridad sobre otros tratados de Egipto o que otros acuerdos prevalecieran sobre éste.

La cuestión del petróleo se resolvió mediante el compromiso egipcio de vender a Israel crudo no necesario para consumo interno y la promesa estadounidense de cubrir las necesidades israelíes por 15 años en caso de declararse un embargo. Asimismo, EUA se comprometió con ambas partes a garantizar el seguimiento del tratado y a proporcionar asistencia militar a los dos Estados como una forma de mantener el equilibrio en la región. En estos términos se firmó el Tratado de Paz egipcio-israelí el 26 de marzo de 1979.

Si bien las prioridades de la política exterior del Gobierno de

(96) Ibidem, p. 285

(97) Ibidem, p. 295

Sadat fueron recuperar el Sinaí y obtener la paz con Israel, también hubo otros objetivos de gran importancia que ocuparon mucha atención y movilización de las autoridades egipcias.

Dada la urgencia de capitales frescos para activar la reorganizada economía interna, el país se vió en la necesidad de realizar un giro en su política exterior hacia Occidente en búsqueda de aliados que desearan invertir en el territorio nacional. Esta reorientación implicó una modificación en su relación con las dos principales potencias mundiales.

Aún antes de la Guerra de Octubre de 1973, las relaciones entre Egipto y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) se habían deteriorado debido al problema del abastecimiento militar. La búsqueda egipcia de un acuerdo de paz con Israel fuera del contexto de la Conferencia de Ginebra para evitar la participación de la URSS, acrecentó las tensiones con esa potencia. En respuesta, el Kremlin se negó a conceder una moratoria de diez años del pago de la deuda externa, similar a la otorgada a Siria en 1974 y prohibió a la India vender refacciones y motores de aviones a Egipto, al tiempo de emprender un acuerdo sobre envío de armas con Libia (98). Con estos antecedentes y la enorme confianza depositada en EUA, Sadat abrogó el Tratado de Amistad y Cooperación egipcio-soviético de 1971 y un mes después canceló el derecho cedido a la URSS de utilizar los puertos egipcios (99). Además, en agosto de 1977, Sadat suspendió las ventas de algodón a la Unión Soviética y a Europa Oriental, dando por terminado los protocolos de comercio bilateral que había establecido con esos países (100). Al firmarse los Acuerdos de Campo David, la URSS criticó la transformación por la que atravezaba Egipto, señalando que Sadat actuaba en contra de los intereses árabes. De manera similar, cuando la Unión Soviética prestó apoyo a Libia y, posteriormente, al Gobierno etiope para reprimir los movimientos separatistas de Eritrea y Ogaden, Sadat denunció un cercamiento comunista contra su país. Las tensiones tomaban dimensiones gigantescas pero ninguno de los dos Estados quería romper las relaciones diplomáticas debido a la necesidad de un pequeño canal de comunicación entre ellos. El ejército egipcio estaba entrenado y equipado con armamento soviético por lo que reorganizarlo con tecnología occidental tomaría mucho tiempo y tendría que hacerse paulatinamente; por su parte, la presencia de personal soviético en Egipto permitía al Kremlin mantenerse informado del avance de las negociaciones de paz. Sin embargo, a raíz de la invasión soviética a Afganistán, a finales de 1979, Sadat expulsó al personal técnico soviético que permanecía en el complejo acerero de Helwan, en la Presa de Asuán y en la fundidora de aluminio de Nag'Hammadi (101). Por todas estas razones no fue sorpresiva la expulsión del Embajador

(98) "Egypt", en The Middle East and North Africa, 31 ed. 1985, p. 356

(99) Baker, Raymond. Egypt's Uncertain Revolution Under Sadat, p. 138

(100) Waterbury, John. Op Cit, p. 395

(101) Ibidem

soviético en septiembre de 1981.

De manera opuesta, Sadat buscó el mayor acercamiento posible con EUA, Europa Occidental y Japón. El convencimiento de Sadat de que Washington tenía la llave para el completo retiro israelí del territorio egipcio llevó al restablecimiento de las relaciones diplomáticas, en noviembre de 1973, poco tiempo después de declarado el cese al fuego de la guerra (102). Luego del primer ASF en el Sinaí, Sadat mostró claramente sus intenciones de acercarse más a EUA, invitando a ese país y a Inglaterra a dirigir los trabajos de limpieza del Canal de Suez. Con el mismo fin, Sadat recibió al Presidente Richard Nixon en junio de 1974 y se entrevistó con el Presidente Gerald Ford un año más tarde en Austria. Por la misma razón, Sadat sostuvo la validez de la diplomacia de "paso a paso" de Kissinger ante el creciente criticismo proveniente de Siria, Argelia y del pueblo palestino en los momentos en que dicho enfoque se vió en la incapacidad de lograr mayores avances.

Aparte de la recuperación del Sinaí y de la pacificación con Israel, el acercamiento a EUA produjo cuantiosos beneficios económicos a Egipto. Entre 1974 y 1975, EUA otorgó al país norafricano 400 millones de dólares en alimentos y asistencia económica, y a partir de 1975 EUA envió 1,000 millones de dólares anuales, cifra que se incrementó a 1,200 millones después de firmado el Tratado de Paz (103). Asimismo, EUA proporcionó equipo militar a Egipto, incluyendo aviones F-16, tanques y misiles. Para 1980, EUA ya era un importante socio comercial de Egipto, absorbiendo el 14% de sus exportaciones totales y cubriendo el 20% de sus importaciones.

Paralelamente, las instituciones financieras internacionales, como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo (BIRD), en coordinación con los ricos países árabes productores de petróleo y Japón, establecieron programas de ayuda para Egipto que, entre 1974 y 1980, representaron 17,000 millones de dólares en créditos no militares y a 4,000 millones para la adquisición de armas (104). En cuanto a la Comunidad Económica Europea (CEE), ésta se convirtió muy rápidamente en el principal socio comercial de Egipto, absorbiendo el 42% de sus exportaciones y cubriendo el 53% de sus importaciones (105). Además, la CEE emprendió inversiones de tecnología en Egipto realizando importantes proyectos, como un centro de telecomunicaciones en el que participaron las empresas Thomson CSF de Francia y Siemens de Austria, así como el Gobierno de la República Federal de Alemania. Asimismo, Japón y la CEE aportaron, aproximadamente, 1,000 millones de dólares en las diferentes etapas de los trabajos de ampliación del Canal de Suez.

(102) Rubinstein, Alvin. "Egypt Since the October War", en Current History, Vol 70, No. 412, enero 1976, p. 14

(103) Ibidem, p. 15

(104) Waterbury, John. Op Cit, p. 408

(105) Ibidem, p. 413.

Otro aspecto característico de la política exterior del Gobierno de Sadat fue el cambio en la concepción de la unidad árabe, idea que la vinculó más con la cooperación económica que con la integración política. Durante las décadas de los cincuentas y sesentas, Egipto llegó a representar una seria amenaza para todos los reinos árabes debido a la enorme influencia política que ejercía Gamal Abdel Nasser sobre los grupos nacionalistas revolucionarios al hacer uso de conceptos como unidad árabe y equiparándolos con la integración política. Con el fracaso de la RAU en 1961, los efectos negativos de las Guerras del Yemen y de los Seis Días en 1967, así como con la muerte de Nasser, el fervor ideológico de unidad declinó. Posteriormente, ante su inicial debilidad política, Sadat se vió obligado a buscar el apoyo de países como Arabia Saudita, Kuwait, Argelia e, incluso, Libia para afianzar su posición al interior del país. Con esto, Sadat ya no representaba amenaza alguna para las diferentes fuerzas árabes, dándose un desplazamiento del antagonismo inter-árabe hacia una coordinación de sus políticas (106). A principios de los setentas, Sadat estaba más preocupado por dar solución a los problemas internos y a la desocupación del Sinaí que a tratar de alcanzar un liderazgo regional. No obstante, ejecutó pasos concretos tendientes a la integración con otros países (Federación de Repúblicas Árabes), pero señalando que el camino de la unidad política era largo y debería darse paulatinamente.

Así, durante los preparativos para la Guerra de Octubre, Sadat solicitó la cooperación política de los países petroleros de la Península Arábiga para coordinar sus acciones y declarar un embargo contra EUA y Europa Occidental. La actuación conjunta de los productores árabes mostró la gran capacidad de Sadat para propiciar la solidaridad entre esos Estados. En el Documento de Octubre, Sadat reafirmó los componentes de la visión de Nasser en el nivel regional pero presentándolos de forma moderada. La unidad árabe pasaría de los discursos entusiastas a medidas prácticas, principalmente en la cooperación económica. De esta manera, en lugar de utilizar el apoyo árabe para erigirse como líder Sadat tradujo esa disponibilidad en recursos para el desarrollo. Los lineamientos establecidos en la apertura económica requerían de fuertes flujos de capitales árabes para poner en marcha las diferentes obras proyectadas; por lo tanto, Sadat emprendió relaciones amistosas con los países radicales y conservadores, colocando a Egipto en una posición moderada entre los dos polos ideológicos (107).

Esta actitud, junto con el beneficio obtenido por los productores de petróleo durante el embargo a Occidente, permitieron que Egipto recibiera importante ayuda financiera árabe para enfrentar los pagos de su deuda con la URSS en 1973 y continuar la

(106) Tahtinen, Dale R. "Economic and Political Development in Egypt", en Current History, Vol. 68, No. 402, febrero 1975, p. 68

(107) Ibidem, p. 68

indispensable importación de alimentos. Adicionalmente, Arabia Saudita y Argelia financiaron la compra urgente de armas a la Unión Soviética durante la guerra. Donaciones y préstamos se vaciaron sobre Egipto para ayudar a la economía y para adquirir material bélico.

Anteriormente, en 1971, con la elaboración del Código de Inversión Extranjera y la creación del Banco Internacional Árabe, Egipto buscaba atraer capital árabe al país. Para finales de 1974, Kuwait había abierto créditos a Egipto por 818 millones de dólares, Arabia Saudita 661 millones e Irán (país no Árabe) 480 millones, destinando ese dinero a la reconstrucción del Canal de Suez (108). En la cima del sentimiento fraternal árabe, en 1975, Arabia Saudita, Kuwait, Qatar y los Emiratos Arabes Unidos acordaron fundar una industria armamentista en Egipto que serviría para todo el mundo árabe. Dicha empresa se conoció como la Organización Árabe para la Industrialización Militar (OAIM) y fue capitalizada con 1,040 millones de dólares, más 1,500 millones en proyectos de inversión (109). Similarmente, en 1976, los mismos Estados crearon la Organización del Golfo para el Desarrollo de Egipto (OGDE) para apoyar el Plan Quinquenal elaborado por Sadat en ese mismo año con una suma de 2,000 millones de dólares para los primeros dos años.

La exportación de mano de obra egipcia a los campos petroleros de otros Estados Árabes también puede ser observado como una forma de cooperación. Aun cuando esta práctica ya se daba desde años atrás, fue con Sadat cuando tomó más auge debido al incremento del precio del petróleo y a las medidas liberalizadoras introducidas con la "infitah", que permitían el libre desplazamiento de la mano de obra. A mediados de los setentas, se calculaba que entre 700,000 y 800,000 trabajadores egipcios se encontraban distribuidos en las diferentes zonas económicas de Libia, Arabia Saudita, Kuwait, Jordania e Irak, representando alrededor de 3,000 millones de dólares anuales para el país en remesas (110).

Finalmente y tal como se vió en el proceso de paz, el Presidente Sadat se inclinó por la negociación como medio para solucionar el conflicto árabe-israelí, abandonando la tradicional política de confrontación practicada por Nasser desde el inicio del diferendo. Cabe destacar que Nasser empleó el enfrentamiento militar contra Israel debido a que su creación fue interpretada como "una manifestación del neocolonialismo implantado por los ingleses en el corazón del mundo árabe para destruir la homogeneidad de la zona" (111). Por lo tanto, los árabes, encabezados por Egipto, se sintieron obligados a defender el territorio palestino y a sí mismos contra lo que consideraban la intrusión de un grupo extranjero. El medio armado representó

(108) Waterbury, John. Op Cit, p. 416

(109) Ibidem

(110) Ibidem, p. 420

(111) Grunebaun, G. E. Von. Op Cit, p 339

fuertes erogaciones para el Gobierno egipcio y grandes discrepancias de coordinación entre los diferentes líderes árabes, al tiempo que una mayor militarización israelí patrocinada por EUA. En 1973, a veinticinco años de haberse declarado el Estado de Israel, su Gobierno era reconocido en los principales foros internacionales y, si bien era criticado por algunos países debido a sus ataques contra palestinos, no se le negaba su derecho de existencia. Este hecho y el deterioro del nivel de vida en Egipto, orillaron a Sadat a reconocer el derecho israelí de vivir en paz en la zona dentro de fronteras seguras, como lo externó en su visita a Jerusalén. Incluso el Artículo 10. del segundo ASF egipcio-israelí estipulaba que el conflicto entre los dos Estados no debería ser resuelto por fuerza militar, sino por medios pacíficos (112).

Los lineamientos de la política exterior egipcia en la década de los setentas -que estaban fuertemente impregnados de un sentimiento nacionalista- fueron bastante aceptados por la comunidad internacional (de ahí, la entrega del Premio Nobel de la paz a Sadat en 1978), pero ampliamente cuestionados por los árabes. Ese cuestionamiento pasó a la crítica conforme Sadat se mostraba más conciliador con Israel y, finalmente, se llegó al rechazo absoluto con la firma del Tratado de Paz en Campo David.

3.4 CONCLUSIONES.

- La principal preocupación de Anuar Sadat, una vez consolidado en el poder, era solucionar los graves problemas económicos de Egipto, para lo cual diseñó el Documento de Octubre en donde se expuso la política de puerta abierta (infitah) que Egipto practicó en los siguientes años. Los lineamientos fundamentales de la "infitah" eran la importación de tecnología occidental y de capitales árabes a fin de que impulsaran la actividad industrial y agrícola del país, generando empleo para la excesiva población egipcia. Además, con la nueva apertura económica se dió mayor participación al sector privado nacional y extranjero, abandonando con ello el control estatal de la economía para entrar a una de libre mercado. La "infitah" significó la modificación de las regulaciones bancarias, comerciales, laborales, salariales, prediales y de precios, quitando todos los controles que se habían impuesto en el intento "socialista".

- El esfuerzo de Anuar Sadat por mejorar la situación económica se reflejó en la arena política interna con la introducción de una serie de cambios trascendentales, como la terminación de la censura a la prensa, liberación de presos políticos, libertad de desplazamiento humano hacia afuera o adentro del territorio, tolerancia de actividades políticas por parte de la población y de grupos religiosos, modificación del papel jugado por las

(112) "Second Interim Peace Agreement Between Egypt and Israel", en The Middle East and North Africa, 31 ed., 1978-79, p. 79

fuerzas armadas y el histórico restablecimiento del sistema multipartidista. Esta transformación política se planeó con objeto de permitir el buen desarrollo de la actividad económica, pero el deseo de Sadat de una sociedad democrática se vió empañado por las posteriores medidas de control que aplicó en el país.

- La transformación político-económica de Egipto durante el Gobierno de Anuar Sadat tuvo una amplia y distinguida proyección internacional. Los objetivos internos modificaron completamente la política exterior del país, comprobando con ello la directa interrelación de los acontecimientos internos con los externos y a la inversa. Así, de una política exterior tradicionalmente impregnada del sentimiento nacionalista Árabe pasó a una en la que el nacionalismo egipcio predominó, sin que las aspiraciones generales Árabes determinaran sus lineamientos fundamentales. Las prioridades de la política exterior durante el Gobierno de Sadat fueron la recuperación de la Península del Sinaí y la creación de un clima pacífico regional en el que la apertura económica pudiera funcionar adecuadamente. Por tales motivos, el Presidente Anuar Sadat estimuló un proceso de paz con Israel y Estados Unidos, a pesar de su reprobación por parte de la Unión Soviética y los Estados Árabes.

- Las negociaciones de paz tuvieron efectos significativos para las tres partes involucradas. Para Egipto, el avance del proceso resultó en mejoras económicas, como fueron la reapertura del Canal de Suez con el primer Acuerdo de Separación de Fuerzas (ASF) en 1974, la recuperación de los campos petroleros de Abu Rudeis y Ras Sudr con el segundo ASF en 1975 y la recuperación de los campos petroleros de al-Tur, así como la disminución de los gastos de la militarización fronteriza con el Tratado de Paz de 1979. Para Israel, las negociaciones significaron su derecho de paso a través del Canal, el cese de la presión diplomática egipcia sobre los Estados africanos para que reanudaran relaciones con Israel, el cese de la presión estadounidense relativa al abandono de las Alturas del Golán y la Margen Occidental y la pacificación con el Estado Árabe más poderoso militarmente. Mientras tanto, Estados Unidos consolidó su presencia en la zona, adquiriendo el papel de mediador y garante de la paz regional y ganando un nuevo aliado que defendería los intereses estadounidenses en esa área en los momentos que el Gobierno iraní pro-occidental se derrumbaba ante la revolución islámica.

- Otros lineamientos destacados de la política exterior egipcia de la década de los setentas fueron el giro a Occidente para encontrar nuevos socios comerciales, apresurando el restablecimiento de relaciones diplomáticas con EUA y alejándose de la URSS sin llegar a romper los vínculos con Moscú a pesar de la expulsión del Embajador soviético; el cambio de la concepción de la idea de unidad Árabe, asociándola más con la cooperación económica que con la integración política; el desarrollo de relaciones amistosas con los países Árabes, radicales o conservadores, hecho que redundó en asistencia económica; y la

preferencia de la solución pacífica de las controversias internacionales en lugar del enfrentamiento armado.

4. EL FINAL DE LA DECADA .

4 . 1 AISLAMIENTO DE EGIPTO EN
EL MUNDO ARABE .

4 . 2 DETERIORO ECONOMICO Y
DEPENDENCIA DE OCCIDENTE .

4 . 3 DESCONTENTO POLITICO .

4 . 4 CONCLUSIONES .

4.1 AISLAMIENTO DE EGIPTO EN EL MUNDO ARABE.

A pesar de los grandes beneficios económicos y territoriales que trajo consigo la paz con Israel, Egipto se vio afectado por el completo rechazo árabe y su aislamiento regional. El desenvolvimiento de su política exterior en la década de los setentas, encaminada a la consecución de los intereses nacionales levantó la crítica de sus vecinos árabes porque marginó al elemento fundamental de los años de lucha común contra Israel: las reivindicaciones palestinas. El lugar privilegiado en el mundo árabe que Egipto forjó al paso de los años, fue mantenido por Sadat solamente durante sus primeros cuatro años de gobierno con acciones como la constitución de la FRA y la declaración del "año decisivo" para recuperar los territorios ocupados en 1971, el cruce del Canal de Suez en octubre de 1973 y la implícita coordinación política con Siria, Jordania y los países árabes productores de petróleo, así como la celebración de la Conferencia Internacional de Paz en Ginebra, desde una posición negociadora fuerte contra un Estado judío aislado internacionalmente.

Después de la Conferencia de Ginebra, los líderes árabes observaban con sospecha el marcado interés egipcio por intensificar las relaciones con Estados Unidos de América (EUA) y el inicio de pláticas indirectas con Israel, sin requerir las tradicionales consultas inter-árabes. En un principio, los países árabes apoyaron los esfuerzos de Anwar Sadat y del Secretario estadounidense Henry Kissinger para acordar pequeños retiros del ejército judío de los territorios ocupados mediante los Acuerdos de Separación de Fuerzas (ASF) egipcio-israelí y sirio-israelí de 1974. Sin embargo, con el reconocimiento de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) como legítima representante de ese pueblo en noviembre de 1973 y la negativa israelí a negociar con ella, se desencadenó la furia de un sector minoritario palestino, apoyado por los Gobiernos de Irak y Libia, señalando que dichos acuerdos no resolvían el futuro palestino. Dados los cortos alcances del segundo ASF egipcio-israelí y su exclusiva relación al Sinaí, la OLP, Siria e Irak lo calificaron de sumisión a los intereses estadounidenses e israelíes. Las tensiones entre palestinos y egipcios se iniciaron con la condena del Consejo Central de la OLP a la "solución parcial y aislada que ignoraba la causa palestina y la naturaleza panárabe de la lucha contra el sionismo" (113). En respuesta, las autoridades egipcias asumieron el control de la radiodifusora "La Voz de Palestina", operada por la OLP en El Cairo desde 1968. Asimismo, Siria emprendió una serie de críticas contra Egipto, al tiempo de que intentaba asumir el liderazgo de la causa árabe consolidando el "Frente del Norte" con Irak, Jordania y la OLP, y negociando un abastecimiento de armas con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) (114).

(113) Adams, Michael. "The Arab-Israeli Confrontation 1967-79", en *The Middle East and North Africa*, 31 Ed, 1985, p. 44

(114) Hopwood, Derek. *Op Cit*, p. 120

Al mismo tiempo, las relaciones libio-egipcias mostraban un gradual deterioro debido a las agudas críticas del líder Muammar Kaddafi hacia las negociaciones separadas de Sadat con los israelíes. En esos momentos, Sadat temía un aislamiento regional que significaría el desastre económico en virtud de las necesarias importaciones de alimentos que, desde 1967, eran cubiertas por las donaciones económicas de los países árabes. Por eso, durante su discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas el 25 de octubre de 1975, Sadat se declaró defensor de la causa palestina y apegado a los intereses árabes. En esa ocasión también solicitó el reinicio de la Conferencia de Ginebra (115).

El conflicto libanés en 1975, permitió que Egipto se recuperara momentáneamente de la amenaza de aislamiento. La intervención siria en Beirut para detener el avance de la coalición palestino progresista fue criticada por los árabes, organizándose una reunión en Riyadh, Arabia Saudita, en octubre de 1976, con el fin de superar las diferencias inter-árabes. Al final del encuentro, Egipto y Siria anunciaron la formulación de un liderazgo unido, que poco después se extendió a Jordania y a la OLP.

Posteriormente, en 1977, los Gobiernos árabes pidieron el apoyo de la nueva administración estadounidense para reactivar la Conferencia de Ginebra, en la que estuviera presente la OLP, se previera la desocupación de todos los territorios ocupados por Israel desde 1967 y el establecimiento de un Estado palestino en la Margen Occidental y la Franja de Gaza. Esta rígida posición árabe no era apoyada por Sadat, quien la veía como un obstáculo para recuperar el Sinaí. De ahí que, luego de variados contactos indirectos con Israel y semas prometedoras de negociación, Sadat decidió visitar Jerusalén para superar la inmovilidad del conflicto.

Fue a partir de esta decisión que se empezaron a gestar una serie de medidas y advertencias contra Egipto. Desde la consulta de Sadat con el Presidente sirio Hafez Al-Assad sobre una visita a Israel, éste externó su desacuerdo y declaró "día de duelo nacional" el 19 de noviembre de 1977, fecha en que Sadat partió a Jerusalén. El enojo de Assad era resultado de la ideología anti-sionista del Partido Baath que gobierna en Siria y de la debilidad en que quedaba el país con la iniciativa de Sadat (116). El hecho de que Egipto firmara una paz separada con Israel, significaba que Siria perdía al aliado más valioso en la batalla por las Alturas del Golán.

Como acción inmediata, el 2 de diciembre, Irak, Libia, Yemen del Sur, Siria y la OLP se reunieron en Trípoli para firmar la "Carta de Resolución y Frente de Liberación" que condenaba la "gran traición" de Sadat, imponiendo sanciones económicas contra Egipto y expresando apoyo a la OLP y a sus esfuerzos por establecer un

(115) Baker, Raymond. Op Cit, p. 142

(116) Rosen, Steven y Fukuyama, Francis, Op Cit, p. 1

Estado en la Palestina ocupada (117). Sin embargo, no se llegó a ningún acuerdo y no se aplicaron las propuestas, dadas las fuertes exigencias iraquíes para que Siria rechazara las Resoluciones 242 y 338 de Naciones Unidas, porque -desde la postura iraquí- dichos documentos habían servido como base frágil de los acuerdos alcanzados. Libia fue el único país que en esa fecha declaró rotas las relaciones diplomáticas con Egipto.

Muy significativa fue la reacción saudita, que no se unió al encuentro de Trípoli, pero sí expresó su descontento, en su usual forma moderada, sin llegar a emprender sanciones contra Egipto. El reino saudita, que actuaba como banquero de Egipto, señaló la ruptura del frente unido árabe con el viaje de Sadat y mostró enorme por no habersele consultado dicha iniciativa y porque el Presidente egipcio oró en la mezquita Al Aksa, en Jerusalén ocupado, legitimando simbólicamente el control israelí sobre un sitio religioso, cuya recuperación había sido un importante objetivo saudita (118).

Por su parte, Jordania no secundó la iniciativa egipcia para evitar ser blanco de críticas que pudieran desestabilizar su delicada situación: por un lado, la gobernante Dinastía Hachemita sería amenazada con la creación de un Estado palestino radical en la frontera jordana, y por el otro, la mitad de la población de ese país era palestina y resentiría cualquier acción del Rey Hussein que pareciera vender la causa por la que se había luchado.

La continuación de las negociaciones indirectas entre Egipto, Israel y EUA, como forma de evitar la representación palestina en una Conferencia Internacional y marginar la participación soviética en el proceso de paz, reafirmó las sospechas árabes relativas a la intención de Sadat de concertar un arreglo separado. Así, la petición egipcia para que la OLP reconociera la Resolución 242 de la ONU, que preveía el derecho de Israel de existir en paz y seguridad dentro de la zona, fue respondida con una radicalización palestina, emprendiéndose actos terroristas, como el asesinato de Yusuf al-Sabai, editor del diario egipcio Al-Ahram y amigo personal de Sadat, en Chipre el 18 de febrero de 1978 (119).

Los "Acuerdos Marco" resultantes de las pláticas de Campo David fueron para los árabes la más rotunda confirmación de que Sadat había abandonado a los palestinos y a sus aliados naturales con la finalidad de satisfacer intereses puramente egipcios. Por los términos en que fueron redactados los Acuerdos se pudo constatar el éxito israelí de concluir una paz separada con Egipto sin otorgar ninguna concesión sustancial relativa al control de ese Estado sobre la Margen Occidental y la Franja de Gaza. Por tal motivo, la protesta de Argelia, Siria, Libia y la OLP se

(117) Ibidem

(118) Ibidem, p. 2

(119) Sachar, Howard. Op Cit, p. 271

manifestó inmediatamente en una reunión llevada a cabo en Damasco en septiembre de 1978, afirmando que los Acuerdos de Campo David constituían una fórmula inaceptable para una paz definitiva. Adn la gira del Secretario estadounidense Cyrus Vance por el Medio Oriente fracasó en su intento por conseguir el respaldo de Jordania y Arabia Saudita, países que explicaron los riesgos de desafiar a los árabes de línea dura -bloqueo político, atentados terroristas, suspensión de la cooperación, etc.-, por lo que no podían apoyar un documento que no exigiera el total retiro israelí de la Margen Occidental, de las Alturas del Golán y de Jerusalén (120).

En virtud de la inquietud del propio cuerpo diplomático egipcio, la renuncia del Ministro de Asuntos Exteriores, Ibrahim Kamil y el espectro del aislamiento regional, el 2 de noviembre de 1978, Sadat explicó ante la Asamblea del Pueblo que los Acuerdos de Campo David no se referían exclusivamente a Egipto, sino también a Jordania, a Siria, a Líbano y a la OLP (121).

No obstante, el sentimiento de "traición egipcia" era tan profundo que llevó a la reconciliación entre los Gobiernos baathistas de Irak y Siria, que habían estado en disputa por una década, y a la Conferencia Cumbre de todos los Estados árabes, con excepción de Egipto, en Bagdad el mismo 2 de noviembre, para considerar las medidas que pudieran evitar la consumación y aplicación de los Acuerdos de Campo David. La conferencia detalló las sanciones que serían impuestas sobre Egipto si éste firmaba el Tratado de Paz con Israel, las cuales incluían la terminación de toda ayuda financiera de los Estados del Golfo a El Cairo, ruptura formal de las relaciones diplomáticas y un embargo sobre las compañías egipcias que tuvieran intercambio con Israel. Paralelamente, se estableció un fondo para otorgar ayuda financiera adicional a Siria, a Jordania y a la OLP, así como una oferta de más de 15,000 millones de dólares para Egipto si decidía no concretar el pacto de paz con Israel, proposición que Sadat rechazó dos días después (122).

La frágil vinculación del Tratado de Paz con un arreglo para los palestinos no convenció a ningún país árabe, por lo que el 27 de marzo de 1979, un día después de la firma del tratado, se realizó una reunión de la Liga Árabe en Bagdad, en donde se decidió aplicar las medidas acordadas en la pasada reunión de noviembre, agregando la suspensión de la membresía egipcia a esa Liga, el traslado de las Oficinas Generales de la misma a Túnez y la prohibición del intercambio comercial con Egipto, incluyendo el sector petrolero (123). Salvo Omán, Sudán y Somalia, todos los

(120) Ibidem, p. 289

(121) Ibidem, p. 291

(122) Ibidem, p. 293

(123) "Main Points of the Resolution Passed by the Arab League in Baghdad on 27 March 1979", en The Middle East and North Africa, 33 ed., 1987, p. 82-83

Gobiernos árabes inmediatamente rompieron relaciones diplomáticas con Egipto.

A los puntos anteriores se agregó la condena de los países árabes a la política exterior estadounidense por no haber propiciado un arreglo justo al conflicto árabe-israelí. Esto provocó un enfriamiento de las relaciones saudí-estadounidenses en los momentos en que Washington solicitaba el incremento del aprovisionamiento petrolero para contrarrestar la caída de la producción iraní, resultado de la revolución islámica iniciada a finales de 1978 en ese país.

Con la suspensión de la asistencia árabe, Egipto enfrentó una nueva crisis del pago de su deuda externa que, para mediados de 1979, era de 15,400 millones de dólares, cuyo servicio representaba el 51½ de sus exportaciones totales (124). Dada la sanción de la Liga Árabe, la ayuda crediticia multilateral del Fondo Árabe para Desarrollo Económico y Social, y del Fondo Saudita de Desarrollo se dió por terminada para Egipto; similarmente, se produjo la disolución de la Organización del Golfo para el Desarrollo de Egipto (OGDE). No obstante, Egipto congeló las cuentas que Arabia Saudita, Kuwait, Libia e Irak mantenían en sus bancos, mismas que ascendían a 2,000 millones de dólares, señalando que serían pagados posteriormente. Por otro lado, Arabia Saudita retiró su promesa de financiar la adquisición de armas planeada por Egipto, que incluía la compra de cincuenta jets F-5E de EUA, representando 525 millones de dólares. Sin embargo, Washington cubrió dicha operación e, incluso, ofreció aviones Phantom F-4 y elaboró un programa para otorgar 1,000 millones de dólares anuales para apuntalar la economía egipcia, junto con 500 millones por año en créditos militares (125).

De esta manera se dió el rechazo árabe a la paz acordada por Egipto con Israel. Si bien los árabes apoyaban la idea de acabar con el estado de guerra que había perjudicado mucho a las economías del área, siempre mantuvieron en alto una solución justa para los palestinos. Sin embargo, con este inminente resquebrajamiento de la unidad árabe se creó un doble efecto negativo para Egipto y para el resto de las naciones árabes. Por un lado, Egipto, sin el apoyo de sus vecinos, quedaba como un país pequeño, pobre y sobrepoblado, dejando atrás al poderoso Estado militar dirigente de los países árabes combatientes. Por el otro, el mundo árabe sin el liderazgo egipcio carecía de fuerza política. De ahí que Sadat haya comentado que los árabes necesitan más de Egipto que éste de aquellos (126). No obstante, debe aceptarse que existe una interrelación y una interdependencia entre estas dos fuerzas de poder en el Medio

(124) Waterbury, John. Op Cit, p. 419

(125) Quandt, William. "The Middle East Crisis", en Foreign Affairs, Vol. 58, No. 5, 1980, p. 449

(126) Al-Sayyid Marsot, Afaf Lufti. A Short History of Modern Egypt, p. 142-143

Oriente. A lo largo de la historia, Egipto ha necesitado de los países árabes como mercado natural en el que colocaba 80% de su producción, como válvula de escape para su excesiva población y como fuente financiera y de recursos para invertirse en el territorio nacional, mientras que los segundos han necesitado la experiencia egipcia en numerosos campos profesionales como la enseñanza, medicina, artes, etc., su extenso ejército preparado, su elite educada y su tradicional liderazgo.

4.2 DETERIORO ECONOMICO Y DEPENDENCIA DE OCCIDENTE.

Las esperanzas de alcanzar un mayor nivel de vida nacional, surgidas a raíz del flujo de capitales árabes, del anuncio de la economía de puerta abierta y del giro a Occidente, se viereon disipadas al final de la década por los numerosos efectos negativos que se manifestaban en la sociedad, principalmente el ensanchamiento de la brecha entre los pobres y los ricos del país. Las facilidades e incentivos fiscales otorgados por la legislación egipcia permitieron el establecimiento de empresas lucrativas y rentables, sin que tuvieran una correspondencia con la producción y el desarrollo. Para 1980, la deuda externa presionaba mucho al país, la crisis financiera continuaba, así como el déficit de su balanza de pagos.

La liberalización económica delineada por el Documento de Octubre no alcanzó los resultados esperados, logrando escasamente unas cuantas inversiones externas y en sectores no productivos. Desde el principio de la apertura económica, los capitales árabes se dirigieron a los sectores financieros, turísticos y de construcción. El deseo egipcio de convertir a El Cairo en centro financiero regional impulsó abiertamente la creación de bancos que realizaban operaciones como las practicadas en los paraísos fiscales internacionales. Esta oportunidad de hacer negocios en Egipto fue aprovechada tanto por los árabes como por los grandes consorcios europeos y estadounidenses, de tal manera que en 1980, 62 bancos habían sido autorizados, de los cuales 40 ya operaban en el país (127). La banca extranjera y la mixta adquirieron poder gradualmente sobre el manejo de cuentas en divisas, gozando del derecho de transferirlas al extranjero. Estos bancos privados despojaron a los del sector público de una considerable cantidad de ahorros en divisas de egipcios que trabajaban en el extranjero, colocando ese dinero en otros países, en lugar de invertirlo localmente. La actividad bancaria era tan lucrativa que algunos de sus socios eran importantes figuras políticas de Egipto, incluyendo a los ex-Ministros de Finanzas Ahmad Abu Ismail, Hassan Abbas Zaki y Ali Lufti, así como al propio Presidente Sadat, quien fue socio del Banco Nacional para el Desarrollo (128).

(127) Waterbuty, John. Op Cit, p. 146-148

(128) Ibidem, p. 180

La construcción fue otra de las áreas en que el capital privado se concentró para multiplicar sus inversiones. Egipto siempre ha carecido de los materiales para la construcción -cemento, varilla de acero, etc.- y durante la época nasserista no se contaba con el capital suficiente para poder edificar unidades habitacionales destinadas a la creciente población de bajos ingresos. Por ello, una vez introducido el permiso para que agencias privadas, nacionales o extranjeras, realizaran trabajos de construcción la mayoría de los egipcios se vieron afectados por la preferencia que el Gobierno dió a las obras más rentables, dejando de lado los proyectos de vivienda de interés social. Además, dado que el capital privado se abocó a la creación de hoteles, condominios y residencias de lujo, el precio de los materiales aumentaron de precio vertiginosamente impidiendo que una persona de la clase trabajadora pudiera construir o encontrar una vivienda al alcance de sus posibilidades.

Los inversionistas extranjeros encontraron muy redituable dedicarse a esta actividad, principalmente después de 1973 cuando se inició la rehabilitación de las ciudades de la zona del Canal, la construcción de ciudades satélites en el desierto y de puertos, en donde se incluían bodegas de almacenaje para los productos transportados por barco. La construcción en la época de la "infithah" provocó la creación de un mercado negro de materiales y estimuló la especulación y corrupción en ese sector. Antes de 1977, fecha en que las autoridades permitieron la importación de materiales para la construcción libre de impuesto, el sector público tenía el monopolio de la distribución de productos, que eran entregados al constructor una vez aprobados los planos del proyecto, en la mayoría de los casos con mucho tiempo de retraso y en varias etapas. Esta situación generó la aparición de un mercado negro en el que se conseguían los materiales al triple de su valor. Un constructor recurría al mercado negro cubriendo los gastos con el financiamiento que el Banco de Bienes Raíces otorgaba -80% del costo total- y con ventas o rentas adelantadas. Cuando el Estado surtía los materiales, la constructora los vendía en el mercado negro para recuperar su inversión (129).

Aunque la construcción y las finanzas permitieron la entrada de divisas al país, dichas actividades no daban solución a los problemas económicos de Egipto y, por el contrario, generaban incrementos de precios, corrupción, especulación, mercados negros y una constante descapitalización con la transferencia de fondos al exterior a la que tenían derecho.

El principal objetivo de la política de "infithah" era alcanzar una creciente industrialización con ayuda del capital árabe y la tecnología occidental. Sin embargo, con el paso de los años fue muy claro que pocos inversionistas se orientaron a ese sector. Fuera de la industria petrolera, que obtuvo el 48% de la inversión total, ninguna otra área industrial contó con el

impulso necesario para producir los bienes e insumos que el país requería para iniciar el desarrollo. Aunque el capital destinado a las actividades energéticas fue el esperado por Sadat, su asistencia al desarrollo se dió únicamente de manera indirecta, ya que empleó a un número reducido de egipcios y no adquirió bienes manufacturados nacionalmente; la mayor parte de sus cuadros directivos y de trabajadores eran extranjeros, así como su equipo e instalaciones, resultando un enclave con respecto al resto de la economía egipcia (130). En 1979, la industria petrolera participó con el 66% de las exportaciones totales del país, abriendo falsas expectativas de desarrollo, haciendo a Egipto dependiente de esa actividad y posponiendo las medidas necesarias para el desarrollo y crecimiento de otras áreas industriales que coadyuvaran al mejoramiento de su economía (131).

Aparte del petróleo, la inversión en proyectos industriales que tuvieran efectos significativos en la economía fue muy reducida. Para 1977, menos del 20% de la inversión se destinó a la ingeniería, químicos, minería, alimentos y otras ramas importantes que podrían fortalecer al país (132). Las empresas productoras o procesadoras de alimentos representaban menos del 1% del total de las empresas establecidas, situación que ante la enorme necesidad de alimentos para la población cuestionaba seriamente la efectividad de la apertura económica. Por tal motivo, se puede afirmar que se abandonaron las prioridades de inversión, desapareciendo el vínculo entre la entrada de capitales y el desarrollo nacional. Tanto los capitales egipcios como los extranjeros se inclinaron por actividades más redituables que la industrial; los primeros se enfocaron a las zonas libres (El Cairo, Alejandría y Puerto Said) para escapar de las leyes aplicadas al resto del territorio y emprender negocios relacionados a las operaciones internacionales; los segundos, como ya se indicó, se dirigieron a los sectores financieros y de construcción. De esta forma, aspectos importantes como la agricultura y la elaboración de manufacturas quedaron rezagados, aún cuando ambos sectores eran calificados en el Documento de Octubre como fundamentales de la "infithah".

Por el contrario, con los bajos índices arancelarios que se aplicaban a los productos extranjeros y con las libertades brindadas a los egipcios que trabajaban en el exterior para introducir todo tipo de bienes y divisas libres de impuesto, la apertura económica estimuló el incremento del consumo de importaciones. Las estipulaciones de la "infithah", tendientes a impulsar la entrada de materias primas y otros insumos para la producción fueron aprovechados por un nuevo estrato social dedicado al contrabando, a la especulación, al pequeño comercio y que, en cierta medida, estaba integrado por miembros del sector público, que conocían perfectamente cómo manipular las

(130) Cooper, Mark. Op Cit, p. 108-109

(131) Waterbury, John. Op Cit, p. 198

(132) Cooper, Mark. Op Cit, p. 109

regulaciones administrativas. Estas personas servían como intermediarios entre las firmas extranjeras y el Gobierno, y abastecían las nuevas tiendas con bienes de consumo importados. Los trabajadores emigrantes, de regreso a su patria, se convirtieron en el canal idóneo para introducir artículos al país en sus equipajes, mismos en los que portaban radios, perfumes, prendas de vestir y refacciones automotrices, provenientes principalmente de Líbano, Arabia Saudita y Libia. Además, esas personas, conocidas como "comerciantes de maleta", introducían ilegalmente -previa comisión- capitales de extranjeros residentes en Egipto o de egipcios residentes en el exterior (133). Esos bienes eran utilizados para instaurar locales en los cuales vender los productos importados a precios muy elevados. Asimismo, los trabajadores egipcios regresaban con autos comprados en otros países llenos de bienes de consumo.

A partir de mediados de 1974, las autoridades egipcias decidieron implantar ampliamente el "Sistema Libre de Impuesto" con el fin de acabar con el mercado paralelo que se había creado. La medida estaba encaminada a reducir los precios de los productos mediante la excesiva existencia de los mismos. Sin embargo, el único resultado fue la inundación del mercado nacional, transformando los escaparates comerciales en una exhibición de artículos de lujo europeos y estadounidenses (134). Bajo pretexto de la seguridad alimentaria, dicho sistema también abarcó la importación libre de impuesto de todo tipo de comestibles, incluyendo galletas y quesos daneses, patés, aceites, etc. El flujo mayor fue observado, sin embargo, en artículos como televisiones, automóviles, radios, máquinas de coser, refrigeradores y aparatos electrónicos.

La emisión de un ordenamiento jurídico, en 1980, para depositar en los bancos estatales un determinado porcentaje de la mercancía a importar, recibiendo a cambio una carta de crédito por el valor de la misma, tuvo como consecuencia el fortalecimiento de los más acaudalados importadores, quienes posteriormente gozarían del monopolio de los artículos y de la manipulación de los precios en el mercado (135).

Al quedarse marginada la producción, el dinero para adquirir los bienes de consumo difícilmente se generó al interior de Egipto, a pesar de los aumentos registrados en los salarios, por lo que se recurrió a los beneficios obtenidos de cuatro principales fuentes de divisas para financiar las importaciones: exportaciones petroleras, remesas de los trabajadores en el exterior, cuotas de paso por el Canal de Suez y turismo. La recuperación de los campos petroleros de Abu Rudeis, en 1975, y de al-Tur, en 1979, así como el descubrimiento y explotación de nuevos yacimientos, convirtieron a Egipto en un exportador neto del hidrocarburo, representando beneficios de 1,000 millones de dólares anuales

(133) Waterbuty, John. Op Cit, p. 175

(134) Ibidem, p. 178

(135) Ibidem, p. 179

para 1979 (136). La venta del crudo egipcio fue impulsada por la coyuntura internacional desprendida de la revolución iraní y del posterior estallamiento del conflicto Irán-Irak, que impidió a esos gigantes productores abastecer los mercados occidentales. Los envíos de los ahorros de egipcios-laborando en los campos petroleros del Golfo se incrementaron a lo largo de la década de los setentas, hasta alcanzar la cifra de 2,200 millones de dólares por año en 1979 (137). Por otro lado, con la apertura del Canal de Suez, en junio de 1975, la economía recibió un fuerte empuje, que se incrementó conforme se realizaron los trabajos de ampliación y profundización del Canal, permitiendo que grandes tanqueros circularan por esa ruta. Para 1978, los ingresos por concepto de cuotas de paso ascendían a 500 millones de dólares anuales (138). Finalmente, luego de los ASF egipcio-israelíes y la firma de los Acuerdos de Campo David, reduciendo al mismo tiempo la amenaza de guerra, el turismo europeo, estadounidense e israelí se orientó paulatinamente hacia las costas mediterráneas de Egipto, produciendo ganancias de 76.3 millones de dólares en 1975, 274.7 millones en 1979 y 357.1 millones para 1980 (139). Aún cuando el turismo no fue tan redituable como las otras tres fuentes, sí significó un importante medio de obtención de recursos líquidos.

Todos los elementos anteriormente descritos reflejan el completo desviamiento de la apertura económica, que en lugar de propiciar cambios estructurales que pudieran mejorar el nivel de vida de la población, únicamente produjo beneficios superficiales como la adquisición de bienes de consumo, y, por el contrario, creó condiciones para una creciente inflación y un déficit generalizado. Dada la fácil obtención de fondos, tanto para el sector público como para el privado y su inversión en sectores no productivos, había demasiado dinero en circulación que creó una rampante inflación de 35% para 1979 (140). Asimismo, dada la escasa producción y exportación, la balanza comercial denotaba un déficit, que creció de 294 millones de dólares en 1971 a 4,163 millones en 1979 (141). Para cubrir ese déficit, Egipto recurrió al financiamiento externo, encontrando apoyo en los ricos Estados Árabes de la OGD que, entre 1973 y 1979, aportaron alrededor de 13,000 millones de dólares; en Estados Unidos que, entre 1976 y 1980, aportó 4,400 millones de dólares; y en Europa Occidental y Japón, cuyas aportaciones en 1980 ascendían a 1,200 millones de dólares.

En virtud de que el financiamiento externo no se daba sujeto a proyectos industriales o productivos, sino únicamente para cubrir el déficit, la deuda externa alcanzó los 15,4000 millones

(136) Cantori, Louis. "Egypt at Peace", en Current History, Vol. 78, No. 453, enero 1980, p. 26

(137) Bruton, Henry. Egypt's Development in the Seventies, p.11

(138) Rubinstein, Alvin. "Egypt's Search for Stability", en Op Cit, p. 19

(139) Waterbury, John. Op Cit, p. 198

(140) Cooper, Mark. Op Cit, p. 118

(141) Bruton, Henry. Op Cit, p. 39

de dólares en 1979 y los 17,000 millones en 1981, siendo el pago de su servicio en este último año de 51% de las exportaciones totales (142). Con el distanciamiento egipcio de la URSS y el aislamiento del mundo árabe, el país cayó en la dependencia absoluta de las naciones occidentales.

4.3 DESCONTENTO POLITICO.

A pesar de la introducción de medidas favorables para la instauración de un sistema político más democrático, el Gobierno egipcio practicó diversos mecanismos de control para garantizar la estabilidad interna y el buen desarrollo de la apertura económica, pero que, al mismo tiempo, originaron un amplio descontento entre los grupos políticos, bastante palpable para 1980 y 1981. Desde mediados de la década de los setentas ya se presentaban signos de malestar entre la población por la orientación económica que tomó el país. En enero de 1975 hubo una marcha de protesta en los alrededores de El Cairo, denunciando la inflación, escasez de alimentos y corrupción; en marzo del mismo año, 40 mil trabajadores de la industria textil realizaron una huelga que fue reprimida por la policía; en septiembre de 1976, la huelga de los operadores de autobuses de El Cairo también produjo enfrentamientos con la policía y el ejército; dos meses más tarde, en noviembre, 500 estudiantes de izquierda se manifestaron en la capital para que se les permitiera formar partidos políticos aparte de los tres oficiales (143). Estos signos de desagrado por la "infithah" y sus implicaciones no fueron atendidos por Sadat y su gabinete, mostrándose determinados a continuar con esa política económica a pesar de la oposición y de los resultados desalentadores que había logrado.

En enero de 1977, mayores disturbios populares se desataron en El Cairo como reacción al incremento de los precios ordenado por el Presidente a fin de cumplir las condiciones del Fondo Monetario Internacional para ser elegible de nuevos préstamos (144). Adn cuando los disturbios forzaron a Sadat a dar marcha atrás en la medida alzista, se desató una serie de persecuciones contra izquierdistas y comunistas, a quienes se culpó de organizar los actos desestabilizadores. Ciento cinco miembros del PUNP fueron arrestados por considerarlos culpables de los hechos y, en febrero del mismo año, se emitió un referéndum que prohibía las huelgas y manifestaciones callejeras, así como cualquier otro acto masivo que cuestionara las medidas gubernamentales.

Sadat no se valió de los aparatos policiacos y de seguridad para contener las protestas de la población, tal y como lo hizo Gamal

(142) Waterbury, John. Op Cit, p. 411

(143) Baker, Raymond. Op Cit, p.166-167

(144) Rubinstein, Alvin. "Egypt's Search for Stability", en Op Cit, p. 19

Abdel Nasser, sino utilizó la destitución como castigo a todo aquel que se opusiera a la postura oficial. Esta forma de control la utilizó contra los militantes de los partidos de oposición, miembros del Parlamento y periodistas de izquierda. A partir de enero de 1977, Sadat permitió una crítica limitada dentro de la prensa, en la que se podían discutir los principales asuntos políticos si no dañaban la imagen del Gobierno. En el momento en que un periodista fuera más allá de lo permitido, se ordenaba su destitución acusándolo de asociación con grupos desestabilizadores. Esta medida fue interpretada como la reimplantación de la censura en los medios de comunicación masiva.

Para asegurar el control de la prensa, Sadat nombró a figuras allegadas a él como editores de las principales publicaciones del país: Mustapha Amin en "Akhbar Al-Yom", Abdal Rahman al-Sharqawi en "Ruz al-Yussef" y a Yusuf al-Sabai en "Al-Ahram" (145). El ex-editor de éste último diario, Hassanein Haykal, tenía puntos de vista diferentes a los de Sadat, hecho por el cual se le ofreció el puesto de asesor especial de la presidencia, como pretexto para quitarlo del periódico desde donde cuestionaba las intenciones de Nixon y Kissinger hacia Egipto. Haykal no aceptó el cargo y salió del país para continuar emitiendo sus agudas críticas al Gobierno egipcio. De la misma manera, periódicos de izquierda como "Al-Katib", "Al-Tali'a" y "Al-Ahali" fueron atacados frecuentemente por las autoridades, hasta causar su desaparición.

Por otra parte, el multipartidismo también estuvo controlado por Sadat mediante una serie de condiciones restrictivas para la formación de partidos políticos, incluidas entre ellas la afiliación de por lo menos 20 Miembros del Parlamento y ajustarse a los principios de la Carta Nacional, la Constitución y el Documento de Octubre, entre otras. A pesar de las restricciones, los simpatizantes del viejo Wafd sostuvieron un encuentro en mayo de 1977, anunciando al siguiente mes su intención de restablecer el partido. Una vez ganado el apoyo de algunos de los independientes en la Asamblea, el Nuevo Wafd recibió -el 4 de febrero de 1978- la formal autorización para realizar actividades políticas colocándose inmediatamente en la completa oposición, criticando la corrupción y especulación que acompañaba a la "infitah", así como la política exterior delineada por Sadat (146). El régimen comenzó a embestir al nuevo partido en varias formas, como el intento de expulsar de la Asamblea a uno de sus miembros por haber insultado públicamente al Presidente, y las acusaciones contra su líder -Fuad Serageddin- de terrateniente. En un claro intento por invalidar el resurgimiento del Wafd, en mayo de 1978 se emitió (con sólo 10 votos aprobatorios) un referéndum que estipulaba, entre otras cosas, la prohibición a personas que profesaran una ideología incompatible con la religión a desempeñar puestos públicos y escribir en la prensa;

(145) Waterbury, John. *Op cit*, p. 382

(146) *Ibidem*, p. 368

tampoco podían realizar actividades políticas aquellos que tomaron parte en la "corrupta" vida política anterior a 1952 (cabe recordar que Serageddin se había desempeñado dentro de la Asamblea durante la monarquía de Farouk) (147).

En protesta contra las nuevas restricciones, en junio del mismo año, el Wafd anunció su disolución y el PUNP suspendió sus actividades políticas, levantando un fuerte cuestionamiento al reciente multipartidismo. En respuesta, Sadat aplicó nuevas medidas para controlar las prácticas democráticas y, reafirmando su compromiso al sistema pluralista, anunció la abolición de la USA y del PSA para formar con sus miembros el Partido Nacional Democrático (PND), dirigido por él mismo (148). Paralelamente, Sadat ordenó la creación de un nuevo partido de oposición, el Laboral Socialista (PLS), al mando del Ministro de Agricultura, su cuñado Ibrahim Shukri (149). En virtud de los constantes obstáculos impuestos por el Gobierno para la participación política, las actividades del PLS se sumaron a las de la izquierda.

Causa del descontento político generalizado fueron aquellos restos perdurables del sistema autoritario. Aún cuando Sadat declaradamente se oponía a la centralización de las decisiones en una sola persona, la interpretación de la ideología oficial, la conducción de la economía, de la política y de los asuntos externos permanecían en sus manos. El Presidente designaba los puestos más altos dentro de la burocracia y mantuvo a las fuerzas armadas como su más alta garantía de dominio; si bien los militares ya no ocupaban puestos en la administración pública, era el consentimiento de los altos oficiales lo que permitía al Presidente seguir adelante en sus proyectos con la seguridad de contar con el absoluto soporte militar en caso de emergencia.

Con la firma de los Acuerdos de Campo David las restricciones a la democracia fueron mayores, ya que se dieron precisamente para evitar que los grupos críticos de la sociedad (estudiantes, periodistas, abogados y militantes izquierdistas) manifestaran su oposición al Tratado de Paz, hecho que hubiera debilitado al régimen y a la incipiente relación diplomática con Israel, abriendo nuevamente la posibilidad de enfrentamiento. Inmediatamente después de su regreso de Estados Unidos, Sadat emitió un referéndum, en abril de 1979, para que se aprobara el Tratado con Israel, y, al siguiente mes de mayo, otro referéndum otorgó al Presidente un mandato para llamar a elecciones parlamentarias en junio de ese mismo año (150). Los resultados de las votaciones indicaron un arrollador triunfo para el Partido Nacional Democrático (PND) de Sadat, que obtuvo 302 de los 392 lugares de la Asamblea del Pueblo; el Laboral Socialista

(147) Rubinstein, Alvin. "Egypt's Search for Stability", en Op Cit, p. 36

(148) Derek, Hopwood. Op Cit, p. 115

(149) Ibidem

(150) "Egypt", en Op Cit, p. 357

ganó 28, los Liberales Socialistas 13, los candidatos independientes 9 y Sadat designó a 30 mujeres y a 10 coptos en los sitios restantes (151). Con estos escrutinios el Partido Unión Nacional Progresiva, los nasseristas y la derecha religiosa fueron excluidos del foro legislativo, calificando de fraudulentas a las elecciones. Así, el Presidente Sadat, apoyado fuertemente por la Asamblea del Pueblo, convirtió su deseado sistema democrático en un Gobierno centrista tolerante de la derecha política e intolerante del criticismo izquierdista. No obstante, el Partido Laboral Socialista representaba una amenaza para el régimen por sus fuertes críticas a la política de Sadat, recordando que los Acuerdos de Campo David no significaban nada si no solucionaban el problema palestino y señalando, además, que a pesar de su registro como partido y su presencia en la Asamblea, Egipto continuaba siendo un Estado unipartidista (152).

En mayo de 1980, Sadat dió otro paso más para reforzar su control al someter a referéndum enmiendas constitucionales que le permitían mantenerse en la presidencia indefinidamente (mediante reelecciones), que hacían a la "Sharia" (ley religiosa islámica) la única fuente de legislación, que aprobaba el establecimiento de la "Shura" (Consejo Consultivo islámico) y la aplicación de la Ley de Vergüenza -elaborada por Sadat- que prohibía criticar al régimen por considerarse anti-ético y contra el beneficio del Estado (153). Al mismo tiempo, Sadat asumió el cargo de Primer Ministro, formó un nuevo gabinete y suspendió las negociaciones con Israel sobre el problema palestino; esto último en virtud de que no se había cumplido la disposición del "Acuerdo Marco para la Paz en el Medio Oriente" de 1978, referente al otorgamiento de una autonomía para Gaza y la Margen Occidental para mayo de 1980.

Las negociaciones para dar una autonomía a los territorios ocupados comenzaron en febrero de 1979 sin obtener resultados favorables debido a los obstáculos impuestos por Israel, relativos al crecimiento y multiplicación de sus asentamientos humanos en la Margen Occidental, a la mayor rigidez de la idea de Jerusalén como su capital indivisible y a la diferencia fundamental en la concepción de la autonomía palestina que Egipto la consideraba como la creación de un Estado independiente, mientras que Israel la entendía como una limitada forma de autogobierno. Por su parte, James Carter se encontraba preocupado por las elecciones presidenciales como para colaborar en las pláticas; incluso, con el fin de obtener el apoyo judío en la campaña del Partido Demócrata, Carter abrogó su apoyo a la Resolución 465 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, del 1 de marzo de 1980, que condena la práctica israelí de crear nuevos asentamientos en los territorios ocupados (154). Esta nueva inmovilidad fue la que influyó en Sadat para que decidiera

(151) Waterbury, John. Op Cit, p. 372

(152) Hopwood, Derek. Op Cit, p. 115

(153) Waterbury, John. Op Cit, p. 373

(154) "UN Security Council Resolution on Israeli Settlement", en The Middle East and North Africa, 33 ed., 1987, p. 83

no continuar los contactos con Israel, a pesar del establecimiento oficial de las relaciones diplomáticas el 26 de febrero de 1980. Esa situación no se superó a pesar del "Comunicado de la Comunidad Económica Europea sobre el Medio Oriente" emitido en Venecia, el 13 de junio de 1980, cuya esencia era la reprobación de la decisión unilateral israelí para cambiar el estatuto jurídico de Jerusalén, la exigencia del abandono israelí de los territorios ocupados desde 1967 y el inicio de contactos entre las partes involucradas para llegar a un arreglo justo (155).

Volviendo al plano interno, en las votaciones de septiembre de 1980 para elegir a los 210 miembros que formarían la "Shura", todos los lugares fueron ganados por afiliados al PND. En una muestra de protesta por los últimos acontecimientos internos, un grupo de egipcios prominentes firmaron dos largas denuncias contra el Gobierno. La respuesta de Sadat a tal agrupación, conocida como la Coalición Nacional, fue en más de un frente: arrestos, predominio de la "Shura" sobre el Parlamento y presión sobre el Partido Laborista que perdió a 14 de sus 25 representantes en la Asamblea (156).

El éxito que tuvo Sadat para contener el avance de la izquierda no fue el mismo frente a la derecha religiosa que, impulsada por el resurgimiento del "fundamentalismo islámico" en la zona, agudizó los problemas políticos internos y se convirtió en una seria amenaza para el régimen y para la propia existencia del Presidente egipcio.

Al inicio de su gestión como Presidente, en 1970, Sadat enfrentó a la oposición de nasseristas, marxistas y estudiantes radicales, y para contenerlos permitió que las fuerzas religiosas expresaran sus ideas, mismas que son opuestas al socialismo defendido por la izquierda egipcia. Sin embargo, esa actividad religiosa generó violentos conflictos entre la mayoría musulmana y la minoría copta en 1972, 1977 y en junio de 1981, principalmente por la práctica de dicha minoría de construir iglesias aún sin permiso de las autoridades (157). El patriarca de la iglesia ortodoxa copta, Papa Shenouda III, desde 1971 emprendió la defensa de los derechos de su comunidad: participación en los puestos burocráticos, representación en la Asamblea y evitar que el país sea regido por la "Sharia".

Paralelamente, el acercamiento a Arabia Saudita después de la Guerra de Octubre abrió el camino a la influencia musulmana, permitiendo el regreso de la organización de la Hermandad Musulmana (Ikhwan), frente a la cual Sadat mostró una actitud ambigua, ya que por un lado negó su existencia legal, pero por el otro permitió la circulación de su periódico "al-Dawa" en 1976 (158). Adn cuando el Ikhwan pedía su reconocimiento como partido

(155) "EEC Statement on the Middle East", en Ibidem, p. 84

(156) Waterbury, John. Op Cit, p. 374

(157) Baker, Raymond. Op Cit, p. 47

(158) Cantori, Louis. Op Cit, p. 28

político, no recurrió, sin embargo, a la violencia que lo había caracterizado en los años anteriores. El Ikhwan denunció la falta de compromiso con la sociedad, visto como resultado de la "occidentalización" del país, que daba lugar a actitudes anti-morales (juegos de azar, bebidas alcohólicas, modas femeninas, etc.); se opuso abiertamente a las negociaciones con Israel, que la Hermandad consideraba como usurpador del territorio árabe-islámico y, consecuentemente, pedía la continuación de la Guerra Santa (Jihad) contra ese Estado. Asimismo, externó su pena por el aislamiento en que Egipto cayó con los Acuerdos de Campo David (159). La Hermandad Musulmana intentó ampliar sus bases mediante el reclutamiento de estudiantes universitarios. La lucha ideológica al interior de las aulas causó la preocupación del Gobierno, ya que las actividades religiosas que se practicaban, fácilmente podían trasladarse a la arena política.

No obstante la importancia de la Hermandad Musulmana en toda la región, la mayor oposición religiosa provino de otras agrupaciones más radicales que rechazaban por completo el sistema político, como el denominado "Penitencia y Retiro" (Jamaat al takfir wa-al-hijra) y el conocido como "Guerra Santa" (Jihad). La existencia del primero se conoció en 1974 con su implicación en un intento para derrocar al régimen y regresar al islam puro. Más adelante, en 1977, esa organización secuestró al Ministro de la Dotación Religiosa (Waqfs), Muhammed al-Dahabi, para pedir la liberación de los arrestados en conexión con el atentado de 1974; al no ser atendida su demanda asesinaron al Ministro al-Dahabi (160). Por su parte, miembros del grupo Jihad fueron encarcelados en noviembre de 1979 por sus críticas a la política exterior y, en enero de 1980, la misma agrupación realizó un ataque con bombas a las iglesias coptas de Alejandría; el Jihad era acusado de recibir armas del extranjero, presumiblemente de Libia, para deponer a Sadat.

El activismo religioso era tanto, igual que sus críticas a los Acuerdos de Campo David, que Sadat afirmó que quien quisiera practicar el islam se fuera a las mezquitas y quien quisiera practicar la política podría hacerlo a través de las instituciones legales (161). Tal aseveración equivalía a hacer una distinción que estrictamente hablando no es válida en el islam: separar la religión de la política. La enorme desestabilidad causada por la derecha religiosa y su aceleramiento por los conflictos sectarios copto-musulmanes de junio de 1981, llevaron a Sadat a ordenar -el 5 de septiembre de ese año- el arresto de 1,536 egipcios y la disolución de varias organizaciones religiosas como una forma de detener los disturbios masivos que ponían en peligro su paz con Israel.

(159) Hopwood, Derk. Op Cit, p. 117

(160) Ibedem, p. 118

(161) Ibedem, p. 117

Entre los detenidos figuraban profesores universitarios, periodistas, productores de radio y televisión, e importantes personalidades como Hassanein Haykal, ex-editor del diario Al-Ahram (162). Al mismo tiempo, la sospecha de Sadat relativa a la intensión de la URSS de impulsar un golpe que lo depusiera, resultó en la expulsión del Embajador Vladimir Polyakov, seis diplomáticos, dos periodistas y 1,000 técnicos industriales soviéticos, a quienes las autoridades egipcias relacionaron con los enfrentamientos religiosos.

El descontento de la derecha religiosa por la rígida postura oficial provocó que algunos de sus elementos planearan un atentado para asesinar al Presidente. Así, el 6 de octubre de 1981, durante el desfile militar que conmemoraba el aniversario de la guerra de 1973, Sadat perdió la vida en manos de cuatro extremistas miembros del grupo Jihad. Los asesinos, soldados todos ellos, estuvieron guiados por el Segundo Lugarteniente Khalid Ahmad Shawqi al-Istambuli, cuyo hermano había sido arrestado en septiembre de ese año. El asesinato de Sadat fue seguido del arresto masivo de 2,500 militantes, la prohibición de uso de armas entre la población civil y la implantación del estado de emergencia.

El nombramiento del nuevo Presidente egipcio corrió bajo la responsabilidad de la Asamblea del Pueblo, que unánimemente designó al Vicepresidente Hosni Mubarak, quien oficialmente asumió el cargo el 14 de octubre de 1981. A pesar de la rapidez con que se resolvió la sucesión presidencial, muchas interrogantes surgieron al interior y exterior de Egipto, principalmente relacionadas con los acuerdos de paz. Israel y EUA se preguntaban si Mubarak sostendría el Tratado egipcio-israelí de 1979 y continuaría con la negociación o endurecería su actitud hacia el problema; por su parte, los egipcios se cuestionaban si Mubarak reclamaría el retiro total de las tropas judías del Sinaí y lograr la completa recuperación de la península. No obstante, durante su discurso de toma de posesión, Mubarak declaró la adhesión de Egipto a los Acuerdos de Campo David y al Tratado de Paz con Israel. También advirtió la determinación de su Gobierno a detener la militancia radical y a suprimir todos los disturbios y amenazas contra el sector público. A finales de 1981, Mubarak balanceó la dureza contra los disidentes, con la liberación de las personalidades políticas encarceladas por Sadat en septiembre anterior.

4.4 CONCLUSIONES

Al final de la década de los setentas era evidente que la apertura económica, la liberalización política y la política

(162) Merriam, John G. "Egypt After Sadat", en Current History, Vol. 81, No. 477, enero 1982, p. 6.

exterior practicadas por el Gobierno de Anuar Sadat no habían alcanzado los objetivos planteados y, por el contrario, habían creado condiciones de descontento generalizado.

- En cuanto a la apertura económica o "infitha", aunque existía mucho dinero en circulación, proveniente principalmente de las "cuatro fuentes" de recursos -exportaciones petroleras, remesas de trabajadores en el exterior, cuotas del canal y turismo- así como de los inversionistas extranjeros, la economía egipcia se encontraba en graves problemas. Las esperanzas de la población de ver a Egipto como un país productor de manufacturas, con una agricultura avanzada que diera paso a la autosuficiencia alimentaria, se disiparon gradualmente al observar que el capital extranjero sólo se vertía en actividades lucrativas de tipo intermediarista que poco tenían que ver con la industrialización y desarrollo nacionales, principales objetivos de la política de puerta abierta. Molesto para la población fue el surgimiento de una nueva clase parasitaria que se enriqueció de la noche a la mañana al tiempo de notar un mayor ensanchamiento de la brecha social que separaba a los pobres de los ricos.

- En virtud de que los lineamientos de la "infitha" no estaban bien definidos, al cabo de un par de años después de su puesta en marcha, se observó que no había una vinculación entre la entrada de capitales y la producción nacional, provocando las condiciones para el surgimiento de una acelerada inflación, un alto consumo y un déficit, que únicamente pudieron ser soportados con la asistencia externa y los beneficios de las "cuatro fuentes". Sin embargo, cuando las políticas económicas son inadecuadas y se incrementa la disponibilidad de recursos externos para cubrir los errores del interior, en lugar de solucionarse los problemas se agudizan y, más que apresurar, retardan el establecimiento de las bases para un sistema económico independiente. Para el inicio de la década de los ochentas, Egipto se encontraba dependiente de las naciones occidentales desarrolladas y con un pesado endeudamiento externo.

- Las diferentes marchas de protesta ocurridas durante el Gobierno de Sadat reflejaron el descontento popular hacia la economía de puerta abierta, que no significaba beneficio alguno para ellos. El apoyo de las masas que Sadat ganó al principio de su mandato se vio igualmente drenado por las limitaciones impuestas a la participación de la sociedad en los asuntos políticos y por los mecanismos de control utilizados por el régimen. La centralización del poder en la figura presidencial también fue reprochada por la sociedad, toda vez que tal situación no correspondía a un Estado de instituciones como por el que repetidas veces Sadat afirmó se estaba trabajando. Los Acuerdos de Campo David representaron una mayor rigidez del Gobierno egipcio hacia la oposición para evitar el surgimiento de críticas que pusieran en peligro el acercamiento a Israel y la recuperación del Sinaí. Todas estas situaciones y la agitación causada por el resurgimiento del fundamentalismo islámico en la zona provocaron una mayor radicalización de las agrupaciones religiosas que veían a Sadat como el culpable de todos los

problemas internos y del aislamiento regional en que se encontraba Egipto; su asesinato no fue más que producto del descontento popular, que lejos de lamentar la muerte de su Presidente se alegraron o se mostraron indiferentes.

- Finalmente, en este capítulo vimos como la paz con Israel no trajo únicamente beneficios económicos y territoriales para Egipto, sino que también tuvo efectos negativos, desprendidos todos ellos del rechazo árabe al Tratado firmado con Israel: suspensión de la asistencia árabe, expulsión de la Liga Árabe, traslado de la sede de esa organización de El Cairo a Túnez y rompimiento de las relaciones diplomáticas con los países árabes. Dichos Estados no se oponían a la pacificación regional, por el contrario, en un principio impulsaron las negociaciones internacionales para llegar a un arreglo justo, pero al comprobar que Sadat buscaba un arreglo separado que no incluía una solución al problema palestino ni el abandono de los territorios ocupados desde 1967, lo calificaron de "gran traidor" y rechazaron la iniciativa egipcia. Con ello, el mundo árabe quedó más dividido y debilitado dada la profunda interrelación existente entre Egipto -como líder- y los demás países -como fuerza.

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

CONCLUSIONES GENERALES

En virtud de que cada uno de los capítulos en que se divide este estudio tiene un apartado dedicado a las conclusiones de los subtemas o periodos tratados, en estas conclusiones generales únicamente se redondearán algunos aspectos relativos a la transformación egipcia y a ciertas consideraciones sobre nuestros objetivos académicos, establecidos al principio del trabajo.

- En primer lugar, debemos enfatizar la importancia que un estudio sobre el Egipto de Sadat constituye para las Relaciones Internacionales en la medida en que su problemática interna, vinculada dialécticamente con los procesos externos, ayudan a explicar la cambiante situación mundial.

- Segundo, la utilización de los tres niveles de análisis (nacional, regional e internacional) resulta indispensable en la elaboración de un trabajo dentro de las Relaciones Internacionales para captar con más precisión los procesos desarrollados. Gracias al manejo de dichos planos, pudimos observar la enorme influencia que los sucesos internacionales y regionales (guerra fría, descolonización, distensión, crisis petrolera, resurgimiento del fundamentalismo islámico) tuvieron sobre los de carácter interno y sobre las decisiones tomadas por el Presidente Sadat; de manera inversa, también notamos las repercusiones de los factores nacionales (apertura económica y flexibilidad política) en aquellos externos (paz con Israel, acercamiento a EUA, hostilidad árabe). Al mismo tiempo, pudimos constatar la directa interacción de los lineamientos de política nacional con los de política exterior, vistos estos últimos como una proyección de los primeros y como parte integral de cualquier Estado-nación.

- Por otro lado, y como tercer punto de estas conclusiones, percibimos que en relación al desarrollo histórico de Egipto de 1952 a 1970, este país sufrió una transformación política económica en la década de los setentas, a pesar de que algunas características nasseristas persisten todavía en la sociedad egipcia. Los fuertes cambios emprendidos por Sadat obedecieron a causas endógenas y exógenas que, vinculadas unas con otras, cerraron caminos anteriormente utilizados y abrieron alternativas diferentes a las observadas en la era de la posguerra. Las principales causas endógenas que motivaron dicha transformación fueron el estado de beligerancia, el estancamiento agrícola e industrial, el creciente déficit presupuestal, el cierre del Canal de Suez, la explosión demográfica, el desempleo, la escasez de vivienda y la deficiencia de los servicios públicos, que considerados en conjunto proyectaban una difícil situación interna que sumió a Egipto en una grave crisis. Paralelamente, el manejo de las cuestiones políticas en manos de un reducido grupo de líderes, rodeados de sus respectivas camarillas o clientelas, y la existencia de una gran corporación política (USA), significaron, primero, un serio obstáculo para el desempeño de las funciones presidenciales de Sadat y, luego, un estorbo para sus objetivos económicos, que requerían de una

imagen política más flexible y democrática. Las causas exógenas que impulsaron la multicitada transformación egipcia fueron la distensión internacional -originada por el acercamiento entre Estados Unidos y la Unión Soviética, que dió paso a una apertura político-económica mundial y a un intercambio comercial y financiero entre países de diferente sistema de producción-, el poder de los petrodólares y el reforzamiento de la cooperación regional resultante de la guerra de 1973.

- En cuarto orden, los lineamientos de la política exterior de Egipto en la década de los setentas también se modificaron en relación a los sustentados por Nasser. Así, pudimos observar que el comportamiento internacional egipcio estuvo determinado por la preponderancia de los intereses nacionales egipcios sobre los árabes, su empeño en recuperar la Península del Sinaí y sentar las bases de un ambiente pacífico en la región, su reconocimiento al derecho de todos los Estados de la zona a vivir dentro de fronteras seguras, su acercamiento a Estados Unidos, Europa Occidental y Japón, y su consecuente distanciamiento de la Unión Soviética, el impulso a la cooperación regional y la solución pacífica de los problemas internacionales. Con tales directrices, Egipto abandonó su tradicional política de confrontación contra Israel, el propósito de exportar su revolución a los países del área para derrocar a las monarquías e instaurar gobiernos populares, la integración política de diferentes Estados como manifestación del Panarabismo, la acentuación de los intereses comunes árabes, principalmente los palestinos, y su relación táctica con la Unión Soviética.

- Como quinta consideración, la transformación egipcia generó diversas reacciones entre los países con que interactuaba. Al advertir el cambio de rumbo económico emprendido por Egipto y su nueva actitud externa, la Unión Soviética manifestó su descontento con la suspensión y bloqueo de asistencia económico militar y con el respaldo a la posición rígida de Siria y Libia, así como con el reforzamiento del socialismo en las partes adyacentes a Egipto. Mientras tanto, Estados Unidos se mostró dispuesto a colaborar con el Gobierno de Sadat en razón de los beneficios estratégico-militares que se derivarían del cambio de la correlación de fuerzas, tal como el fortalecimiento de su presencia en la zona, en detrimento de la soviética, y la obtención de un nuevo aliado que defendería sus intereses. Conviene recordar la presión ejercida por Washington para que Israel cediera a las peticiones de Sadat y las importantes cantidades de recursos enviados al Gobierno egipcio. Por su parte, Israel también respondió positivamente a la iniciativa de paz, ya que ello significaba el rompimiento del frente árabe y la negociación con el país líder y más poderoso de los árabes en términos militares. Con ello, la parte israelí ya no se vió forzada a abandonar el resto de los territorios ocupados ni a propiciar el establecimiento de una entidad palestina; por el contrario, con posterioridad al Tratado de Paz, Israel mostró una dureza contra las fracciones radicales árabes, como lo indicó su ataque a una estación nuclear iraquí en 1981 y su incursión en Líbano en 1982. En cuanto a la reacción árabe, ésta fue

igualmente positiva en principio, toda vez que la nueva política económica egipcia impulsaría la cooperación y desarrollo regional, y la negociación internacional de paz se daría desde una posición árabe fortalecida. Sin embargo, conforme Sadat se acercaba más a Estados Unidos y a Israel, marginando la participación árabe y soviética en las pláticas, y observando la defensa de Sadat de intereses puramente egipcios y no los palestinos ni los intereses comunes árabes (retiro de todos los territorios ocupados y creación de un Estado palestino), estas naciones rechazaron completamente el giro de la política exterior egipcia, rompiendo relaciones con el "gran traidor árabe".

- Finalmente, el balance de la transformación egipcia a la muerte de Sadat mostró un descontento popular por la falsedad del sistema democrático introducido por él, por el agravamiento de las condiciones económicas, a pesar de la gran cantidad de dinero circulante en el país, y por el aislamiento regional en que se encontraba Egipto. No obstante, la historia ha vertido dicha tendencia, principalmente en lo que a la política exterior se refiere, ya que en 1989 Egipto fue reincorporado a la Liga Árabe, con todo y Tratado de Paz, evidenciando que la fuerte interrelación milenaria entre Egipto y las demás sociedades árabes sigue manifestándose como una de las principales características de la región. Las naciones árabes han evolucionado a una nueva etapa en la que aceptan la existencia del Estado de Israel y la necesidad de llegar a un arreglo satisfactorio para todas las partes involucradas, situación que puede ser posible mediante la intensa participación de todos los países árabes en coordinación con su líder histórico: Egipto.

BIBLIOGRAFIA

I. Libros

- Al-Sayid Marsot, Afaf Lufti. A Short History of Modern Egypt, Great Britain, Cambridge University Press, 1985, 151 p.
- Baker, Raymond William. Egypt's Uncertain Revolution Under Sadat, U.S.A., Harvard University Press, 1978, 290 p.
- Benz, Wolfgang y Graml, Herman (comp.) El Siglo XX. III: Problemas Mundiales entre los dos Bloques de Poder, 8a. ed., México, Siglo XXI (Historia Universal Siglo Veintiuno, vol. 36), 1988, 476 p.
- Bruton, Henry. Egypt's Development in the Seventies, Massachusetts, U.S.A., William College, Center for Development Economics, Research Memorandum No. 84, 1981, 44 p.
- Cooper, Mark. The Transformation of Egypt, Baltimore, Mass., U.S.A., John Hopkins University, 1982, 278 p.
- Grunebaun, G. E. Von. El Islam II, 5a ed., México, Siglo XXI (Historia Universal Siglo Veintiuno, vol. 15), 1984, 463 p.
- Hermensdorfer, Eric. The Great Crossing, West Germany, R. S. Schulz, 1975, 134 p.
- Hopwood, Derek. Egypt, Politics and Society 1945-1981, Oxford, London, Allen & Unwin Press, St. Antony's College, 1982, 194 p.
- Ikram, Khalid. Egypt: Economic Management in a Period of Transition, Baltimore, Mass., U.S.A., John Hopkins University Press, 1980, 444 p.
- Nasser, Gamal Abdel. La Filosofía de la Revolución, Madrid, Despachos de Prensa y de Cultura de la Embajada de la RAU en Madrid, 1959, 88 p.
- Sachar, Howard M. Egypt and Israel, New York, Richard Marek Publishers, 1981, 320 p.
- Sadat, Anuar. In Search of Identity, New York, Harper and Row, 1978, 320 p.
- Sobel, Lester A. et all. Peace-Making in the Middle East, U.S.A., Facts on File Inc. 1980, 286 p.
- Tenaille, Frank. Las 56 Africas, México, Siglo XXI, 1981, 327 p.
- Vatikiotis, P. J. The History of Egypt, 3rd. ed., London, Weidenfeld and Nicolson, 1985, 546 p.
- Waterbury, John. The Egypt of Nasser and Sadat, New Jersey, Princetown University Press, 1983, 475 p.

Zéraoui, Zidane, El Mundo Árabe: Imperialismo y Nacionalismo, México, Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo, Editorial Nueva Imagen, 1981, 218 p.

II. Artículos

"A New Era in West Germany-Arab Relations", en The Arab Economist, No. 40, May 1972, p. 22-26

Adams, Michael. "The Arab-Israeli Confrontation 1967-79", en The Middle East and North Africa, 31 ed. London, Europa Publications Limited, 1985, p 37-54

Bechtold, Peter K. "New Attempts at Arab Cooperation: The Federation of Arab Republics, 1971-?", en The Middle East Journal, Washington, D. C., The Middle East Institute, Vol. 27, No. 2, Spring 1973, p. 152-172

Cantori, Louis. "Egypt at Peace", en Current History, Philadelphia, Pa., Vol. 78, No. 453, January 1980, p. 26-29, 38

"Economic Report: Egypt", en The Arab Economist, No. 40, May 1972, p. 30-35

"Egypt", en The Middle East and North Africa, 31st. ed., London, Europa Publications Limited, 1985, p. 347-372

"Egypt: Oil Discoveries, a Hope for Economic Development", en The Arab Economist, No. 56, September 1973, p. 15-16

El Ayouty, Yassin. "Egypt and the Palestinian", en Current History, Philadelphia, Pa. Vol. 64, No. 377, January 1973, p. 9-12, 39

Howard, Norman. "The Uncertain Kingdom of Jordan", en Current History, Philadelphia, Pa, Vol. 66, No. 390, February 1974, p. 62-65, 86-87

Kanovsky, E. "The Economic Aftermath of the Six Day War", en Middle East Journal, Washington, D. C., Vol 22, No. 2, Spring 1968, p. 131-143

Kenny, L. M. "The Aftermath of Defeat in Egypt", en International Journal, Canadian Institute of International Affairs, Vol 23, No. 2, Winter 1968, p. 97-108

Lenzowski, George. "Egypt and the Soviet Exodus", en Current History, Philadelphia, Pa., Vol 64, No. 377, January 1973, p. 13-16, 35, 40

Merriam, John G. "Egypt After Sadat", en Current History, Philadelphia, Pa., Vol. 81, No. 477, January 1982, p. 24-27, 36-37

"Oil News", en The Arab Economist, No. 48, January 1973, p. 35

Quandt, William. "The Middle East Crisis", en Foreign Affairs, Council of Foreign Relations Inc., New York, Vol. 58, No. 5, 1980, p. 440-462

Reich, Bernard. "Israel Between War and Peace", en Current History, Philadelphia, Pa., Vol 66, No. 390, February 1974, p. 49-52, 84

Rubinstein, Alvin Z. "Egypt Since Nasser", en Current History, Philadelphia, Pa., Vol. 62, No. 365, January 1972, p. 6-13

_____"Egypt's Foreign Policy", en Current History, Philadelphia, Pa., Vol. 66, No. 390, February 1974, p. 53-56, 88

_____"Egypt Since the October War", en Current History, Philadelphia, Pa., Vol. 70, No. 412, January 1976, p. 14-17, 37-38

_____"The Egypt of Anwar Sadat", en Current History, Philadelphia, Pa., Vol 72, No. 423, January 1977, p. 19-21, 36-38

_____"Egypt's Search for Stability", en Current History, Philadelphia, Pa., Vol 76, No. 433, January 1979, p. 19-22, 36-37

Rose, Steven y Fukuyama, Francis. "Egypt and Israel After Camp David", en Current History, Philadelphia, Pa., Vol. 76, No. 443, January 1979, p. 1-4, 39-41

Scott, G. "Nasser's Legacy: Hope and Inestability", en Time, Vol. 96, No. 15, October 12, 1970, p. 18-24

Tahtinen, Dale R. "Economic and Political Development in Egypt", en Current History, Philadelphia, Pa., Vol. 68, No. 402, February 1975, p. 66-68, 85

"The New Banking Reform", en The Arab Economist, No. 40, May 1972, p. 10-11

"The Significance of the New EEC Trade Agreement and Egypt", en The Arab Economist, January 1973, No. 48, p. 27-29

"Towards a More Liberal and Open Economy Policy", en The Arab Economist, No. 40, May 1972, p. 8-9

III. Documentos

Camp David: The Framework of Peace in the Middle East (September 1978) The Middle East and North Africa, 33rd. ed., London, England, Europa Publications Limited, 1987, p. 79

Constitution of the Arab Republic of Egypt (1971), en Middle East Journal, Washington, D. C., Vol. 26, No. 1, Winter 1976, p. 55-68

Disengagement Agreement Between Syrian and Israeli Forces and Protocol to Agreement on United Nations Disengagement Observer Force (UNDOF) (May 31, 1974). The Middle East and North Africa, 33rd. ed., London, England, Europa Publications Limited, 1987, p. 77

EEC Statement on the Middle East (June 13, 1980). The Middle East and North Africa, 33rd. ed., London, England, Europa Publications Limited, 1987, p. 84

Main Points of the Resolution Passed by the Arab League Council in Baghdad on 27 March 1979. The Middle East and North Africa, 33rd. ed., London, England, Europa Publications Limited, 1987, p. 82-83

Resolución 242, 22 de noviembre de 1967, en Resoluciones y Decisiones del Consejo de Seguridad, 1967, ONU.

Resolución 338, 22 de octubre de 1973, en Resoluciones y Decisiones del Consejo de Seguridad, 1973, ONU.

Resolución 339, 23 de octubre de 1973, en Resoluciones y Decisiones del Consejo de Seguridad, 1973, ONU.

Second Interim Peace Agreement Between Egypt and Israel (September 1975) The Middle East and North Africa, 25 ed., London, England, Europa Publications Limited, 1978-79, p. 79

The Peace Treaty Between Egypt and Israel (March 26, 1979). The Middle East and North Africa, 33rd. ed., London, England, Europa Publications Limited, 1987, p. 81-82

The Speech of President Anwar El-Sadat to the Knesset, 20th November 1977. Speeches and Interviews by President Mohammed Anwar El-Sadat on the occasion of his visit to Jerusalem, p. 145-171

President Carter's Statement Repudiating US Vote in Support of UN Security Council Resolution 465 (on Israel Settlements) (March 3, 1980). The Middle East and North Africa, 33rd. ed., London, England, Europa Publications Limited, 1987, p. 83-84

UN Security Council Resolution on Israeli Settlement. The Middle East and North Africa, 33rd. ed., London, England, Europa Publications Limited, 1987, p. 83